EL SOCIALISTA

FUNDADO POR PABLO IGLESIAS

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

Año XLII.--Núm. 5.691. | Madrid, domingo 1 de mayo de 1927 | Precio del ejemplar, 20 céntimos

El ejemplo yanqui

Con la prosperidad industrial de los Estados Unidos, principalmente en estos últimos años, viene ocurriendo lo que ocurre generalmente con los grandes acontecimientos históricos; lo mismo que ha ocurrido con la revolución rusa. Estos son hechos conspicuos, que aparecen revestidos de caracteres singulares, excepcionales, y llaman justamente por ello la atención de las gentes: de los ilustrados, de los incultos, de los avisados y de los lerdos.

Naturalmente, los hombres cultos y sagaces suelen ser prudentes en los juicios que emiten acerca de fenómenos sociales de primera magnitud y de gran complicación. No así los ignorantes, los torpes y los vanidosos.

Especialmente, si un espíritu confuso, oscuro, limitado, se halla asistido del don de una palabra fácil, hablada o escrita (desgracia que ocurre con harta frecuencia), ese espíritu, tan poco apto para la comprensión, no se creerá nunca dispensado de revelar a los demás lo que significa la aparición del bolchevismo o la del industrialismo norteamericano en la historia de la civilización mundial.

Así, en torno a la República de los Soviets, como en torno a la prosperidad industrial norteamericana, se ha ido formando una densa nube de vulgaridades y de inepcias, que dificulta grandemente la orientación de las personas sencillas, pero serias, que desearían conseguir una visión clara y objetiva de los grandes acontecimientos contemporáneos en una atmósfera diáfana y limpia de impurezas.

Especialmente en los casos en que estos juicios de los torpes, y a veces también de los perversos, se complican con el intento de un pronóstico acerca del porvenir del Socialismo, el mal adquiere caracteres de máxima gravedad.

Es cuando aparecen los fallos definitivos, en virtud de los cuales el Socialismo queda irremisiblemente condenado a la desaparición y a la muerte. Lo hemos visto en España.

¿Cuántas veces se nos habrá dicho ya que el capitalismo yanqui, acentuando los caracteres del capitalismo europeo, no rectificándole, no transformándole en Socialismo, ha resuelto el problema social y, por tanto, ha hecho el Socialismo innecesario?

¡Nosotros, pobres socialistas, que creemos aún ingenuamente que la Humanidad necesita experimentar una honda transformación económica y cultural para libertarse de los grandes males que padece, y que gastamos las energías de nuestra vida en reunir y organizar el esfuerzo de los más y de los mejores para operar, a costa de continuos trabajos, esa necesaria transformación!

Se nos dice que somos unos ilusos, unos torpes; se nos presenta como almas troglodíticas, que creen en el último de los mitos redentores en medio de un mundo de aeroplanos y de submarinos, de saltos de agua y de electricidad, de rascacielos y de bancos y de trusts del acero y del petróleo.

Ni el hombre necesita nuevas virtudes, se añade, ni es necesario colocarle en nuevas situaciones económicas que hagan posible su adquisición. Basta con que se desarrollen de un modo eminente los vicios de la sociedad actual (la codicia de oro, la lucha del hombre contra el hombre, de las naciones contra las naciones) para que esos mismos vicios se transformen en virtudes capaces de salvar a la Humanidad, decaída únicamente merced a las degeneraciones sentimentales del Socialismo.

Para unos escritores, nuestros conceptos de la lucha de clases, de la revolución social y de la socialización de la producción, no son sino antiguallas propias de entendimientos cerrados a la comprensión de los últimos gritos de la moda más o menos literaria. Para otros, nuestro pacifismo no es sino la sistematización de la cobardía colectiva.

Verdaderamente, muchos de los argumentos que se emplean actualmente para combatir al Socialismo, más que argumentaciones verdaderas, parecen groseros insultos. Por fortuna, los tiempos en que vivimos son tan propicios a nuestra causa, que ni esas pretendidas razones, ni las más agresivas actitudes contra nuestra posición ideal, pueden minar nuestros convencimientos.

A veces ocurre que, del campo mismo de nuestros adversarios, nos llegan inesperadas confirmaciones de nuestra tesis.

Ahora mismo acaba de llegar a nuestras manos el informe que presenta la delegación nombrada por el Gobierno conservador inglés para «estudiar las condiciones industriales del Canadá y de los Estados Unidos de América, con referencia especial a las relaciones entre patronos y obreros».

Léanla los escritores españoles que están dedicados a la empresa de combatir al Socialismo presentando el ejemplo yanqui, y se convencerán de que no son ellos, sino nosotros los que tenemos razón.

En esa información verán cómo sus autores no pueden menos de presentar un cuadro de la situación social de los Estados Unidos en virtud del cual resulta que, en ese país, la lucha de clases se ha presentado con caracteres tan agudos, que ha obligado rápidamente a adoptar una política de defensa del productor y del consumidor contra los pretendidos derechos del capital.

Verán también que esa política ha logrado crear una serie de instituciones, cuya raíz está en los Sindicatos, pero cuyo dominio se extiende a la dirección técnica de la industria y a la regulación del crédito, que en muchos países europeos son aún cotos cerrados, donde se ejerce sin trabas el poder absoluto del capitalismo.

Se convencerán entonces de que, lejos de ser los Estados Unidos el paraíso de los capitalistas, de lo que pueden servir como ejemplo es de una democracia industrial más desarrollada que en Europa, incluso ya en posesión de un sistema de Consejos industriales, en los cuales el capital ejerce una función secundaria y cuyo sistema es más extenso y más perfecto que el creado por la revolución alemana.

Tendrán que reconocer, en suma, que la tradición troglodítica, la simplicidad y la ceguera mentales no es en los socialistas donde se albergan, sino en sus más presuntuosos y atrevidos enemigos.

Julián BESTEIRO

Efemérides

Livingstone

1 de mayo de 1873.—*Muere en Africa, en las proximidades del lago Banguolo, el misionero y explorador David Livingstone. Había nacido en Blantyre (Escocia) el 19 de febrero de 1813. A los diez años de edad empezó a trabajar en una fábrica de hilados del Lanarkshire, logrando luego entrar en la Universidad de Glasgow, donde se doctoró en Medicina. En 1840, y en unión del misionero Roberto Moffat, partió para el Africa del Sur, donde estuvo varios años y realizó importantes viajes de estudio. Exploró la región de Kalahari, y descubrió el valle del Tonga y el río Ngami. De 1853 a 1856 realizó una importante expedición, saliendo de Linyanti, capital del territorio de Makololo, y llegando a San Pablo de Loanda en la costa occidental. Después de otros viajes parciales por el Nyassa y región del Zambeze, emprendió en 1865 una exploración con objeto de resolver la debatida cuestión de las fuentes del Nilo. Durante tres años se careció de noticias suyas, y entonces fué cuando H. M. Stanley, corresponsal del* New York Herald, *fué en su busca, hallándole en Ujiji, en el lago Tanganika. Ambos viajeros se separaron en marzo de 1872 para continuar sus exploraciones: Livinstone hacia el extremo sur del Tanganika, y Stanley hacia Zanzíbar; mas al llegar al lago Banguolo en el año siguiente, cayó enfermo de disentería, muriendo en la fecha citada. Su cuerpo fué conservado en sal por sus compañeros de exploración, y enviado a Inglaterra, donde recibió sepultura en la azote de Westminster. La memoria de Livingstone debe ser recordada con gratitud porque constantemente tabajó contra la trata de negros. En memoria de Lincoln, el gran antiesclavista, dió su nombre al lago Chebungo, que descubrió en Africa.*

Escuelas y Escuela

Es un hecho tristísimo y una verdad vulgarísima que nuestro pueblo, nuestro pueblo trabajador y rural especialmente, necesita escuelas, tantas escuelas, que la fantasía, más certera a veces que la realidad, diría infinitas.

Y es también real y verdadero, aunque no tan notorio, que no las tenemos porque no las pedimos, y no las pedimos porque no experimentamos ni honda ni extensamente la necesidad de tenerlas. Las tendremos solamente el día que en nuestros corazones brote con inexpugnable intensidad tal exigencia.

Entonces, tal vez, habrá ya edificios escolares, donde no se envenenen los niños; habrá también en aquéllos un puesto para cada alumno que deba, por su edad, ir a la escuela; y hasta un maestro para cada veinte discípulos, lo que hoy nos parece fantástico, y, sin embargo... todavía puede que la escuela no exista.

Porque tales elementos sólo son condiciones para que pueda haber escuelas. Pero la escuela es toda espíritu. El espíritu sin la libertad no florece. Lugar común es ya la sentencia cristiana: «Donde hay espíritu allí está la libertad.» Sólo la libertad engendra espíritu. Y en libertad espiritual y en espíritu libre es en lo único que consiste la escuela.

En la vida hay trabajo. Poco trabajo espiritual y libre, y todavía, por desgracia, mucho de esclavos. Mas la escuela no es «trabajo», sino «juego». Así la llamaron los latinos: «ludus». Y como nadie juega sin estar desocupado, sin llegar a tener ocio, «ocio» es lo que significa exactamente «escuela» en Grecia, que creó la palabra. Estudiante, escolar, quiere decir «ocioso»; porque tener ocio es y ha sido siempre necesario, y suprema aspiración del hombre, para «jugar», y más que nada, para estudiar, o sea, saber por saber; contemplar y gozar puramente lo bello; perseguir el bien sin egoísmo, es decir, para «jugar» también con el espíritu, porque eso es jugar, y a eso, y nada más que a eso, debe irse a la escuela.

La cual no es, por tanto, como suele decirse, imagen de la vida, sino todo lo contrario: es por esencia, y debe ser, lo mismo que lo es el juego, un refugio contra las asperezas del duro vivir y hasta un consuelo de sus iniquidades.

Porque el juego es aquella única esfera de la actividad que a nada útil conduce; aquella en la que todo el producto se resuelve en placer, y aquella en la cual, necesariamente, si falta la libertad, falta su esencia. Y esto mismo ocurre en la escuela, cuya naturaleza es juego, puro juego del espíritu. Sin libertad no existe. Libertad de pensamiento para buscar, por placer, desinteresadamente, la verdad: juego de la mente; libertad de sentir, para contemplar lo bello y purificarse con su casto goce: juego amoroso; libertad de querer, para determinarse con alma limpia al bien: juego voluntario.

Esto fué desde su origen y esto sigue siendo en la idea pura, aunque bastardeada en el hecho con ansias profanas de utilidades prácticas, la verdadera esencia de la escuela. No reflejo de la vida, conviene repetirlo, sino de ella ejemplar y dechado. Pues ninguna felicidad más alta para los mortales, desde que hay noticia en el mundo de pensar reflexivo, que la aspiración al ocio para poder divertirse, jugar, gozar, sin pedirles nada útil, con las ideas y con los sentimientos; que esto es hallarse en la escuela; y la de convertir en juego, es decir, en pura libertad placentera, no el ineludible y bendito esfuerzo con que la vida, lo mismo en el juego que en el trabajo, nos depura y ennoblece, sino la penosa repugnancia de la obra hecha a disgusto, sin placer ni alegría; labor entonces, no de jocunda libertad, sino de servidumbre.

La escuela, libertadora de la vida, y baluarte contra ella, por ser puro juego contemplativo de ideas y hermosuras, es paraíso de lo inútil, de lo que no sirviendo para nada, alcanza, sin embargo, más altos valores. Pues no otra cosa ni de mayor dicha y goce ha podido imaginarse para los bienaventurados en el cielo, libres ellos también y fugitivos de esta vida, que «mirar a Dios», contemplar «el poder, la sabiduría y el amor» infinitos.

Así son, así habrían de ser las escuelas de todos los grados, que el pueblo debe pedir y necesita. Pero su venida, conviene no olvidarlo, pende sólo de aquellas dos inseparables fuerzas: libertad y espíritu. Eso, y nada más ni nada menos que eso, es el «maestro».

Y si alguien encontrase que el ideal es excesivo, ponga el límite donde bien le parezca, recordando, no obstante, que los ideales son, como la realidad, inagotables, y que las exigencias son igualmente un símbolo del valor y del valer, es decir, de la virtud de los pueblos.

M. B. COSSIO

El progreso de EL SOCIALISTA resume el progreso del Partido y el de la Unión General de Trabajadores. Elevar su tirada, hacer que diariamente esté en las manos de muchos obreros, es acrecer las fuerzas de ambas colectividades y debilitar las de los que pelean contra ellas. ¡Propagadores de EL SOCIALISTA: Sentíos cada vez más briosos en vuestro magnífico empeño para alcanzar pronto la meta de que nuestro querido diario sea uno de los más leídos en España!—PABLO IGLESIAS.

PABLO IGLESIAS Y EL PRIMERO DE MAYO

En esta hora solemne de afirmación de nuestros principios socialistas, en que se hace más viva y fervorosa nuestra fe en el triunfo del Socialismo, la noble figura de Pablo Iglesias se nos aparece espiritualmente a los trabajadores para recordarnos el deber que contrajimos de luchar sin descanso por el imperio de la justicia y de la libertad entre los hombres.

Hacia el triunfo

Para negros y para rojos

Estamos viendo que el Socialismo constituye una obsesión para los católicos sociales españoles. Lo discuten, no con razones comedidas, propias de la disconformidad noblemente expuesta, sino son sofismas elaborados fuera de toda regla de la veracidad, y se llega por ellos, en la discusión, a rebasar los prudentes límites de la polémica de principios, entrando en el inconveniente terreno de la controversia injuriosa.

Son diferentes periódicos, revistas, folletos y libros los que, bajo el respetabilísimo apelativo de «Religión y Ciencia», se dedican, con iracundia nada cristiana, a la difamación del Socialismo y sus defensores.

Los católicos sociales, que cabe calificar de Cirineos de la burguesía por la ayuda que prestan a los capitalistas en la explotación y subyugamiento de la clase trabajadora, son, de todos los enemigos declarados del Socialismo, los que más se distinguen en la actual pesistente campaña de injurias contra los socialistas, pues llegan a presentarlos como enemigos de la patria, del orden, de la religión y de la familia, falacias que no pueden tomar arraigo en el convencimiento de las personas de sereno juicio que, aun siendo adversas a las doctrinas de justicia que difunden los trabajadores organizados como clase, reconocen la honradez de conducta de los discípulos de Carlos Marx, su noble espíritu de defensa de la tierra que los vió nacer, su religiosidad evangélica de amor al prójimo, su templanza y comedimiento en reclamar lo que estiman legítimas reivindicaciones y acendrado interés por los hijos y compañera de convivencia familiar.

Todas las publicaciones católicas, desde la insípida «Hoja parroquial» hasta el chabacano y reticente «Debate», rebosan de diatribas, de afirmaciones falaces, tendentes a la difamación de los socialistas. ¿Por qué tal campaña? Veamos el motivo que moviliza furiosamente a los peores enemigos de la clase trabajadora.

El Socialismo, religión de los humildes, de los maltratados por la clase capitalista, va sumando fuerzas, conquistando posiciones que facilitan el avance de los adoctrinados en el credo marxista, que con fervor y fe pletóricos de noble optimismo laboran por el triunfo de sus ideales de igualdad.

Los elementos católicos, incapaces del menor sacrificio por los que claman su derecho a la vida, ven con cierto estupor los continuados avances del Socialismo, su invasión, digámoslo así, en la mayor parte de los Estados del mundo, donde no sólo se le reconoce la beligerancia de partido, sí que también se le deja el paso franco hacia las posiciones del gobierno de los pueblos. Ven cómo las fuerzas socialistas, que ayer eran pequeños grupos de propaganda doctrinal, se convierten, por magna virtud del Ideal que las impulsa, en falanges numerosas de elementos capacitados para resolver los más arduos problemas de la economía, de la técnica administrativa, de la organización de los servicios municipales y nacionales, como lo están demostrando en Inglaterra, Rusia, Dinamarca, Checoeslovaquia, Finlandia, Bélgica, Méjico, y lo demostrarán también en España, mal que pese a los adoctrinados en la encíclica de «Rérum Novárum», estimulados al injurioso ataque por los oligarcas de pasadas etapas gubernamentales, que arruinaron la Hacienda pública española con su proteccionismo interesado a las grandes Empresas de explotación y monopolio y sumieron a la nación en el analfabetismo más degradante con su vituperable abandono de la enseñanza.

Es por este avance triunfal del Socialismo mundial por lo que se moteja a los socialistas de enemigos de la patria, del orden, de la religión y de la familia, sin perjuicio de tildarlos también de colaboracionistas, tropo de última hora que, cual balón futbolístico, salta de negros a rojos, aunque inhábilmente manejado, con detrimento de los fines de confusión que se proponen todos los adversarios del Socialismo.

Los católicos sociales, como otros que no lo son, observan, con el consiguiente disgusto, que la gestión gubernativa de los socialistas produce la reforma social que, cual preclaro vidente de las incógnitas de la Historia, puntualizó Carlos Marx en su profecía nada mesiánica de la concentración capitalista y su consecuencia inmediata de la mayor consciencia de clase del proletariado, cada vez más capacitado para abordar, por medio de sus organismos directivos, los problemas más complejos de la distribución y cambio de los productos del trabajo.

El inmortal autor de «El Capital», el formidable estudio económico que ha destruído todos los sofismas de la economía burguesa, no se equivocó—siquiera sostengan la «equivocación» algunos reformadores de su doctrina—al vaticinar el cambio de régimen que se había de producir al declinar la etapa de la preponderancia capitalista. Todo nos dice que el capitalismo toca a su fin y que el régimen colectivista comienza.

El Socialismo constituye un mundo. España, Italia, Portugal... ¿qué pueden importar unos puntos negros sobre las constelaciones luminosas del Ideal que triunfa? Ya lo dijo J. Guesde, lo dice la actualidad, que desazona a los católicos sociales: el proletariado que se manifiesta en este día marcha rompiendo sus cadenas hacia el triunfo definitivo.

María CAMBRILS

El Kuomintang

La revolución china constituye un acontecimiento de suma trascendencia para la historia de la civilización; es éste un pueblo que cuenta con una existencia superior a cuarenta y tres siglos, que pueblan su territorio más de 500 millones de seres, y en extensión es el Estado mayor del mundo; forman ellos solos la mitad de los hombres...

El pueblo chino es todavía para los europeos un enigma; su civilización ha sido voluntariamente cerrada para todo extranjero; el chino escucha, no discute; es hermético a todo lo que no sea propiamente suyo. Se adapta perfectamente a toda civilización externa, siempre que no afecte para nada a su alma.

Habilísimos obreros, los trabajos manuales son admirablemente comprendidos por ellos; no encuentran nada difícil; díganlo si no los grandes capitalistas de Europa, que cuando la gran guerra ocupaban a los chinos en toda clase de trabajos.

En agricultura han hecho grandes progresos; hoy se dice que poseen toda la maquinaria moderna, quizá en mayor número de aparatos que Europa.

La pasión por saber es en el chino una verdadera locura; baste conocer el hecho de que cuentan con 125 Universidades, a las que asisten seis millones de estudiantes, sin contar con los que vienen a Europa a estudiar.

Una prueba de su admirable carácter de adaptación lo demuestra el hecho de que China fué una monarquía absoluta durante cuarenta y tres siglos, y de la noche a la mañana Europa se vió sorprendida ante su transformación en una República sólida con increíble rapidez.

Hombres como ese Eugenio Chen, que dirige la política exterior de la revolución china, han salido de esa organización que en tiempos fué secreta, llamada Kuomintang. Las viejas prácticas de las Cancillerías europeas, estudiadas en su deambular por Europa, sirven a Eugenio Chen para poner a cada instante de la revolución en un brete a los que desde ella manejan, como si se tratara de una partida de ajedrez, los destinos y la vida del pueblo chino.

El peligro amarillo, como un día se llamó al despertar de esta raza, no es para nosotros tal peligro; si acaso lo será para los capitalistas ingleses y del mundo entero, que ven próximo el fin de sus privilegios en China.

Cualesquiera que sean en lo futuro los destinos de este pueblo, tan expoliado por los capitalistas de dentro y de fuera de su país, la revolución china, triunfante o aplastada, constituirá una brillante efemérides en la vida e historia de los pueblos que saben luchar por su liberación económica y política de la vorágine capitalista.

F. SANCHEZ LLANES

El clero bajo se preocupa mucho del culto y poco de la moral; el clero alto practica mucho la política y poco la religión.—CASTELAR

NUEVO AVANCE SOCIAL

El Seguro obligatorio de Maternidad

Aunque no pueda decirse que el seguro de vejez está en pleno vigor, tanto por la resistencia que todavía hacen bastantes patronos, principalmente del campo, que tienen por afiliar más del 30 por 100 de los obreros asegurables, como por el desconocimiento del daño que a sí mismos se infieren gran número de camaradas que no prestan el debido concurso para que se cumpla esta ley, así como por el relativo pequeño contingente de los obreros que aportan su cuota voluntaria para mejorar sus beneficios y adquirir el derecho a la pensión de invalidez prematura, no obstante puede afirmarse que pronto podrá ser promulgada la ley del Seguro obligatorio de Maternidad.

Anticipo de este seguro lo es el subsidio del mismo nombre, creado al año siguiente de celebrarse la Conferencia nacional de seguros de enfermedad, invalidez y maternidad, de Barcelona, en noviembre de 1922, teniendo en cuenta que si el último había de ser algo más que un procedimiento empírico, requería una preparación meditada, por la necesidad de reunir datos relacionados con los Centros de Estadística y de carácter técnico, además de conocer las experiencias obtenidas por entidades que prestaron atención a los servicios de la maternidad.

Para mejor cumplir el Instituto Nacional de Previsión la tarea que le fué encomendada por real decreto de 21 de agosto de 1923, después de algunos trabajos preliminares, acordó en 1925 abrir una información pública, oral y escrita, que si no dió todos los resultados que se esperaban, en cuanto a experiencia y observación, fué lo suficiente para poder orientarse.

A la información oral asistió «La Mutualidad Obrera», representada por su gerente, nuestro amigo y correligionario Lucio Martínez Gil, cuyo interesante informe se publicó en EL SOCIALISTA hace dos meses. A la información escrita acudieron estas entidades y particulares que se detallan:

Asociaciones obreras	35
Idem patronales	19
Personalidades y entidades médicas	20
Organismos de previsión	2
Montepíos que practican este seguro	2
Cámaras de Comercio	2
Abogados	3
Particulares (seis mujeres)	7
Total	90

Teniendo en cuenta las observaciones recogidas en esta información y los estudios propios hechos por los actuarios del Instituto Nacional de Previsión, se convocó al Pleno de la Comisión Asesora Patronal y Obrera (Paritaria), compuesta de 12 vocales patronos y otros doce obreros, que se reunió en los días 21 a 24 de marzo último, sometiendo a su conocimiento, entre otros importantes asuntos, el anteproyecto del Seguro de Maternidad, que unánimemente fué aprobado, y que de seguro antes de ir a la definitiva deliberación del Consejo de Patronato del Instituto, último trámite para ser remitido al ministro de Trabajo, será dado a conocer a las entidades profesionales, mutualistas y maternales y a cuantas personas, con su experiencia y cultura social, puedan contribuir prácticamente a su mejoramiento.

Según este anteproyecto de ley, serán beneficiarias del Seguro, que administrará el Instituto Nacional de Previsión y sus Cajas colaboradoras todas las obreras y empleadas que estén inscritas en el régimen obligatorio del Retiro obrero, cualesquiera que sean su edad, nacionalidad y estado civil, concediéndoles asistencia facultativa en el parto, derecho a descansar hasta seis semanas antes del parto y un descanso obligatorio durante otras seis semanas posteriores al parto.

Para pagar dicha asistencia, y como compensación al jornal perdido en las semanas o días de descanso legal, se entregará la bonificación del Estado igual a 50 pesetas por alumbramiento y 15 pesetas por cada cuota trimestral que por la asegurada se haya satisfecho en el trienio anterior a la primera semana de reposo legal, o al parto, si no se reposó antes de él, hasta la máxima cantidad de 200 pesetas.

Tendrán derecho a las dichas 15 pesetas por cuota trimestral las que lleven inscritas dieciocho meses antes del parto y pagado tres cuotas trimestrales en trimestres distintos con diez meses de anticipación al parto, estando al corriente de sus cuotas. En estos servicios se utilizarán los de las Sociedades Maternales y de Socorros Mutuos.

Los servicios facultativos serán concertados con la posible libertad de las interesadas en la elección de médicos, de la farmacia o de la comadrona.

Para otras atenciones que puedan necesitar por partos difíciles, múltiples, o bien por paro forzoso de la madre, con ocasión del parto, que exceda de las semanas indemnizadas, se crea un «Fondo de indemnizaciones especiales».

Para ser utilizados gratuitamente, se establecerán Dispensarios de Obstetricia, instituciones de Puericultura, Gotas de Leche, Casas-Cunas, Maternidades, Clínicas y demás obras de protección a la maternidad y a la infancia, para lo que también se crea otro fondo especial.

Este anteproyecto del Seguro de Maternidad, que será repartido a todas las Sociedades obreras, conviene sea estudiado con sumo interés, para que sean fundadas las objeciones que se le hagan.

En él se establece la modesta cuota, durante el primer trienio, de cincuenta céntimos de peseta al mes por obrera comprendida en la edad de dieciséis a cuarenta y cinco años, y otra igual para el patrono, que la abonará con la de aquélla, descontándosela por trimestres, y siempre dentro de la primera semana que trabaje, del jornal o sueldo de la asegurada.

Los vocales obreros de la Paritaria de Previsión, sin poder conseguirlo, procuraron por eximir a la obrera del pago de cuota, punto de vista ya expuesto por los representantes obreros en la aludida Conferencia de Seguros de Barcelona, para lo que no les faltaban razones en abundancia, y más dada la finalidad de este seguro, que es: «... velar por la conservación y mayor vigor de la especie, disminuir la morbilidad y mortalidad infantil y atenuar los sufrimientos evitables de la madre obrera y de sus hijos en la primera infancia», tan importante esto para el país, interesado en la sanidad y aumento de la población, como para la clase patronal, si quiere disponer de mayor contingente obrero, sano y fuerte, que rinda más producción.

Hasta ahora, en los proyectos de ley presentados en varios países para convertir en realidad lo convenido en Wáshington, no se exime a la obrera ni al patrono de contribuir a este Seguro.

En Austria este Seguro está unido al de enfermedad, pagando los obreros los dos tercios de la cuota y el patrono el resto. En el Japón el patrono y el obrero pagan por mitad el importe de la cuota, estando también unido al de enfermedad. En Italia se concede un subsidio de 100 liras por alumbramiento, pagando de la cuota tres liras la obrera y cuatro el patrono; el Estado abona 18 liras por cada parto. Y en Francia, en el proyecto de ley de 1922, la pensión durante el reposo está en relación con el salario, y pagan la cuota, 5 por 100 de los salarios, a partes iguales, el patrono y la obrera.

Vean, pues, las organizaciones obreras si lo dicho y lo que les sugiera la lectura de lo que ocurre en otras partes, y aun en España mismo, contra la política social les sirve de incentivo para estudiar con cariño cuanto se relaciona con el Seguro de Maternidad, ya que éste y el de la vejez, si cuentan con el calor y apoyo de la masa obrera, marcarán la ruta a seguir para llegar a ver implantados, sin larga espera, los de enfermedad, invalidez prematura y paro forzoso, que impedirán exista solución de continuidad en los míseros ingresos para atender a las más perentorias necesidades del hogar obrero, que tanto contribuirá a elevar nuestra moral de luchadores, haciéndonos con ello más útiles a la causa del progreso humano.

Manuel VIGIL MONTOTO

Meditaciones

La sublimidad del ridículo

Primero de Mayo, Fiesta del Trabajo. Día de descanso en nuestra labor cotidiana, de tregua en nuestra lucha diaria; día de asueto para el proletariado, de meditación para los socialistas.

Meditemos. Revisemos nuestra situación pasada, nuestra posición presente y nuestra actuación futura. Consideremos las luchas heroicas de nuestros precursores, las dificultades actuales y las posibilidades del porvenir, y convendremos en que ha sido y es necesario hacer el ridículo para lograr el triunfo del Socialismo, para conseguir que la Humanidad marche por el camino de la perfección.

El ridículo. He aquí una vulgaridad de la gente ignara, inconsciente y adaptada a todos los usos, costumbres y tradiciones, aun las más inhumanas, como la injusticia social, las desigualdades lógicas y los privilegios de clase, que subvierten las leyes de la Naturaleza.

El ridículo. ¿Es qué puede existir el ridículo para los ideales? Porque toda innovación, por su rareza, por su extravagancia, sería de por sí ridícula, y los medios practicados para su propagación serían ridículos entre una masa desconocedora de los ideales redentores de la Humanidad.

No; no existe el ridículo para los socialistas, pues el Socialismo, ideal humano que ha de conquistar las conciencias, deberá propagarse de manera diferente a otras ideas políticas, circunstanciales o transitorias, empleando la persuasión, avanzando con paso seguro y afirmando las posiciones conseguidas, a veces con actuaciones que parecerán raras o extravagantes.

No existe el ridículo para los socialistas, pues haciendo el supuesto ridículo por el vulgo ignorante, han logrado en medio siglo alcanzar en todo el mundo la situación halagüeña para el Socialismo, esperanza de la Humanidad.

No existe el ridículo para los socialistas, pues la semilla del ideal esparcida por el mundo germina por todas partes, y su floración esplendorosa en algunos países y los brotes que en otros surgen prometedores demuestran que el pretendido predicar en desierto no ha sido estéril, como ha resultado eficaz el machacar en hierro frío de los tenaces e inadaptados idealistas que en número insignificante emprendieron la noble tarea de propagar el Socialismo.

El ridículo, pues, ha sido necesario para lograr los resultados alcanzados, y es conveniente persistir en él en los momentos presentes en algunos pueblos que aún no comprenden el Socialismo, en la seguridad de que el ridículo de los socialistas ha de constituir la mayor sublimidad de su propaganda, de su actuación en pro del ideal emancipador de la Humanidad...

* * *

Primero de Mayo, Fiesta del Trabajo, evocadora de las manifestaciones obreras de otros tiempos, con su escasa concurrencia, con discursos que parecía lanzábanse en el desierto, con su machacona persistencia de todos los años, con la asistencia de los mismos hombres, con el mismo guía a la cabeza, con el sublime apóstol Pablo Iglesias, que cada vez aumentaba su estela engrosando las filas del proletariado organizado, que crecían, crecían...

¡Cuánta sublimidad trascendía del ridículo de los actos socialistas de antaño, precursores de halagüeñas situaciones futuras!

Y porque la sublimidad del ridículo socialista es evidente y de resultados inegables, persistamos en él con decisión, sin preocupaciones pueriles ni prejuicios, ya que haciendo el ridículo como nuestros maestros lograremos el triunfo del Socialismo.

Por eso en el Primero de Mayo, Fiesta del Trabajo, día de descanso en nuestra labor cotidiana, de tregua en nuestra lucha diaria, de asueto para el proletariado y de meditación para los socialistas, hemos meditado en la sublimidad del ridículo.

Joaquín ESCOFET

Un diccionario gratis

Si quiere usted poseer un diccionario de la lengua castellana completísimo, edición moderna, no tiene más que suscribirse por un año a la REVISTA POPULAR.

Por siete pesetas (importe de la suscripción), que puede mandarnos por giro postal, le enviaremos a vuelta de correo dicho diccionario, y cada quince días una revista literario-sociológica amena e instructiva.

Dirección. — Rogelio Luque. — Diego León, 8.—CORDOBA.

LAS MEJORES AMPLIACIONES LAS HACE
ROCA
FOTÓGRAFO
Tetuán, 20 -:- Teléfono 10302

BODEGAS DE LOS CEAS
LA CASA MAS ACREDITADA EN VINOS DE MESA
A PRECIOS ECONOMICOS
Alberto Aguilera, número 29.--Teléfono 31036

Casa Seseña
Inmenso surtido en GABARDINAS, TRINCHERAS Y GABANES de entretiempo desde 60 pesetas.
Trajes hechos o a medida desde 60 pesetas. Americanas de punto desde 50, pantalones tennis desde 20. Vean sus numerosos escaparates y se convencerán.
La PRIMERA de España en CAPAS
Cruz, 30, y Espoz y Mina, 11.--Teléfono 11987
Regalo verdad. Esta casa, deseando corresponder al favor que el público la dispensa, rebaja el 10 por 100 del precio convenido a todo comprador que presente este anuncio.

Folletín de EL SOCIALISTA 1

EUGENIO SUÉ

EL JUDÍO ERRANTE

A Mr. C. P.

Aceptad la dedicatoria de este libro, mi querido Camilo; es un recuerdo de sincera amistad y a la par un testimonio de vivo agradecimiento. Nunca olvidaré que vuestros excelentes trabajos, frutos de una larga y hábil experiencia, me han servido para poner en relieve y en movimiento—en mi modesta esfera de narrador—algunos hechos consoladores o terribles, más o menos relacionados con el problema de la organización del trabajo, cuestión que dominará bien pronto todas las otras, por ser de vida o muerte para las masas.

Si en la mayor parte de los episodios de esta obra he intentado poner de manifiesto la acción admirablemente benéfica y práctica que un hombre de corazón noble y de espíritu ilustrado podría ejercer sobre la clase obrera, a vos os lo debo.

Si, por contraste, he pintado las horribles consecuencias del olvido de la justicia, de toda caridad, de toda simpatía hacia los desgraciados que, llenos de privaciones, de miserias y de dolor, hace mucho tiempo sufren en silencio sin reclamar más que el derecho al trabajo; es decir, un salario cierto, proporcionado a sus labores y a sus módicas necesidades, a vos también debe agradecerse.

La tierna y respetuosa afección que os profesa esa muchedumbre de obreros a quien empleáis, y cuya condición moral y material mejoráis cada día, es una de esas raras y gloriosas excepciones que hacen más censurable aún el egoísmo, al cual un pueblo de trabajadores honrados y laboriosos se ve con frecuencia impunemente sacrificado.

Adiós, amigo; dedicaros este libro, a vos, artista eminente, a vos, uno de los más nobles corazones y de los más claros talentos que conozco, es manifestar que, a falta de ingenio, se encontrarán, por lo menos, en mi obra tendencias saludables y convicciones generosas. Es todo vuestro.—Eugenio Sué.

París, 25 de junio de 1844.

El Océano polar rodea con un cinturón de eterno hielo las desiertas orillas de la Siberia y de la América del Norte!... Esos postreros límites de dos mundos, separados por el estrecho canal de Bhering.

Acaba el mes de septiembre.

El equinoccio ha traído las tinieblas y tormentas boreales; la noche reemplazará pronto a uno de esos días polares tan cortos, tan lúgubres...

El cielo, teñido de un azul violáceo, está iluminado por un sol sin color, cuyo disco, descolorido, elevado apenas sobre el horizonte, palidece ante el deslumbrador espectáculo de la nieve que cubre una inmensa llanura.

Este desierto está limitado al Norte por una costa erizada de rocas negruzcas, gigantescas, a cuyo pie titánico está encadenado aquel océano petrificado que tiene por olas inmóviles grandes cadenas de montañas de hielo, cuyas azuladas cimas desaparecen a lo lejos en nivosa bruma.

Al Este, entre las dos puntas del cabo Onlikine, confín oriental de la Siberia, se percibe una línea de colos verde oscuro, donde se arrastran lentamente enormes témpanos de hielo. Es al estrecho de Bhering.

Finalmente, más allá del estrecho, y dominándole, se alzan las masas graníticas del cabo de Galles, punta extrema de la América del Norte.

Estas desoladas latitudes no pertenecen ya al mundo habitable; con el frío que allí se experimenta, las piedras estallan, los árboles se rajan y el terreno se agrieta, lanzando de su seno pedazos de hielo que brillan como el cristal. Ningún sér humano podría resistir la soledad de aquellas regiones de tempestades, muerte y hambre.

No obstante, cosa extraña, se ven señales de pisadas sobre la nieve que cubre aquellos desiertos, últimos límites de dos continentes, divididos por el canal de Bhering.

Por el lado de la tierra americana, la señal de las pisadas anuncian el paso de una mujer.

Se ha dirigido hacia las rocas, desde donde se descubren, más allá del estrecho, las estepas nevadas de la Siberia. Por el lado de la Siberia, la huella, que es mayor y más profunda, revela el paso de un hombre. También él se ha dirigido hacia el estrecho.

Diríase que aquel hombre y aquella mujer, llegando así, por opuestos caminos, a las extremidades del globo, esperaban avistarse al través del estrecho brazo de mar que separa ambos mundos.

¡Cosa más rara todavía! Aquel hombre y aquella mujer han atravesado estas soledades durante una horrible tempestad.

Algunos negros y añosos cedros, plantados sin orden en estos desiertos, como cruces en un cementerio, han sido arrancados, hechos pedazos y arrojados a lo lejos por la tormenta.

A este furioso huracán, que arranca los grandes árboles, que conmueve las montañas de hielo y las hace chocar una contra otra con espantoso ruido, a este huracán furioso, han hecho frente los dos viajeros.

Le han hecho frente sin apartarse un momento de la línea invariable que seguían, lo cual se adivina por las huellas de su marcha igual, recta y firme.

¿Quiénes son estos dos seres que caminan siempre tranquilos en medio de las convulsiones y los trastornos de la naturaleza?

Fatalidad, azar o intento, bajo la suela de los zapatos del hombre, siete clavos salientes forman una cruz en esta forma:

* *
* * *
*
*
*

que deja impresa en la nieve por donde pasa.

Al ver sobre la nieve dura y tersa estas profundas huellas, diríase que un suelo de mármol había sido marcado con un pie de bronce.

Pronto una noche sin crepúsculo sucede a la claridad del día.

¡Noche siniestra!

A favor de la brillante refracción de la nieve se ve la llanura extender su blancura infinita bajo una inmensa cúpula, de un azul tan oscuro, que parece negro; las pálidas estrellas piérdense en la profundidad de esta bóveda sombría y helada.

El silencio es solemne.

Una débil luz aparece en el horizonte, hacia el estrecho de Bhering.

Es una claridad dulce, azulada, como la que precede a la salida de la Luna; esta claridad aumenta después, brilla, y se tiñe de un ligero color de rosa.

En los demás puntos del cielo crecen las tinieblas, y apenas la blanca extensión del desierto, poco ha tan visible, se distingue del negro capuz del firmamento.

En medio de esta oscuridad se oyen ruidos confusos y extraños. Creeríase, alternativamente, el vuelo ligero o pesado de grandes aves nocturnas extraviadas, rozando la superficie de la llanura; pero no se oye ni un grito.

Este mudo espanto anuncia la cercanía de uno de esos imponentes fenómenos que llenan de terror a todos los seres animados, desde los más feroces hasta los más inofensivos...

Una aurora boreal, espectáculo tan frecuente y tan magnífico en las regiones polares, brilla de repente.

Aparece en el horizonte un semicírculo de brillante claridad; de su centro, deslumbrador, se desprenden columnas enormes de luz, que, elevándose a alturas inconmensurables, iluminan el cielo, la tierra, el mar... Entonces, reflejos ardientes, como los de un incendio, caen sobre la nieve del desierto, tiñendo de púrpura la azulada cima de las montañas de hielo, y de un rojo oscuro las altas rocas de los dos continentes.

Después de haber despedido este magnífico resplandor, la aurora boreal palidece por grados, y sus vivas claridades se extinguen en una niebla luminosa.

En ese momento, por una singular ilusión de óptica, muy frecuente en aquellas latitudes, la costa americana, aunque separada de la Siberia por la anchura de un brazo de mar, se vió de repente tan cercana, que, al parecer, se habría podido echar un puente de un mundo al otro.

Entonces, en medio del vapor transparente que se extendía entre ambas tierras, aparecieron dos figuras humanas.

En el cabo de la Siberia, un hombre, arrodillado, extendía los brazos hacia la América con expresión indefinible de desesperación.

En el promontorio americano, una mujer, joven y hermosa, respondía a la actitud desolada de aquel hombre, mostrándole el cielo.

Durante algunos segundos, estas dos grandes figuras se dibujaron así, pálidas y vaporosas, a los últimos resplandores de la aurora boreal. Pero, espesándose la niebla poco a poco, todo desapareció en las tinieblas.

¿De dónde venían aquellos dos seres que se encontraron bajo los hielos polares en la extremidad de los mundos?

¿Quiénes eran aquellas dos criaturas reunidas un momento por una ilusión de óptica, y que parecían separadas por la eternidad?

CAPITULO PRIMERO

Morok.

El mes de octubre de 1831 toca a su término. No obstante ser de día, una lámpara con cuatro mecheros ilumina las paredes, cuarteadas, de un ancho desván, cuya única ventana está cerrada. Una escala que rebasa la abertura de una trampa sirve de escalera.

Esparcidas por el suelo, y sin orden, se ven cadenas de hierro, argollas con puntas agudas, cabezones con dientes de sierra, frenos erizados de clavos, largas varas de acero con mangos de madera. Se divisa en un rincón un braserillo portátil semejante a los que emplean los hojalateros para fundir el estaño. El carbón está amontonado encima de virutas secas; una chispa bastaría para encender instantáneamente aquel brasero.

Cerca de aquellos montones de instrumentos siniestros, que parecen propios del taller de un verdugo, hay algunas armas que pertenecen a las edades pasadas. Una cota de malla con anillos tan flexibles, finos y unidos, que parece un ligero tejido de acero, está extendida sobre un cofre al lado de las demás piezas de una armadura de hierro en buen estado, guarnecida de correas. Una maza de armas, dos largas picas triangulares con astil de fresno, fuertes y ligeras a la vez, y sobre las cuales se distinguen manchas de sangre fresca, completan esta panoplia, un tanto rejuvenecida por dos carabinas tirolesas cargadas y montadas.

Extrañamente mezclada a este arsenal de armas mortíferas o instrumentos bárbaros, encuéntrase una colección de objetos harto diferentes, como son cajitas de vidrio que encierran rosarios, cuentas, medallas, agnusdéi, pilas de agua bendita, estampas de santas imágenes, y, finalmente, un crecido número de libritos impresos en Friburgo, en grueso papel azulado, donde se cuentan varios milagros modernos, se cita una carta autógrafa de Jesucristo dirigida a un fiel, y se vaticinan para los años de 1831 y 32 las calamidades más espantosas contra la Francia impía y revolucionaria.

Una de esas pinturas en lienzo con que los titiriteros adornan la delantera de sus teatros está colgada de una de las vigas transversales del techo, sin duda para que el cuadro no se estropee permaneciendo mucho tiempo enrollado. En el lienzo se lee esta inscripción: «Verídica y memorable conversión de Ignacio Morok, llamado el Profeta, acaecida en el año de 1828 en Friburgo.»

Este cuadro, de mayor tamaño que el natural, de color muy vivo, de un carácter bárbaro, dividido en tres secciones, representa en acción tres fases importantes de la vida de este converso llamado el «Profeta».

En el primero se ve a un hombre de luenga barba, de un rubio casi blanco, de semblante feroz y vestido de pieles de rengífero, como lo están los pueblos salvajes del norte de la Siberia; cubre su cabeza una gorra de zorro negro, terminada por una cabeza de cuervo; sus facciones manifiestan el terror; encorvado sobre su trineo, que, tirado por seis grandes perros rojos, se desliza por la nieve, huye de una turba de zorros, lobos, osos monstruosos, los cuales, con la boca abierta y armada de enormes dientes, parecen capaces de devorar al hombre, a los perros y al trineo.

Debajo de este primer cuadro se lee: «En 1810 Morok es idólatra; huye de las fieras.»

(Continuará.)

Divagaciones concretas

Un mal y un remedio

Propicio, cual ningún otro, este día del Primero de Mayo para la exteriorización de nuestros sentimientos, del espíritu fraternal que nos anima en todas nuestras actuaciones, suele dar lugar a que gentes que hasta aquel momento nos desconocían, que tenían de nosotros un concepto formado a través del juicio que merecemos a nuestros enemigos, vengan a nuestras filas convencidos de la bondad de las ideas que sustentamos, que son algo sagrado en nuestra vida, y, recibido el espaldarazo de socialistas militantes, trabajen después por ellas con todo entusiasmo, con la mayor unción, se sacrifiquen, sean, en fin, perfectos socialistas.

En contraposición con ese caso, francamente consolador, suele darse el de los que, ganados por el ruido de las músicas, o quizá porque son amigos de alguien que ya está entre nosotros, se acercan también a las entidades que son la concreción de nuestro Ideario, y en ellas se los recibe con los brazos abiertos, con toda la fuerza de nuestra alma socialista, sin reparar en que los que así llegan lo hacen cargados con todos los resabios de su anterior conducta, descuido que puede después dar lugar a que las personas sensatas vean en nosotros—y lo peor es que con razón—no lo que decimos ser y que honradamente sentimos algunos, sino los componentes de una o varias entidades más, sin contenido ideológico, sin más afán acaso que el de alcanzar un puesto desde el cual figurar o dominar, perdiéndose de esa forma lo que tantos años de luchas incesantes y de amarguras sin cuento costó crear a queridos compañeros cuyo recuerdo no se aparta de nosotros, y pensando en los cuales nos atrevemos a lanzar este toque de atención en evitación de mayores y posteriores males.

¿Exageración? Veamos.

«Nuestra condición de socialistas—dicen algunos—no puede privarnos de asistir, si lo estimamos oportuno, a una corrida de toros.» Y argumentan, y llegan a convencer, y se disculpa el que se haga... y luego, por esa tolerancia, por ese disculpar «cosas que no afectan a la entraña de la Idea», se da el caso, que nosotros estimamos bochornoso, de que se llegue incluso a pertenecer a Peñas taurinas creadas para idolatrar a muñecos que, vestidos de calzones, tienen «tardes de triunfo», esas tardes que para ellos suponen miles y miles de pesetas y para nosotros el tener que reconocer que la insensibilidad va ganando el espíritu del pueblo. Y alguien de los incursos en ese caso ¡es elemento rector de una de nuestras entidades.

Y casos como éste, de pertenencia a organismos que se repelen con los que debieran ser los guardianes de las más puras esencias de nuestros amados ideales, ¡cuántos podrían citarse!

Centros regionales en los que se fomenta un amor muy especial a la patria chica, y que celebran sus actos a base de bendiciones de banderas, misas, etc., se ven asistidos por quienes dicen llamarse socialistas, y que, como tales, están obligados a ser internacionalistas. ¡Oh la paradoja!

Entidades deportivas, a veces de un marcado carácter reaccionario, cuentan también entre sus componentes a «cotizantes» socialistas, y, lo que es más lamentable, a socialistas sinceros, abnegados.

Y más, y más...

Luego, claro está, no pudiendo desprenderse del cargamento de prejuicios que a cuestas llevan, producto de esa amalgama, de esa diversidad de contradicciones a que están sujetos, se conducen en la vida de nuestros organismos de una forma que, a nuestro humilde juicio, no tiene nada de socialista.

Y nuestro Círculo, a veces, pierde su carácter, pareciendo un F. B. Club cualquiera o una tertulia taurina, mientras la biblioteca del mismo se ve desierta, convertida en el camarote de los trastos inútiles. Y quienes—no todos, hay salvedades—se gastan dinero en cotizaciones de esas Sociedades de espíritu tan contrario al nuestro, no lo tienen para dedicar unos céntimos a la Prensa de nuestro Partido, que languidece por esta nueva manera de ver las cosas que va prendiendo en nosotros, que va haciendo carne en nuestras organizaciones y que constituye ya un peligro para las mismas, del cual hay que salvarlas.

Nosotros, que tanto hemos ensalzado las virtudes que adornaban al Maestro; nosotros, que hemos cantado en mil tonos su austeridad, su bondad, su convicción, su alejamiento de todo vicio, y que nos hemos llamado con orgullo sus discípulos; nosotros, que hemos llorado de emoción porque no pudimos darle la alegría de ver plasmada en realidad consoladora su obsesión de la imprenta; nosotros, que hemos querido rodear nuestros cuerpos de los fulgores ideales que su persona irradiaba; nosotros, socialistas, debemos pensar por un momento en que el Maestro está entre nosotros, y debemos acusarnos de esta actitud que seguimos, y, pensando en que podíamos amargar aún más su vida, dedicada a nosotros, prometer enmienda... y enmendarnos, actuar como socialistas, «ser» socialistas.

Ya que no podamos, por las restricciones conocidas, celebrar actos con que exteriorizar la bondad de nuestra Idea, obligados a la reclusión, recluyámonos en nosotros mismos y celebremos este acto grande de prometer conquistarnos a nosotros mismos para que nuestro Ideal siga adelante y triunfe.

Sea éste el propósito que nos guíe en este Primero de Mayo, ya que él sería el remedio al mal que señalamos.

Raimundo VAÑELA

Bilbao.

Enemigo cordial

Los trabajadores tenemos unos enemigos cordiales que nos tratan con insincera amistad.

Son éstos los que se hallan colocados en la acera de enfrente porque les parece más cómoda la posición en ella.

¡Cuestión de gustos!—dirán ellos—. A lo que respondemos nosotros que es convencionalismo. Nada más.

No cesan un instante en la murmuración cotidiana sobre la pretendida crisis del Socialismo y acerca de la supuesta debilidad de las Sociedades de resistencia.

Y el caso es de lo más peregrino.

Reconocen, muy a pesar suyo, que los principios socialistas no han podido fracasar, sino que conservan la virtualidad científica que los informa.

Quieren referirse únicamente a la pérdida de adeptos. Este simple detalle de sus sesudas apreciaciones no merece tomarse en serio.

No dudan que la táctica fué circunstanciada y contundente en cierto modo. Ellos, sin saber cómo ni de qué manera, habrían hecho algo más. ¡Lástima grande ha sido la ausencia de su actividad en el concurso de voluntades coincidentes con el logro de la emancipación humana!

Pero encuentran en nuestras cosas un no sé qué molesto a sus deseos. Por ello realizan su pertinaz campaña de antipatías personales y de demolición ideológica. Por suerte para todos, el resultado les sale al revés.

Son enemigos cordiales porque dicen sentir hondo pesar por la falta de expansión económico-política de los grupos obreros y por el raquitismo que caracteriza sus débiles fuerzas, que parece hallarse en los albores de la lucha de clases.

Desconocen otro modo de desahogar la pena. Sácanse la espina para clavársela en el corazón a los demás. ¡Qué malos son!

Siendo, como es, la situación crítica de un país un problema de capacidades que están por resolver, nosotros no hemos podido sustraernos a sus efectos. Tenemos carencia de hombres; lo confesamos. Faltannos suficiencias para atender cumplidamente las múltiples necesidades de la causa. ¡En esto somos pobres, sí; pero no perdemos por ello la dignidad de la pobreza!

Llegado el día que las poseamos, es posible que nuestro proceder sea incontrastable. Entonces los enemigos cordiales habrán dejado de ofrecernos su sincera amistad.

Sin embargo, de esta forjada decadencia que descubre en nuestros frentes el espíritu analítico de los adversarios, visibles están los progresos obtenidos en el campo social. Por nosotros habla con voz paternal y acento de sentido cariño la legislación obrera. ¡Es lo más expresivo!

A la vez de probar el yerro de quienes hacen tan infelices papeles como de histriones de la burguesía, abrigamos la esperanza de que la corriente evolutiva no ha de cesar en la trayectoria fatal de perfeccionamiento colectivo.

Más de prisa podríamos andar si todos cumplieran su deber aportando al acervo común los caudales de su voluntad e inteligencia.

Y si esto no lo hacen, ¿con qué derecho hablan de la crisis del Socialismo y de la debilidad sindical?

Deben adentrarse en los asuntos obreros, poniendo en ellos alma y vida. Sólo así, conociéndolos y encariñándose con ellos, es como el hombre se engrandece y aprende a desdeñar a los serviles aduladores del capitalismo.

Los enemigos cordiales tienen cierta semejanza con el perro sarnoso: producen lástima y asco a un mismo tiempo. ¡Qué desdichados!

A. VAYAS

Santander.

JIRONES DE AYER

Flamenquería y convivencia de antaño

Desde aquella aún no le una época en que, desaparecida mi niñez en la noche sin fin de los agradables y risueños recuerdos, y ya en los albores de la juventud, asistí en la Fiesta del Trabajo por vez primera a los jardines del Buen Retiro para escuchar el verbo elocuente y acerado de Pablo Iglesias, Jaime Vera y otros conspicuos compañeros que formaban en la vanguardia del Socialismo; desde aquella época, repito, la educación, costumbres y hábito de parte de los trabajadores madrileños han cambiado rotundamente, de manera radical. Y al decir de los trabajadores madrileños, quiero decir también de los trabajadores de toda España, puesto que siendo la Villa del Oso y del Madroño el foco potentísimo que irradia por todo el país lo bueno y lo malo que en ella sucede, forzosamente hasta en el más apartado rincón han de llegar y han llegado sus resplandores.

No hay hipérbole de fantástica ilusión, ni mucho menos vacua hinchazón retórica, al afirmar con categórico imperio que en aquellos actos del Primero de Mayo para celebrar la Fiesta del Trabajo, con sus mitines de propaganda, fué donde empezó a modelarse la educación del obrero madrileño, pulimentándose poco a poco sus costumbres, su modo de ser y de pensar y su manera de conducirse socialmente.

Quien no haya conocido el Madrid arcaico de aquellos tiempos no puede, ni remotamente, furjarse en su entendimiento una idea del estúpido y cretino ambiente en que, por lo general, vivía la masa obrera.

Así como geólogos e historiadores señalan las distintas fases y períodos de la historia del mundo con el denominativo de Edad de Piedra, Edad de Bronce, etcétera, de igual modo nosotros también podemos denominar aquel entonces con el nombre de Edad del Flamenquismo; flamenquismo tan arraigado, que de haber sido permanente por muchos años, Madrid hubiera sido, para el mundo entero, más que una ciudad donde el cerebro y el músculo de la ciencia y del trabajo se consorcian y laboran en todas las manifestaciones del saber, procurando con la actividad y el estudio no ir a la zaga de las demás ciudades, un eterno museo del hombre estancado en una charca pestilente y putrefacta donde toda inactividad tiene su remanso, toda despreocupación su estancamiento y todo sentimiento progresivo su laguna.

Más de este remanso, de este estancamiento, de esta laguna, vinieron a sacarle las ideas sanas de una nueva redención sin prejuicios de ningún género, sin miras a horizontes negros de conveniencias sociales, sin egoísmos de clase privilegiada ni amor a lo superfluo ni a lo vanidoso.

Por eso está comprobado hasta la evidencia, y más claro que la luz meridiana en un día espléndido, que si no hubiera sido por las prédicas socialistas, propaladas por hombres eminentemente convencidos y de voluntad férrea y perseverante, aún hollaría la tierra con sus mal ollentes plantas aquel tipo medio estilizado entre troglodita y chulo que accidentaba y compungía, a quien lo miraba, con su flamenquismo, con su cara dura, con su mirada despectiva y llena de odio, su gesto entre burlón y mordaz y su conversación agresiva, hiriente; pobre ente, huérfano de toda educación, que se creía ser el centro de la Tierra y no pensaba en otra cosa que en jaranas, jaleo, y por único ideal tenía la perspectiva de un mañana irrisorio despojado de todo sentimiento colectivo y humano.

Claro que quien escribe estas líneas hace justicia y reconoce que al clarear en España las ideas socialistas había en Madrid obreros educados, de condiciones morales en sus costumbres dignas de todo encomio, de un espíritu altamente digno y de una exquisita cortesía; pero, desgraciadamente, eran la excepción de la regla, y ésta era dueña, señora y soberana de todo lo soez, de todo lo inculto, de todo lo brutal, de todo lo incongruente.

Y dábase el caso, triste y paradójico, que muchos que respiraban, con resopido de matones, la bestial guapeza, y sudaban por todos los poros de su cuerpo chulaperia, grosera, eran sumisos, dóciles y serviles con el burgués, que se aprovechaba de la estulticia de ellos para estrujarlos, para exprimirlos como bestia que se explota y no ha costado nada el comprarla en el mercado donde se cotiza ganado de ínfimo valor.

Hablaba el burgués cualquier majadería, y, como secuela de ella, barbotaba palabras sin orden ni concierto, mal hilvanadas en el telar de su torpe magín, y aquellos infelices se quedaban boquiabiertos, escuchando con la misma unción que los gentiles a sus oráculos.

Madrid ha sido llamado por muchos la Ciudad de la Muerte, y por no pocos, la Ciudad de los Milagros; y en verdad que, en lo referente a la población obrera del último tercio del siglo de las luces, los dos calificativos fueron justamente empleados; porque milagro, verdaderamente milagro, era el vivir de muchas familias proletarias, de quienes la escasez y el hambre se enseñoreaban de lo lindo.

El burgués de entonces, animal racional con estómago de balón y conciencia inflada de vanidad y egoísmo, aprovechaba la inferioridad de la mayoría de sus obreros para pagarles ínfimos salarios y tenerlos trabajando horas y más horas, sabiendo, a pesar de lo mediocre de su intelecto, que aquellos infelices de limitada cultura, y ayunos por completo del apoyo material y moral que prestan los compañeros asociados, se conformaban con unos cuantos reales de jornal, con los que apenas podían hacer frente a las más perentorias necesidades de la vida.

Es innegable que los vicios, la crápula y las costumbres de los de arriba rebelaron por entonces y en épocas anteriores intensamente en los de abajo, en los desheredados de la fortuna, en los despojados de todo apoyo, de toda consideración y de toda enseñanza oficial; y por ello no es de extrañar que la dilapidación, el despilfarro, el derroche de los privilegiados de la suerte, de los negocios y del nepotismo influyera de manera perniciosa en las costumbres de los desheredados.

Así se daba el caso, triste por todos conceptos, que hombres que no tenían otro haber que el de un mezquino jornal, el sábado por la noche y el domingo echaran, como vulgarmente se dice, la casa por la ventana; y, bien solos, o bien llevando la familia consigo, hablan de cenar fuera de casa, en tabernas de achulé-manguén, primitivos restaurantes de chuletas a la parrilla, donde el humo, la suciedad y el ambiente eran vehículos muy a propósito para la tuberculosis y toda clase de enfermedades contagiosas; y después, como complemento de la felicidad sentida, la tertulia en la cantina, hasta gastar el último céntimo.

Llegaba el lunes siguiente, y como la bolsa ya se encontraba exhausta, las prendas del vestir dominguero iban a hacer el hebdomadario saludo al ventrudo y poco escrupuloso prestamista, el cual las tenía en rehenes unos cuantos días a cambio de unas miserables pesetas que entregaba con una usura vampiresca, cruel y exenta de todo humanismo.

Y así, más o menos acentuado, era el vivir de casi toda la clase trabajadora de Madrid cuando los nobles paladines de las ideas redentoras del Socialismo, arrostrando las iras de los que en las alturas restallaban el látigo de la dirección, empezaron a hacer hombres, a inculcar la savia de la emancipación en los espíritus adormecidos, en los seres petrificados en un vivir social sin cultura, sin amor propio y sin independencia para pensar, sentir y obrar por cuenta propia, siempre, como viles ilotas, destilando por las comisuras de los labios la baba del oprimido, del relajado, del abyecto.

Ciclópea, gigantesca y titánica ha sido la obra de los que difundieron las doctrinas socialistas en España; tanto, que de su grandeza pueden dar testimonio las nunadas falanges proletarias que sienten, obran y proceden como seres esclavizados en un conjunto de laboriosidad y trabajo que aspiran a una convivencia de hombres libres, llevando siempre como lema la fraternidad.

Aún quedan algunos, pocos por fortuna, que, ciegos a los resplandores de la enseñanza, y acaso fatalmente sometidos por cruel herencia a un atavismo indurable, siguen sumidos en las profundas tinieblas de la ignorancia, condenándose, sin darse cuenta de ello, con el hombre fósil de la Prehistoria.

Es lamentable, en verdad; pero ya que fatalmente se empeñan en vivir al nivel del asfalto, nosotros, por nuestra parte, elevémonos más alto, procurando no contaglarnos con su foco, aunque, desgraciadamente, por sentimiento humano, tengamos que tener conmiseración de ellos.

Manuel SAIZ BALZA

Una idea más

La Fiesta del Trabajo, demostración de la fuerza obrera internacional, nos ofrece una vez más, en el presente año, el meditar sobre diferentes problemas que afectan directamente a la organización socialista y sindical de nuestro país.

En este estado de meditación espiritual, nuestro pensamiento va girando alrededor de diferentes temas, siendo el que más tortura nuestro cerebro el de la educación política y social de la clase trabajadora.

Ante esta constante preocupación, escogemos por tema el proyecto, en vías ya de llevarlo a la práctica, de la realización en plazo breve de la institución cultural denominada «Fundación Pablo Iglesias».

No hemos de repetir los fines culturales y de alta idealidad que lleva consigo la Fundación que proyectamos. Todos los trabajadores españoles tienen conocimiento, por la constante propaganda que desde nuestro querido diario EL SOCIALISTA se viene realizando un día y otro, de la finalidad que se persigue con la creación de esta Universidad proletaria, pequeña tal vez en sus primeros tiempos, pero iniciación de mayores amplitudes al empezar y proseguir su desarrollo en épocas sucesivas.

Convencidos todos del espíritu de idealidad que informa esta iniciativa, de los beneficios que ha de reportar a la organización obrera y a nuestros ideales socialistas, estamos obligados, por este mismo convencimiento, a propagar, trabajar y contribuir con todo nuestro esfuerzo y entusiasmo a dar cima a la obra que nos proponemos.

Y a este propósito trazamos estas líneas. Con motivo de la Fiesta del Trabajo, ya en el año anterior se hicieron colectas, se organizaron veladas, para engrosar la suscripción que se tiene abierta. Entendió la organización obrera que al celebrar su fiesta, unidos a los demás trabajadores del mundo, era uno de los días señalados para recordar al Apóstol de nuestros ideales, y compenetrándose en su propio espíritu, rindiéndole el homenaje más en carácter con el sentir de nuestro querido e inolvidable «abuelo».

No cabe dudar que al celebrarse la fiesta de hoy, al igual que el año anterior, procederá la organización obrera y socialista de nuestro país. Con ser ello plausible, como lo es el esfuerzo que un día y otro viene realizando a este respecto la clase trabajadora, hay necesidad de mayores sacrificios, siempre dentro de lo posible, tanto para la organización como para los individuos que vienen prestando un día y otro su generoso concurso.

¿Cuál sería el procedimiento más adecuado y eficaz? En nuestro criterio, el más eficaz para llevar a feliz término tan interesante idea es el que vienen siguiendo algunas entidades y agrupaciones socialistas: el de contribuir a la suscrición con cantidades fijas mensuales.

Las entidades que han adoptado este sistema no prescinden por ello de arbitrar recursos por medio de colectas, veladas, suscripciones de carácter permanente, etc., etc., lo que prueba su vivísimo deseo de facilitar el factor primordial para que la idea en proyecto se convierta en una viviente realidad.

Han tenido una visión más clara del porvenir, y con su conducta reconocen que la persistencia y esfuerzo constante las llevarán al fin que se proponen.

El número de Asociaciones afectas a nuestra táctica y procedimientos de lucha, unido a las entidades de carácter socialista; con suscripciones fijas mensuales, pequeñas, dada la situación económica en que todos se desenvuelven, pero grandes por el valor moral y espiritual que la donación lleva consigo, harían una cantidad respetable mensualmente, que con el dinero ya recaudado obligaría a ir pensando en la adquisición del solar o inmueble en que tuviese asiento la proyectada «Fundación Pablo Iglesias», como el mejor homenaje a la memoria del inolvidable maestro y para beneficio de la organización socialista, contribuyendo por medio de la cultura a su fomento y desarrollo, como igualmente al de la organización obrera.

Hablar de números, calcular qué entidades podrían contribuir y qué cantidad mensual podría aportarse, no es necesario.

Sencillamente lanzamos la idea; conocemos el esfuerzo que diariamente vienen realizando todas las organizaciones; no olvidamos que por su constancia, su fe y su tenacidad llevan a cabo lo que se proponen; y siendo esto para todos y cada uno un honor, no cabe dudar del cumplimiento del deber y que esta iniciativa será acogida con el interés en que en sí lleva nuestra capacitación cultural.

Cual la gota de agua, que poco a poco y con su lento goteo va horadando la piedra más dura, laboramos nuestra cultura, lenta tal vez, pero con la satisfacción íntima de poder decir a nuestros enemigos que con la misma constancia que tenemos en la diaria lucha laboramos por nuestra propia educación, debiendo a la organización obrera y socialista tan sólo nuestra preparación y capacitación ante los graves y profundos problemas que día tras día nos presenta la clase capitalista.

Luis FERNÁNDEZ

Socialismo y optimismo

El Socialismo como una bella tendencia y el optimismo como una disposición personal frente a la vida son términos no sólo conciliables, sino que se completan con absoluta identidad.

Ser socialista supone un previo concepto de optimismo. El pensamiento socialista desea las grandes mutaciones jurídicas para, a su vez, preparar las grandes innovaciones sociales que están en su esencia. Mas ¿cómo puede el hombre adquirir las convicciones socialistas si no se tiene fe en el porvenir, que es la base del optimismo en las acciones humanas?

Por tanto, el Socialismo es sinónimo de optimismo. No negamos que muchas veces la incomprensión de las gentes, la falta de adaptación a las normas exigidas para la difusión de un ideal, la indiferencia colectiva frente a no pocos problemas que la vida depara, no sirven más que para neutralizar el optimismo de los demás y hacerlo cambiar por el pesimismo, el desaliento y el recelo. Aun así, este fenómeno no es más que transitorio, hasta el extremo de que su duración es nula.

La Historia puede enseñar de todos los hechos, menos de uno: de la crisis del optimismo. Los grandes caracteres han sido siempre optimistas, y la fuerza dinámica que ha inspirado sus iniciativas y robustecido sus audacias ha sido el optimismo. El sacrificio en la Historia es el triunfo del optimismo, de la confianza, de la seguridad final de criterios e ideas.

Y en medio de tantos valores en crisis, en todas las partes del mundo sobresale el Socialismo, porque los acogidos a su ideario son optimistas, y luchando tienen fe en el porvenir.

Isidro ESCANDELL UBEDA

Valencia.

De la vieja Castilla

¡Cultura, cultura y cultura!

Decir Burgos es, para la mayoría de los españoles, tanto como decir fanatismo, estancamiento... Para los más, la ciudad del Cid vive en pleno Edad Media todavía, es una prolongación del campo, y, como el campo, su inconsciencia es aliada de todo conservadurismo.

Su modernidad no ha pasado, en efecto, de la costra ciudadana; en su proceso evolutivo sigue una trayectoria de fuera a dentro; pero si en verdad anda desorientado ante el porvenir, su incomprensión y oposición al presente es más aparente que real. La casi totalidad de los burgaleses constituyen una fuerza meramente negativa. El gesto, siempre el mismo, de esta ciudad castellana, blandamente acostada en la hondura de un valle risueño, es de cansancio, de indiferencia, de renunciamiento... Burgos nada quiere ni a nada aspira. La conveniencia particular más inmediata hace escoger, a los más, la postura que consideran más cómoda. Y, ante este encogimiento de hombros, ante este encogimiento de brazos... sabe sacar provecho la minoría reaccionaria insignificante que se mueve con impulso colectivo y esgrime el favor «sub conditione», como medio de convencimiento, eficaz siempre en conciencias vacías de idealidad.

En Burgos no se precisa, pues, sino de una sencilla y relativamente fácil labor constructiva. En Burgos hay que destruir menos de lo que parece, de lo que la generalidad ha llegado a creer a fuerza de repetírselo. Y el cambio de dentro a fuera que necesita, en oposición al que ahora efectúa de fuera a dentro, lo determinará una amplia e intensa labor cultural. Nuestra ciudad ha sido y sigue siendo, de todas las españolas, la que menos gasta en instrucción verdaderamente pública. Y porque nada sabe de fines ni de caminos, no quiere ir a ninguna parte, y blandamente acostada en la hondura de un valle risueño, su gesto, siempre el mismo, es de cansancio e indiferencia...

Si sinceramente se condoliesen de la incultura de los trabajadores burgaleses esas almas espirituales y exquisitas, que con frecuencia echan en cara al obrerismo su desamor a los libros y su afición a las tabernas, al más pequeño examen de conciencia que hicieran sentirían caer sobre sí mismos, aplastadoras, sus acres censuras.

Ellos, que desde tiempo inmemorial vienen disponiendo del erario del Municipio, ¿pueden decirnos qué escuelas han construído; qué bibliotecas han abierto; qué facilidades ofrecieron a los trabajadores para que tuviesen acceso a sus conferencias, a sus conciertos, aun disponiendo para todos estos «sus fesines espirituales», de un teatro que es propiedad del pueblo...? El pueblo de Burgos es lo que siempre hicieron de él. Y es que si, por estética, repugnan a ciertas almas exquisitas algunas formas exteriores que en los burgaleses toma la incultura, hondamente les satisfacen (aunque no siempre) esas otras inhibitorias que se exteriorizan con el cruzamiento de brazos y en encogimiento de hombros.

Para la minoría burguesa de acción colectiva y conservadora resulta tremendamente revolucionaria la escuela unificada; la escuela que no distingue de clases sociales, ni de categorías económicas, ni de diferencias religiosas; la escuela que no ve más que niños y alumnos; la escuela que deja al talento (y no al dinero) libre acceso a los centros superiores; la escuela que va cristalizando en los países que marchan a la cabeza de la civilización... Revolucionaria les parece esa «Sociedad de Amigos de los Niños», de todos los niños, que actualmente se propaga por España, y aún a la misma escuela primaria nacional la admiten con reservas mentales.

Ellos mejor que nadie han penetrado en la esencia misma del pensamiento de don Fernado de los Ríos, y, como pueden, evitan se cultive el hombre interior, ya que «una transformación cultural produce inevitablemente una modificación en la vida económica de un país». («Sentido Humanista del Socialismo», página 301.)

¡Cultura, cultura y cultura! He aquí el estímulo, el resorte secreto que puede provocar una reacción en la ciudad, sin inquietudes, y curarla de su actual indiferencia y renunciamiento. La general indolencia es causa de que la vieja Burgos siga aún acorcomida de pereza y de superficialidad de espíritus.

En este 1.º de mayo, los societarios y socialistas burgaleses no debemos olvidar el factor cultural, de especial importancia en este Burgos irredento.

Ni en las peticiones que se formulen ni en la propaganda que se lleve a cabo. Lo que por la cultura hagamos, lo hacemos por nuestro ideal socialista y humano.

Pedro DIEZ PEREZ

Burgos.

EL SOCIALISTA.—Apartado 10.036.

Libros notables

	Ptas.
MARX.—El capital	5,00
GEORGE.—Progreso y miseria	10,00
— Problemas sociales	6,00
— La condición del trabajo	3,00
— El problema del trabajo	6,00
GRIJALBA.—El contrato de trabajo	7,00
SOREL.—Reflexiones sobre la violencia	8,00
SAMPER.—La orientación profesional	5,00
ROUSSEAU.—La desigualdad entre los hombres	3,00
TROTZKY.—Lenin	5,00

Estas obras se venden en todas las librerías y en la EDITORIAL DE F. BELTRAN, Príncipe, 16, Madrid. Esta casa remite a provincias cualquier libro que se le pida.

Ricardo Chena y C.ía (S. en C.)

Atocha, 145. Apartado 7004. MADRID

Acaba de publicarse la primera serie de los

MANUALES TÉCNICOS

ELECTRICIDAD.—MECANICA.—MATEMATICAS. CONSTRUCCIONES CIVILES.—QUIMICA.—FISICA.—ARTES INDUSTRIALES

Volumen VII.—**HORMIGON ARMADO**, por **H. Kayser**, profesor en la Escuela Técnica Superior de Darmstadt.—212 páginas y 209 grabados. Pesetas 6.

INDICE: I. Propiedades del hormigón armado: Generalidades.—Formas típicas del hormigón armado.—Propiedades de los materiales componentes.—Resistencia del hormigón en masa y armado.—Fenómenos de variación de volumen del hormigón.—Tensiones internas debidas al fraguado y a la temperatura.—Influencias externas nocivas.—Impermeabilidad de las construcciones de hormigón armado.—**II. Cálculo estático de las construcciones de hormigón armado:** Principios del cálculo estático.—Comprensión axial.—Resistencia a la flexión.—Resistencia compuesta.—Cálculo gráfico.—Influencia de los esfuerzos de cortadura y de arranque.—Cálculo de losas.—Losas y vigas continuas.—Cálculo de la deformación y de las magnitudes estáticamente indeterminadas.—Deformación elástica de las estructuras del hormigón armado.—**III. Aplicaciones del hormigón armado:** Fundaciones.—Muros de sostenimiento de tierras y de contención de aguas. Pilares y paredes.—Techos.—Cubiertas y armaduras.—Construcción de puentes.

Volumen XI.—**TURBINAS DE VAPOR Y TURBOCOMPRESORES**, por el profesor **H. Baer**.—244 páginas y 130 grabados. Pesetas 7.

Indice: La tranformación de la energía en la turbina y en la máquina de vapor.—La turbina de vapor.—Transformación de la energía potencial en cinética.—Transformación de la energía cinética en mecánica.—El escalonamiento de presión.—La turbina de acción.—La turbina de reacción. Elementos de construcción comunes a las turbinas de acción y de reacción (soportes, caja envolvente, cajas de estopas, regulación).—Construcción de las turbinas de vapor.—Condensación.—Turbinas para usos especiales.—Turboventiladores y turbocompresores.—Comparación entre las máquinas giratorias y las máquinas de émbolo.—Apéndice.—Ejemplo de cálculo de una turbina de acción.—Ejemplo de cálculo de un turbocompresor.—Indice alfabético.

Volumen XII.—**CONSTRUCCIONES EN LADRILLO Y PIEDRA**, por **H. Walbe**, profesor en la Escuela Técnica Superior de Darmstadt.—190 páginas y 302 grabados. Pesetas 6.

Indice: I. Muros: Muros de piedras artificiales.—Chimeneas y conductos de aire.—Muros de piedras naturales.—Morteros.—Muros apisonados o colados.—Muros de fábrica de ladrillo.—Rejuntado y revoque.—Colocación de los sillares.—Reglas generales para la ejecución de los muros.—Espesor de los muros.—Muros de cimientos.—Tabiques de diversas clases. **II. Bóvedas:** Naturaleza de las bóvedas.—Arcos.—Huecos para puertas y ventanas.—Bóvedas.—Escaleras de piedra.

UN CONSEJO A LAS MADRES

En todo el año es dificultoso para los NIÑOS el período de la DENTICIÓN. PERO en primavera y verano el PELIGRO AUMENTA de un modo alarmante.

¿REMEDIO EFICAZ?

PAPELES YHOMAR

(Tutelares de la infancia)

En el hogar del obrero y en todas las casas renace la tranquilidad cuando los pequeños toman

PAPELES YHOMAR, Y SE SALVAN

Pídalos en cualquier farmacia y en las de LA MUTUALIDAD OBRERA

Se venden en todo el mundo

ECONOMICOS. INSUSTITUIBLES

FARMACIA Y LABORATORIO GAMIR.-VALENCIA

¡¡EUREKA!!

Sucursal económica Bravo Murillo, 85

El mayor surtido de calzado

y el más barato de España

¡Obreros! No comprar sin antes visitar esta Casa

Felipe Merodio

HIERROS Y METALES VIEJOS

Calces para rejas.--Recortes para herrajes.--Aceros-carriles.

Dirección: Castaños, 23. Teléfono 1046.--BILBAO

Fundición de metales.--Grifería de todas clases.

Renedo, 10, y Verbena, 13.--Valladolid.

Carnes frescas y saladas

Especialidad en embutidos

RICARDO GOMEZ

PROVEEDOR DE LA COOPERATIVA SOCIALISTA

Corredera Alta, núm. 1 :: MADRID

POR LA PAZ FUTURA

El valor moral del trabajo

«La educación profesional obliga a todo hombre a apresurarse para ser órgano activo de la vida social y tomar sobre sí una de sus funciones, convertida en centro de su acción, por el cual adquiere sentido y dignidad su persona, avergonzándolo de todo parasitismo y reservando el goce pasivo y gratuito de los bienes comunes para el niño, el decrépito, el idiota, el inútil; en suma, para el incapaz de producción.—Francisco Giner de los Ríos.»

La fecha del 1.º de mayo, a la que se consagran fervorosamente todos los trabajadores del mundo para hacer pública demostración en dicho día de la potencialidad numérica que atesoran sus organismos sindicales, en los cuales se agrupa todo el proletariado que ansía redimirse de su esclavitud, tiene como corolario que humanice el sentido pacifista de esas grandes manifestaciones obreras la floración del pensamiento humano, consagrado en el articulado de las peticiones que a los Poderes constituídos se elevan, y que tienen como fundamento moral de su razón de ser el establecer un sistema social más justo, en el cual esté garantida la personalidad del HOMBRE como iniciación de una era de justicia que establezca como suprema ley LA PAZ UNIVERSAL.

Esta movilización de la clase trabajadora, unificada su acción colectiva por una fuerza íntima, espiritual, que ha arraigado ya en el alma de las multitudes obreras, haciéndolas concebir la sublime esperanza de poder modificar con su esfuerzo personal el ritmo descompasado del actual momento social, encierra un valor moral tan estimable, que ha de constituir por sí solo—para lo futuro—la acción dinámica en la cual radiquen todos los avances progresivos que realice la Humanidad dolorida en su marcha ascendente hacia el Ideal de redención soñado.

La clase trabajadora, al formar en su inmensa mayoría como elemento integrante de estas grandiosas manifestaciones del alma popular, lo hace por sentirse solidarizada con todos los obreros del mundo, y para mostrar con diafanidad absoluta a los eternos enemigos de sus reivindicaciones de clase explotada las causas originarias de todos los sufrimientos que padecen los humanos en su tránsito por la escena de la vida.

Cuando se enjuicia con lógicos razonamientos el proceso psicológico de las multitudes, y se traza el diagnóstico que debe aplicarse al cuerpo social para hacerle sanar de sus dolencias, se inicia con ello la realización de la misión histórica que en su día habrá de cumplir la clase trabajadora, impulsada para ello por la ley inexorable de la transformación de los pueblos.

Y en una y en otra prédica colectiva de mejoramiento social se tiene como supremo argumento, en donde gravitan todos los razonamientos contra la actual forma de producir y trabajar el conseguir demostrar EL VALOR MORAL DEL TRABAJO como suprema función que realizan los hombres para tener derecho a gozar de los bienes espirituales y materiales que atesora el pueblo que los vió nacer.

Todas las aspiraciones de la clase trabajadora organizada tienden únicamente a conseguir poder plasmar en una realidad hecha carne viva: «La Paz Universal».

Y esa sublime concepción de la Paz futura, por la cual luchan denodadamente los obreros de todo el mundo, tendrá como fundamento básico de su existencia, al regular la vida de relación entre los hombres, «idealizar la función social que realiza todo sér humano, fundiéndolo con la materialidad de la obra ejecutada».

Que todos los hombres, al aportar al acervo común toda la gama espiritual de su propia personalidad, se sientan dominados por la belleza estética de la labor realizada y vean reflejada en su propia obra el desdoblameinto de su propio sér.

Las fuerzas de la Naturaleza, sometidas a la concepción sublime del pensamiento humano, y el Hombre, como ser racional, consagrando el caudal inagotable de su ingenio a transformarlas en sentido beneficioso para que gocen de ellas toda la Humanidad.

Los cantos de Amor y de Paz que los trabajadores de la ciudad y del campo entonan en sentidas estrofas en la Fiesta del Trabajo son para nosotros la esperanza más firme de poder encauzar el sentimiento pacifista de las masas obreras por el camino de su redención.

Nuestra FE se fundamenta en el triunfo del Trabajo, y éste, al dejar de ser un estigma de esclavitud, ofrecerá a la generación futura la realidad de una vida más humana, fundida en la alegría santa de la solidaridad universal.

Pascual TOMAS

Valencia.

Hay que hacer organización

Repetidas veces se ha dicho por los hombres más representativos de nuestra organización y de nuestro Partido que cada uno de los compañeros organizados sindical y políticamente estamos en la obligación de trabajar cuanto nos sea posible por convencer a los no organizados de que con su actitud se perjudican y causan un gran daño a quienes constantemente estamos luchando por la consecución de mejoras, de las que disfrutamos todos en general.

No puede negarse que hay compañeros asociados que cumplen con su deber; que no se concretan solamente a abonar puntualmente sus cotizaciones, a cumplir los acuerdos de sus respectivas Sociedades y a asistir a las juntas generales a que se les convoque. Hay compañeros que allí donde se encuentran con alguno de su oficio procuran llevar a su ánimo el convencimiento de que deben asociarse; pero ¿cuántos son los que así se conducen?

Reconocemos que este tema ha sido ya tratado innumerables veces por personas del máximo prestigio entre nosotros; pero la realidad demuestra que todavía es necesario insistir en él. Por lo menos nosotros tenemos como ejemplo—¡lamentable ejemplo en verdad!—lo que ocurre entre los obreros de la industria metalúrgica y siderúrgica en nuestro país. ¿Se concibe que la Federación Nacional cuente solamente con diez mil federados, cuando en una provincia sola podrían reunirse veinte mil o más? ¿Qué indica esto? A nuestro juicio, no tiene más que una explicación, y es que la inmensa mayoría de los asociados no se preocupan lo más mínimo por enterarse siquiera de si el que trabaja a su lado pertenece o no a la organización. Son compañeros que consideran que hacen ya lo suficiente con no poner mala cara al cobrador cuando les va a hacer efectivo el cupón correspondiente a su cuota semanal o mensual.

o más? A nuestro juicio, no tiene más que una explicación, y es que la inmensa mayoría de los asociados lo se preocupan lo más mínimo por enterarse siquiera de si el que trabaja a su lado pertenece o no a la organización. Son compañeros que consideran que hacen ya lo suficiente con no poner mala cara al cobrador cuando les va a hacer efectivo el cupón correspondiente a su cuota semanal o mensual.

Pero hay más. Son muchos los metalúrgicos y siderúrgicos que creen, sin duda, que el pago de la cuota es una especie de salvoconducto para trabajar horas extraordinarias, aunque exista un acuerdo que prohibe trabajar más que aquellas que son de imprescindible necesidad. Es decir; falta disciplina incluso entre los mismos organizados, algunos de los cuales intervienen en las asambleas de sus respectivas Secciones dando la sensación de que son unos perfectos societarios.

¿Cuáles son los resultados de una actuación así?

Ejemplos sobrados hay que nos permiten asegurar que muchos compañeros que permanecen alejados de la organización, cuando comentan entre sí los problemas que se le plantean a las Directivas de los Sindicatos, creen dejar satisfecha su conciencia con decir: «Si el Sindicato plantea una huelga, yo no seré esquirol.»

Y esto no es suficiente. La organización obrera tiene cada día nuevos problemas que resolver, y carecemos de compañeros que aporten su inteligencia para hacer frente a tantas cuestiones como se presentan. No basta ya acudir a una asamblea general a proponer que se solicite un aumento de salario u otra mejora parecida. Ahora hay que ir al Centro obrero todos los días a estudiar y a prepararse en condiciones para acudir allí donde la organización acuerde a defender los intereses de todos. Esto, en cuanto a los asociados.

Por lo que afecta a los no asociados, esos cucos que secundan una resolución del Sindicato cuando con ello van a salir ganando o no perdiendo algo que estimen mucho, ésos están causando un mal enorme a todos. Ahora mismo está planteado el problema de los Comités paritarios, y allí donde no haya organización seguirán los obreros a merced de los patronos. Donde exista organización católica o libre, si ésta tiene un número de asociados superior al de la organización que sigue nuestras orientaciones, será la que, de acuerdo con los patronos, señalará las normas de trabajo en fábricas y talleres. ¿Es que cuando estas normas los perjudiquen van a declararse en huelga? ¿O van a someterse fácilmente y sin protesta a cuantas condiciones se les impongan? En cualquiera de estos casos resultarán perjudicados. ¿Por qué no ponen los medios conducentes a evitar que esto pueda producirse?

El remedio es fácil y están todos a tiempo de poderlo aplicar. Para los metalúrgicos y siderúrgicos sería una vergüenza que en muchas localidades no puedan constituir los Comités paritarios y que en otras fueran los elementos enemigos de nuestra organización los que pudieran imponer a los nuestros condiciones de trabajo, jornales, etc.

Esto en cuanto al punto de vista más sencillo que se nos plantea por el momento. Acaso no tarde en plantearsenos otros problemas de carácter internacional que puedan influir de una manera decisiva en la marcha de la industria de nuestro país, acerca de los cuales tendrá que tratar nuestra Federación Nacional con mucho detenimiento.

Estamos, pues, obligados, por multitud de conceptos, a hacer una Federación grande numéricamente, y más grande aún por la conciencia de clase de sus federados.

Wenceslao CARRILLO

La paz por la escuela

Cada día es más intensa la difusión de los ideales pacifistas. La Sociedad de Naciones, las Sociedades adheridas a la Cruz Roja, los Grupos esperantistas, las Federaciones de Maestros, los organismos obreros, animados todos por ansias de paz, miran a la escuela primaria como el terreno apropiado para verter en él la semilla de la paz.

Si la escuela alemana dió a su país la victoria en 1870, la escuela actual debe dar al mundo la paz del mañana.

Pero el germen de la guerra no está oculto solamente, como veneno mortífero, en las páginas de los libros de Geografía e Historia, impregnados de exclusivismos nacionalistas, sino también en el cultivo de la violencia como medio de conducirnos en nuestra vida de relación.

Un maestro irascible y violento deposita, aun sin saberlo, en el alma de los niños los primeros gérmenes de la violencia, que, cultivados después en los medios familiar y social, producirán los frutos dolorosos del crimen en todas sus formas. El culto a la fuerza, por lo que ella representa, revelado en entusiasmo de las multitudes hacia espectáculos como el boxeo, hace más agudas e hirientes las aristas de nuestra sensibilidad y nos predispone a mirar cual espectadores complacidos pugnas sangrientas y feroces, cual la entablada entre los pueblos de Europa desde 1914 hasta nuestros días.

«El hombre es el último animal de presa aparecido sobre la Tierra», ha dicho Ramón y Cajal con un criterio marcadamente determinista. Y si hemos de admitir como cierta esta afirmación envuelta en negro pesimismo, es preciso que nos dediquemos a la abrumadora tarea de limar los instintos crueles que haya en el fondo de nuestro sér por medio de la educación. Y el camino más apropiado no puede ser, en modo alguno, el quemar incienso ante cualquier manifestación de fuerza material que no tenga por finalidad inmediata la ayuda del débil, el auxilio al desgraciado, el establecimiento de la justicia.

Y esta labor de menosprecio hacia el imperio de la violencia no debe limitarse a la vida de relación entre los pueblos. Que mal podemos aspirar a la paz universal si en el seno de nuestras amistades y de nuestras familias nos conducimos como seres violentos, incapaces de dominar nuestra instintiva fiereza.

Pero, sobre todo, los maestros son los llamados a poner notas de dulzura en el alma de los niños, con un método único y eterno: el ejemplo.

Dionisio CORREAS

Perspectivas

Un resumen de actuaciones

El 1.º de mayo tiene que ser para los militantes de la organización obrera un resumen de sus actuaciones.

En esta fecha conmemorativa comienza y termina el año obrero. Es preciso recogernos dentro de nuestro propio interior y hacer un verdadero examen de conciencia.

Debemos preguntarnos a nosotros mismos si nuestras actuaciones fueron de consuno con nuestras ideas, o si éstas pusiéronse de acuerdo con nuestros sentimientos e instintos.

Y en este día, si sondeamos nuestra propia alma con propósitos de superarnos, depuramos nuestras situaciones, porque el Primero de Mayo nos infunde el más puro y vivificante calor que invita a la lucha franca y noble de apoyo nuestro.

La Semana Santa en Sevilla.

Regresamos de Sevilla horas antes en que cogemos la pluma para trazar estas líneas. Impresionados aún de la algarabía mística de la población andaluza, no podemos sustraernos a sintetizar nuestros comentarios.

Han desfilado ante nuestra vista millares de nazarenos y cofrades, rivalizando al presentarnos ante nuestro discernimiento los recuerdos históricos de los fariseos y escribas que atormentaron al mártir del Gólgota. Refugiados en sus capuchas de puntiagudos gorros, con enormes cirios, van pasando cadenciosamente, al son de tambores y trompetas, un mundo de religiosos. El espectáculo, fastuoso, exótico para nosotros, recrea la vista, a la vez que agolpa pensamientos a nuestros cerebros que pugnan por salir... Canciones de estilo flamenco, aunque aderezadas con letras de mística exaltación, atraen a los curiosos más que las figuras escultóricas y todo el aparato simbólico que forma el conjunto de las procesiones. Con la libertad, con el alarde religioso que la muchedumbre sevillana manifiesta sus devociones, más o menos sinceras; con la exaltación fantástica de día y de noche, varios días y varias noches del ritual sagrado de la muerte y pasión de Jesucristo, nos viene a la memoria la figura relevante del Jesús de Galilea, tal como nuestro entendimiento le concibe. Jesús era partidario de la libertad de conciencia; él creía en la libre expansión del pensamiento; pensaba que todo sér humano tiene derecho a emitir libremente sus ideas y propagarlas... «a la luz del Sol»; pues cuando hablaba a sus discípulos les decía: «Lo que os digo de noche, decidlo a la luz del día, y lo que os digo al oído, predicadlo desde los terrados.» Y aquel hombre sincero, simbolizado en la bella obra escultórica de Montañés, que medio pueblo sevillano sigue con unción en la madrugada del Viernes Santo, «no tendrá otros continuadores más auténticos que aquellos que parecen repudiarle».

«Ay de vosotros—decía Jesús—los escribas, los fariseos y los hipócritas...! porque sois semejantes a los sepulcros blanqueados, los cuales por fuera son hermosos, mas por dentro están llenos de huesos de los muertos y de todo género de podredumbre.»

La Semana Santa, con todo lo ritual de sus costumbres mundanas, nos recuerda el pasado. Mientras el progreso social, simbolizado en el Primero de Mayo, presentándonos el porvenir nos dice «¡anda!», la semana santa, con la voz de los siglos, nos grita «¡espera!». Viendo la Semana de Pasión en Sevilla, haciendo esfuerzos mentales para sustraernos a nuestro temperamento, nada más fácil que incurrir en el error que vivimos en los tiempos de Pilato. Parece que es hoy cuando el hombre comienza a redimirse. Cristo quiso redimir a la Humanidad, y, de la misma raza que él quiso purificar, surgió Judas Iscariote. Desde la tragedia de Jerusalén empezó a aumentar la clase de los «redentores».

Esta confusión del cristianismo influye grandemente en el sostenimiento del régimen del salario. Así lo reconocen los productores de todas las partes del mundo; así lo sienten muchos de los trabajadores de Sevilla, entre ellos los choferes de la bella ciudad, que en los días bulliciosos de las fiestas sacras se aprestan a organizarse, y surge, por la buena orientación del compañero Mejía, la organización de los conductores de automóviles sevillanos. Ante los nobles auspicios con que empieza la nueva Sociedad, es de esperar prosélitos beneficiosos para aquellos camaradas. La Asociación del Transporte de Madrid tiene el deber de apoyarles, y así lo hará, para el bien de la clase.

Angel MARTIN,

En Madrid

se admitan suscripciones a EL SOCIALISTA a 2,50 pesetas en Madrid y a 3 pesetas en provincias. Pago adelantado.

Nada más humano que el Socialismo

Seguimos sosteniendo que la lucha de clases existe hoy como ha existido en épocas anteriores de la historia de la Humanidad. Lo prueban mil hechos, y no lo desmiente el que haya lucha de intereses en el seno de la clase capitalista ni las divisiones que surgen, fomentadas por aquélla, entre los trabajadores.

La lucha de clases, que los socialistas, desde Marx, no hacemos más que certificar, supone la desaparición de una de ellas, como tal clase; mas, de ningún modo, el exterminio de los hombres que la constituyen, toda vez que el individuo no es responsable de su situación social.

* * *

Cuando la próxima e inevitable transformación económica se efectúe, cuando el proletariado destruya los privilegios de la burguesía, la revolución social se habrá hecho en beneficio de toda la Humanidad.

Los socialistas predicamos la existencia de la lucha de clases franca y consciente, fieles a las enseñanzas suministradas por el estudio del modo de evolución, para llegar a hacer posible la armonía de intereses por la igualdad económica y, con ella, la paz y la fraternidad social.

* * *

Porque es defectuosa la organización social burguesa, la combatimos los socialistas, haciendo resaltar la existencia de la lucha de clases. Y aun cuando reconocemos que la misma evolución económica, lejos de consolidar esa lucha, trata de eliminarla, no esperamos de la persuasión de la clase dominante la transformación de la sociedad—porque esto revelaría candidez o ignorancia de los fenómenos sociales—; la esperamos de la evolución económica y del esfuerzo colectivo de aquellos a quienes más perjudican sus defectos, sus injusticias: de la clase trabajadora capacitada, entendiendo comprendidos en ella a los trabajadores manuales y a los intelectuales, a todos los que para vivir alquilan el esfuerzo de sus músculos o venden el fruto de su cerebro.

E. BOTANA

DIVAGACIONES

El cacharro de la ley

Un día—día perdido en la noche de los tiempos—, cuentan que el buen Dios, el Dios de las rectas intenciones y de los buenos propósitos, sintió su espíritu desasosegado e intranquilo porque entre los hombres existía un gran malestar.

Una grave inquietud les agitaba, un no sé qué de un anhelo insatisfecho, una sed ardorosa que calcinaba sus corazones les hacía elevar su clamor angustioso, sin que realmente supiesen ellos mismos qué les faltaba ni cuál era su deseo.

El buen Dios, con solicitud paterna, atendió a calmar sus ansias y sus dolores, y extendió el índice de su diestra mano sobre el pico de una montaña, del que surgió al punto, claro, diáfano, transparente y fresco, un líquido que, despeñándose por riscos y corriendo barrancadas, bajó al llano, donde los hombres, ávidos, bebieron de él hasta saciarse. Y el buen Dios llamó «justicia» al maravilloso líquido, y dispuso que fluyese abundante e inagotable para toda la eternidad. Así fué, y la superficie cubierta por la «justicia» fué creciendo y ensanchándose hasta formar un gran lago, sobrado capaz para apagar la sed de todos los hombres.

Allí iban todos a calmarla, y cada uno tomaba para sí la que necesitaba. Quién a lengüetadas, cuál inclinándose hasta alcanzar con sus labios el líquido sagrado, tal con las cuencas de sus manos, todos encontraban medio de satisfacerse, sin más límite que su voluntad y sus deseos.

Pero los hombres no parece que hayan tenido nunca bien desarrollado el sentido de la medida, y no sólo tomaban toda la justicia que su sed apetecía, sino que, en su exceso, llegaban a meterse en el lago con sus cuerpos no muy limpios, y allí se hartaban hasta llegar a producirse molestias y desarreglos que luego atribuían a contaminaciones y hechizos de su vecino próximo, a quien consideraban como enemigo y enturbiador de la clara linfa.

Y, como consecuencia, unos hombres a otros procuraron aislar de las inmediaciones del lago a quienes juzgaban encantadores y culpables de sus males; y en sus alrededores promovieron fuertes querellas, y clamaron tan fuerte, que llegando sus alaridos y disputas hasta el Dios de las buenas intenciones, con la mejor de ellas dispuso que nadie tocase a las aguas de la justicia para que se mantuviese en toda su pureza, y que el más anciano de todos los hombres, varón de luengas y níveas barbas y de continente grave y respetuoso, distribuyese la justicia a todos los que de ella hubieren menester. Asimismo dispuso que un mozancón recio y fuerte le auxiliase en su trascendental tarea, y al propio tiempo evitase que los hombres se llegaran al lago con el propósito de quebrantar su mandato.

Y para que nadie tomase más justicia que la necesaria, entregó al anciano una vasija de barro transparente que sirviera de medida y permitiese apreciar a todos los hombres la pureza del líquido y la cantidad que se les otorgaba.

No dejó de advertirles que aquel vaso, al que llamó «Ley», debía ser conservado y no utilizarlo en otros usos, para no exponerlo a posibles quebrantos, dada su fragilidad y su difícil sustitución, por ser único y de tan especial condición que su medida era la justa para la verdadera necesidad de cada hombre.

Y, en verdad, mientras de él pudieron servirse, quienes lo fueron quedaron satisfechos.

Pero quizá es tan difícil satisfacer a los hombres como volver a hallar otro vaso de tan varia y, a la par, justa medida. Y los hombres, como si su eterno descontento fuese su única razón de existir, siguieron querellándose por diversos motivos.

Unos murmuraban que del vaso de la ley y del lago de la justicia sólo se beneficiaban los allegados de los administradores—el viejo y el mozo—; otros, de suyo impacientes, pretendían ser servidos los primeros, aun habiendo llegado de los últimos; otros se atrevían a insinuar que ciertas preferencias no eran del todo ajenas a la simpatía que el anciano siempre tuvo por las golosinas y el mozo por los palmitos, y cada vez los rumores fueron creciendo y el disgusto fué a mayor.

Un día, uno de los descontentos fué sorprendido en el punto en que, burlando la vigilancia, pretendía tomar la justicia que los encargados de administrarla no le daban, y discutió acaloradamente con ellos por esta causa. De las palabras pasaron a los insultos, y el mozo fuerte y recio, enfurecido, arrebató el vaso de la ley al anciano, y dió con él un golpe en la cabeza a su contrincante.

Contra lo que era de esperar, el vaso no sufrió detrimento, y el rebelde discutidor quedó mal herido.

Amonestó el anciano al mozo recordándole la fragilidad del vaso y las graves dificultades que, rota la medida, habrían de encontrar en su importante misión; pero es fama que las prédicas no fueron muy atendidas, por cuanto habiendo comprobado ya una vez la fortaleza de la ley, no fué aquélla la única que se dejó sentir sobre las frentes de los que iban a pedir justicia, y al cabo de algún tiempo ya el viejo no amonestaba por costumbre o para no verse desobedecido.

Entre tanto crecieron las disputas y los alborotos, hasta que en uno de los mayores, al dar el mozo con el vaso a uno de los que más gritaban, tropezó en un cuerpo duro y saltó hecho añicos. Inmediatamente se precipitaron los hombres sedientos de justicia, y, como otros tiempos, la bebieron con exceso y enturbiaron el lago.

Su error reconocieron luego, y por su voluntad encargaron nuevamente a un anciano y a un mozo que administraran la justicia y la dieran en la medida necesaria a cada uno. Pero no existía la medida, la ley, y fué preciso hacer otra que en la forma se asemejase a la destruída, aunque no era transparente ni era posible que se ajustase exastamente a la necesidad de cada uno.

Hiciéronla de un metal blanco y bruñido, y con ella fueron satisfaciendo a los hombres con más o menos acierto; pero como continuaran las quejas y las discordias con más fuerza que antes, y la nueva ley no tardara en mostrar abolladuras y cortes por donde se escapaba a chorros la justicia, los hombres disconformes se fueron esparciendo en grupos por todas las latitudes del lago y adoptaron diversos recipientes.

Unos utilizaron el cóncavo platillo de una balanza; otros, la cazoleta de una espada; aquéllos, la montera del capitoste del grupo; éstos, el zarandillo de la cocina, y no faltó quien, con un éxito insospechado, utilizó un cacharro desconocido, al que llamaron embudo.

No es que los hombres estén bien avenidos con los diferentes cacharros de la ley que su ingenio ha arbitrado para administrar la justicia, tan deseada como al principio; pero ello habrá de atribuirse a su natural descontentadizo y no a su falta de sentido de la medida, pues la han hecho de todas clases y para todos los gustos... menos para el del consumidor.

Aníbal SANCHEZ

El hombre, las ideas y la libertad

Para nosotros, todos los que contribuyen a un fin social que repercuta en beneficio de los intereses comunes son trabajadores, y por extensión socialistas. Si luego, por circunstancias especiales, algunos de estos luchadores pretenden separarse de este radio ideológico de acción y se califican de otra manera, más bien por error de táctica que por cuestión de principios doctrinales —muchas veces por instintivos personales—, esos trabajadores no los consideraremos nunca como fuerzas perdidas para la lucha común. El día en que la comprensión haya despejado la niebla que durante unos meses, unos años, una época histórica, haya empañado la diafanidad ideológica, estamos seguros de que esas fuerzas volverán a su estado anterior para unirse a las que, menos impresionistas, menos fáciles de caer en la redada del momento, continuaron serenamente en la natural conquista del Poder. La fuerza debe utilizarse dentro de una acción conjunta de libertad y democracia. De lo contrario, surge el despotismo, que, ejercido por un bando o por otro, carece en absoluto de fin doctrinal. Esta fuerza no es lucha ni es conquista, es sencillamente el poderío del más fuerte contra el más débil, y, por consiguiente, lleva en su dinámica el impulso más salvaje de la tiranía.

Yo disculpo muchas deserciones. Y las disculpo porque veo en ellas una falta de compenetración con la doctrina que se ha sustentado durante ese tiempo. Generalmente, al incluirse dentro de un sector ideológico sólo nos atrajo el título, no la profundidad filosófica de la doctrina. Y al no estudiar el ideario para nutrir nuestro estado espiritual, permanecemos como espectadores, en vez de ser ejecutores de ese ideal. Basta una pequeña calumnia lanzada por el enemigo para que, sin discutirla, prenda en nuestra conciencia y hagamos de ella más propaganda que de aquellos ideales a los que se entregó en un principio nuestra vida ideológica.

Algunas veces la calumnia no surge del enemigo, sino la creamos nosotros, porque sentimos algo impropio de los hombres que piensan. No sé qué calificativo dar a la envidia para que nuestros ideales no se sonrojen. Y este calificativo es el que impulsa a muchos a abandonar sus puestos anónimos, buscando sin duda otro lugar donde se destaque más su nombre y condición. No saben que precisamente de ese ejército de luchadores desconocidos, de esa inmensa legión de soldados heroicos es de donde surgen en momentos históricos los elegidos para llevar a la realidad de la vida aquellos ideales tan en silencio defendidos y tan a grito calumniados.

Siempre que oigo hablar de ideales que se venden recuerdo al gran obrero Pablo Iglesias, al hombre que supo forjar los ideales socialistas con la modestia de un pensador del pueblo, cuando los enemigos pretendían destruir toda una vida de lucha y de sacrificio, porque el pobre luchador viajaba en primera clase. ¡Como si para defender una doctrina fuese preciso que el hombre directriz de un partido tuviera que ser sometido a las pruebas más crueles del hambre y de la miseria!

¡Así son todas las ventas y mercaderías de los socialistas! ¡Así hemos logrado tener grandes palacios y grandes rotativos! Ya sé que los trabajadores no recogen nunca la calumnia; pero es preciso evitar que ruede y que en el camino vaya recogiendo la envidia y el descontento de los que, impacientes, no supieron aguardar unos años a que el idealismo floreciera a su debido tiempo y en circunstancias apropiadas para que la flor no se la llevará el vendaval de la inoportunidad.

Los hombres deben tener las ideas como algo de su naturaleza, que si no se fortalecen diariamente con la lectura y la convicción, se debilitan y enferman. De estas ideas nacerá esa libertad, bien pensada y mejor administrada, que contiene los ideales más puros del Socialismo y las fuerzas más necesarias para la defensa del único y verdadero triunfo de los trabajadores.

Isaac PACHECO

HOSPEDÁJE

Los representantes obreros lo encontrarán bueno y económico en la Casa de viajeros de Félix de la Riva, calle del Prado, números 16 y 18, segundo izquierda, Madrid.

LA FLOR SUIZA EN DULCES

Mariano Cela Ruiz

VARIACION DE PASTAS FINAS

Variado y extenso surtido en Caramelos finos, Almendras, Grajeas, Anises y Galletas.

Vinos generosos y Licores. Fábrica de Bollos de Leche.

Plazuela de Martín Marcos.

BEJAR (SALAMANCA)

CORONAS

RUBIO, Concepción Jerónima, 3

PURGANTE

BESOY

SI ME LA BEBO TODA ENTERA, ¿ME DARAS OTRA TAZA?

Así estiman los pequeñuelos su Purgante favorito, por su sabor agradabilísimo y la suavidad de sus efectos, sin dejar de ser enérgico. No produce la menor molestia.

¡¡NO LO DUDE USTED!! EL PURGANTE BESOY

TAN SOLO CUESTA 30 CENTIMOS, PERO VALE UN DINERAL

DESDE LA MÁS TEMPRANA EDAD HASTA LA VEJEZ USE USTED

EL PURGANTE BESOY

Premiado con medalla de oro, la más alta recompensa, en la primera Exposición Nacional de Medicina e Higiene. Madrid, 1919.

GRAN COÑAC LABORISTA

Se necesitan agentes activos. Apartado 6.004, Madrid.

CAJAS REGISTRADORAS NATIONAL

Modelos con cinta, ticket y totalizador para cinco dependientes

1.425 pesetas a plazos

INFORMES GRATIS

Avenida de Pi y Margall, 12, MADRID.—Pelayo, 11, BARCELONA

¿QUERÉIS TOMAR BUEN CAFÉ?

comprad la marca COLÓN

se distingue por su aroma y concentración

PREPARADO POR LA CASA

MATIAS LOPEZ

Montera, 25, esquina a San Alberto

RECUERDOS DE UN SETENTÓN

Un sapo y una campesina

—Por lo visto, tendré que emigrar, amigo Saborit, para lograr que me dejes en paz.

—Pues ni aun así lo conseguiría usted; porque dondequiera que se hallara, allí acudiría yo para arrancarle de cuando en cuando algunas cuartillas para nuestro periódico, y sobre todo para el número extraordinario del Primero de Mayo.

—Pero si te he dicho mil veces que yo ya estoy «fuera de cuenta» para las labores periodísticas; que lo que a mí se me pudiera ocurrir tenéis ya en la Redacción y entre los colaboradores quienes lo expresan con más agilidad y elocuencia; y como, además, mi pluma, que nunca fué brillante, está ya oxidada por el transcurso de tantos quinquenios, ¿a qué esa machacona pesadez tuya en hacerme desistir de un apartamiento que me imponen mi edad y mi escasez de facultades?

—Todo eso son excusas y música celestial; demasiado sabemos que usted es un joven que tiene la coquetería de hacerse el viejo, siendo en realidad un solemne perezoso y haragán, a quien, como decía Iglesias, hay que aguijonear de firme para sacudirle la apatía.

—Quizás todo eso sea verdad; pero, amigo, cada uno es como es, y, aparte las causas ya apuntadas, yo creo tener ya ganado el disfrute del paradisíaco derecho a la pereza, de ese *dolce far niente* al que tan aficionados somos los andaluces.

—Bueno; pues déjese usted de bromitas, y enjarete uno de esos articulitos sobre «cosas viejas», que nosotros los muchachos leemos con gran deleite.

Y diciendo esto echa a correr, dejándome con la boca abierta y sin poderle espetar una nueva negativa.

* * *

Mas es el caso que al tratar de complacer al fin una vez más al implacable director de EL SOCIALISTA, voy a echar mano al archivo de los episodios de antaño, del que ya exhumé algunos en varias ocasiones, y me encuentro con que me lo agotó casi en absoluto el buen Juanito Meliá en su excelente y ameno libro acerca de la vida íntima de Iglesias.

Tengo, pues, que esforzar mi flaca memoria para recordar algo inédito y de cierto interés, y he aquí el resultado obtenido.

* * *

Era una de las primeras vísperas de la Fiesta del Primero de Mayo.

Como siempre, nuestro inolvidable Iglesias era requerido por las organizaciones obreras para la preparación del solemne suceso. Tocóle aquel año acudir a Linares, alojándose en una fonda donde todavía existía una de aquellas «mesas redondas» del antiguo régimen, en las que la conversación se hacía general entre los comensales.

Como era natural, el tema de la charla de aquel día fué el del mitin que debía celebrarse en el teatro principal, con la atrayente circunstancia de que *en él había de hablar* Pablo Iglesias, cuyo nombre ya había adquirido resonante popularidad.

Tácitamente convinieron todos los huéspedes en asistir al acto, tanto más cuanto que excitó la curiosidad de aquéllos por conocer personalmente al orador, el que uno de los presentes, un joven corredor de comercio, dándose aires de hombre mundano y enterado de muchas cosas ignoradas de los pobres provincianos, dijo a voz en grito que él conocía muy bien a Iglesias, repitiendo de «pe a pa» todas las imbecilidades calumniosas que por entonces eran la comidilla de la legión de idiotas que las creían a pies juntillas.

Otro que no fuera Iglesias, seguramente habría lanzado una botella sobre la cabeza de aquel mentecato; pero lo escuchó sin inmutarse, contentándose con dirigirle una mirada que equivalía a un salivazo.

Claro está que el tal mequetrefe asistió al mitin, y como en realidad no había visto nunca a Iglesias, hay que suponer la impresión que recibiría al ver en la tribuna a uno de sus compañeros de hospedaje y al que tan groseramente había maltratado.

Pero en lugar de coger los bártulos y marcharse de la población antes de ponerse de nuevo frente a Iglesias, el pobre botarate tuvo valor para dirigirse a él pidiéndole mil perdones por su inconsciencia repugnante. La respuesta de nuestro insigne amigo fué volverle asqueado la espalda.

* * *

En contraposición a este maloliente episodio, referiré este otro, que tiene el aroma de la más exquisita espiritualidad.

Andaba nuestro Pablo Iglesias «de misión» por las provincias de Castilla la Vieja, y en todos los pueblos era acogido con espontáneas y ruidosas manifestaciones de simpatía de los ingenuos campesinos.

Como en aquellas comarcas son escasas y malas las vías de comunicación, para trasladarse de un lugar a otro había que utilizar carricoches, tartanas, carretas y hasta burros más más o menos matalones, poniendo tales «elementos» en trances de muerte al pobre Iglesias, cuya salud no fué nunca muy firme.

En una de esas largas y penosas caminatas observó Iglesias que a buena distancia de la «caravana» seguía a pie una simpática matrona campesina, a la que había visto escucharle con gran interés en el mitin que habían celebrado en el pueblo que acababan de abandonar.

Celebrábase otra reunión en el lugar al que se dirigían, y allí también vió a la buena mujer oyéndole con extremada atención.

Después, hallándose conversando en un corro formado en la plaza del pueblo, vió Iglesias, no sin sorpresa, que súbitamente apareció la mentada mujer, la cual, abriéndose paso a codazos por entre los que lo rodeaban, se lanzó sin decir palabra sobre él. dióle un fuerte abrazo y rápida echó a correr.

¡Qué hermosa explosión del sentimiento y simpatía que sin duda despertó en aquel corazón femenino la palabra persuasiva y ardiente de nuestro más excelso propagandista!

Y no va más.

M. GOMEZ LATORRE

El mejor ejemplo

Hace algún tiempo leímos «La doctrina socialista», de Carlos Kautsky, obra notable que éste escribiera, fragmentada, en «Die Neue Zeit», respondiendo a la crítica que Bernstein hiciera de la doctrina de Marx y Engels. En la nota preliminar de los traductores españoles (Iglesias uno de ellos, según reza en la portada), se leen estos conceptos, que, a pesar de los años transcurridos, tienen una perfecta e indiscutible autoridad, ya que no nos faltan perros que nos salen a ladrar al camino. Veámoslos:

«Cada cual interpreta a su comodidad el marxismo; y nada de particular tiene tropezar por ahí—como se tropieza con un adoquín—con alguno que define el Socialismo como teoría del reparto.»

Seguimos hoy deteriorándonos las punteras de nuestros zapatos. Aún tropezamos con algunos adoquines. ¡Qué hemos de hacerlo! Si las ostras no se abren por la persuasión, los adoquines se nivelan a fuerza de mazo. Y el mazo en este caso no será otro que la réplica a las inexperiencias y al desconocimiento.

(No sabemos en este momento histórico en que consignamos las causas por que se nos combate, si ellas serán desprendidas o si obedecerán a impulsos menos generosos y humanos.)

Con distintos temas, o con diferentes motivos, las ideas socialistas sufren embates desde distintos sectores. Se ve un plan preconcebido de ofensiva.

Cualquier futesa, una discrepancia de opinión o de criterio sobre determinados problemas, sirve de base para sostener afirmaciones de que nuestro Partido sufre una desavenencia interna, sin llegar a comprender la amplitud y elasticidad democrática en que nos desenvolvemos. Pero, aunque no se estimasen estas cualidades peculiares nuestras como una ventaja positiva sobre las demás, para nosotros constituiría una gran desgracia que en el seno del Partido no chocasen unas con otras las opiniones de los afiliados, que ello es el nervio vital de las actuaciones positivas. Sin esta gimnasia del espíritu y de la inteligencia, la vida intelectual del Partido se enervaría; le es menester, por tanto, el contraste de las opiniones, las refutaciones íntimas de los pensamientos. Esto es vigor y es vida. No es el término de una discusión el estilo con que acaban las de los demás partidos, en los que se establecen tantas capillitas como prebostes predicaron en el cenáculo de las mesnadas.

Se habrá discutido en el seno de nuestras asambleas políticas todo lo que se haya querido discutir, y la unidad del pensamiento habrá quedado reafirmada y fortalecida, por cuanto que ella, a pesar de que la discusión tomase aires de apasionamiento, alimentado por el interés de servir al ideal y más pronto traerle triunfador, es la cohesión de las fuerzas que se conciertan para una acción bien clara y definida.

¿Qué discrepancias fundamentales han existido que hayan podido dar como consecuencia una diversidad de acción política? Quizá en el procedimiento; pero ¿en la acción? La acción se ha ejercido y se ejerce y se ejercerá contra el fin básico que a las ideas sirve de sustento. Si nos valiera escribir de temas interesantes que embargan la vida española, podríamos reafirmar el argumento. Y la acción precisa de unidad, y la unidad se manifiesta después del contraste de las opiniones, inspiradas éstas en el levantado interés de servir a los ideales, quedándose cada cual con sus propios pensamientos, prevaleciendo el de los más y disciplinándose los menos al fallo ejercido por la democracia, bello ejercicio que en el Socialismo tiene su más fiel y respetuosa práctica.

Pero estas costumbres y estas prácticas no caben dentro de los poseyentes de un individualismo elevado a la potencialidad de posesión por gracia divina, ególatras indomables incapaces de sacrificio en un bien común, y así, nada de extraño tiene que una discrepancia de opinión—que no de ideas, que es lo esencial—en un problema, o tema político, del compañero A con el correligionario B se quiera traducir por los definidores al uso como la iniciación catastrófica de la disolución de las ideas o del Partido.

El mayor mérito vital de la consistencia de aquéllas y del mayor desenvolvimiento de éste está en las duras pruebas de controversia a que han estado sometidos. Marx y Engels tuvieron sus críticos y sus impugnadores, que consiguieron acrecer y extender más el valor de las doctrinas socialistas. Bernstein es el impugnador más formidable de las teorías marxistas, y ello contribuye a que la Democracia Socialista alemana aumente sus efectivos y constituya la fuerza política más importante del imperio. Coll y Puig se encara con nuestras ideas, que hallan un excelente paladín en nuestro inolvidable Iglesias, y las ideas socialistas, de aquella fecha a esta parte, han aumentado considerablemente. Los propios detractores actuales son los mejores propulsores del Socialismo. Sus detracciones son el mejor impulso de nuestras ideas. Nos prestan un señalado favor, siquiera ello nos fuerce a tener que macear a algunos adoquines...

La virtualidad y poder de nuestras ideas ampliamente están demostrados. Trabajemos todos por hacerlas germinar en la conciencia de todos los explotados. El día que esto sea, no será el día del reparto: será el día de la justicia social, de que tan necesitados estamos.

Andrés GANA

"ARTES"
Fotograbado
Valverde, 12 MADRID
Teléfono 11564

Gran Jerez Quina Laborista
Aperitivo sin igual.
Se necesitan agentes activos.
Apartado 6.034, Madrid.

Artes Reunidas de Floricultura
EL BELÓN
Espoz y Mina, 6 — Tel. 15306 — MADRID
Fernando, n.º 44 — Tel. 4444 M. — BARCELONA
Grandes fábricas en Los Molinos de Cartagena y Alcázar de San Juan. Unica Casa.

Comentarios

¡Propaganda y organización!

Nunca se repetirá bastante a los trabajadores españoles la decisiva importancia que para su redención moral y material tienen la propaganda y la organización. «Propaganda y organización» es una frase que debiera bordarse en las banderas y estandartes de las huestes obreras para que, como el famoso penacho de pluma del sombrero de Enrique IV de Francia a sus soldados, señalen a los trabajadores el camino del honor y del deber.

Muchos son los obreros manuales que, aun explotados y escarnecidos por aquéllos a quienes enriquecen con su trabajo, no se cuidan ni de la «propaganda» ni de la «organización». Por esto figuran en las filas organizadas del trabajo, hasta en los países en que la organización alcanza las más grandes proporciones, contingentes de trabajadores muy reducidos en relación con las grandes masas «desorganizadas» e «indiferentes» que integran el lastre que impide la redención de los hombres del trabajo.

En el Parlamento español, desde 1910 acá, una minoría numéricamente insignificante, como la socialista, era el único baluarte que en las Cortes tenían los intereses morales y materiales de los trabajadores; más de una vez consiguió para ellos leyes protectoras, y muchas veces impidió la aprobación de proyectos de escandaloso amparo a la plutocracia y de pródigo o cínico derrame de los dineros de la nación a favor de las grandes y omnipotentes Compañías navieras, de ferrocarriles, mineras o cualesquiera otras de las que constituyen las oligarquías directoras de la vida nacional, bajo la «vieja» como bajo la «nueva» política.

Y ahora preguntamos a los trabajadores: Si todo esto lograron unos cuantos diputados socialistas, ¿cuál no sería la situación actual de los obreros españoles si las organizaciones adheridas a la Unión General de Trabajadores y al Partido Socialista Obrero fuesen tantas y tuviesen tal número de afiliados que dispusieran de mayoría para unas elecciones generales, como igualmente para las municipales respectivas? Ese día, la emancipación absoluta de los trabajadores podría ser votada en el Parlamento. «Hasta tanto, no». Y ello depende del entusiasmo con que la «carne de cañón» de la lucha social «se organice». Y como la organización es consecuencia de la intensidad de la propaganda que para conseguirla se despliegue por los irredentos, de ahí, obreros españoles, la importancia que para vosotros tienen esas palabras.

¡PROPAGANDA Y ORGANIZACION! Estas palabras han de ser escritas en todas las Casas del Pueblo y bordadas en todos los estandartes del proletariado, siendo el grito de lucha y combate de los trabajadores. ¡A la redención, pues, por la organización y por la propaganda!

J. SANCHEZ-RIVERA

¡Centinela, alerta!

La petición para conseguir del Estado la implantación de la jornada máxima de ocho horas, con carácter general, ha venido siendo la principal demanda que la clase trabajadora ha prestado más calor y entusiasmo en las manifestaciones y actos celebrados en el día de la Fiesta del Trabajo desde que se instituyó y celebró por primera vez en 1890.

Aunque ya antes de aquella fecha la petición de las ocho horas tiene algún hecho histórico y sangriento, como lo ocurrido en Chicago en 1886.

A pesar de que la fuerza de la organización obrera, sindical y política, crecía de año en año—ha crecido mucho con el calor del Primero de Mayo—, y a pesar de la persistente y gran revolución mecánica que se viene operando en todos los ramos de la producción, la que de día en día va aliviando el esfuerzo humano, antes de 1914 parecía cosa sumamente lejana, para muchos ramos de trabajo, conseguir la jornada de ocho horas, puesto que la reacción patronal antes se hubiera inclinado a suprimir días de trabajo a la semana, como ya era un acuerdo general en la industria textil algodonera.

Pero si la avaricia patronal no pudo impedir, ante el espectro de doce millones de cadáveres caídos en los campos de batalla en los cuatro años de guerra, el convenio de Wáshington de las ocho horas, no obstante, es una realidad que en varios Estados consigue que de dicho convenio no se haga una ley, para que, evocando la falsedad de la necesidad de una mayor producción, puedan hacer funcionar libremente la válvula de escape de las «horas extraordinarias».

¡Cuántas infamias se habrán cometido y se vienen cometiendo con el engaño de «horas extraordinarias»!

Las organizaciones sindicales, el Partido Socialista, los hombres conscientes y humanitarios, deben estar centinela alerta, con el fin de impedir a la clase patronal una descarada burla en la jornada legal de ocho horas con el pretexto de «horas extraordinarias».

Aquí, en Cataluña—«nostra terra»—, constantemente estamos viendo cómo, mientras hay legión de obreros en paro forzoso o con trabajo limitado a tres o cuatro días por semana, hay muchos talleres, fábricas y obras en construcción que tienen establecido el trabajar «horas extraordinarias» de ordinario.

Como el abuso, por desgracia, estará bastante generalizado, aquí y fuera de aquí, de ahí que en la actualidad la fiesta del Primero de Mayo, en los actos y peticiones que se celebren por la organización obrera han de ser un ¡centinela, alerta! para que los obreros no se presten a trabajar una jornada de trabajo superior a ocho horas.

Las horas extraordinarias no deberían ser permitidas en ninguna parte mientras haya obreros que carecen de ocupación. Solamente pueden tolerarse en casos de fuerza mayor y de necesidad, debidamente justificados.

Muchos son los patronos que se aprovechan de la válvula de escape, que autoriza a trabajar—en ciertas condiciones, que el patrono no tiene nunca en cuenta—horas extraordinarias, para dar de ordinario un reducido salario a sus obreros. Y éstos, por necesidades económicas, muerden el anzuelo, para conseguir ganar unas pesetas más a la semana, no contando que en seis días trabajan ocho jornadas, cobrando escasamente lo que deberían ganar trabajando la jornada legal, mientras quitan el trabajo a otros que carecen de él.

La Fiesta del Trabajo, que no es una festividad impuesta—como tantas otras—por la reacción o la tradición y rutina; sino para dar conciencia de clase a los explotados, sea este año un ¡centinela, alerta! para el cumplimiento exacto de la que fué principal inspiración durante muchos lustros—desde 1890—de la manifestación internacional del Primero de Mayo: la jornada de ocho horas.

JUAN DE CATALUÑA

Cuanto más florece la vida societaria, menos falta hacen las leyes penales.—KAUTSKY

Revolucionando se evoluciona

Es indudable que también evolucionando se revoluciona, aunque no tan profunda y radicalmente, en la vida de los pueblos; de ahí debemos deducir que las falanges del Socialismo mundial no deben, en modo alguno, desistir del concepto revolucionario para atenerse sólo al evolucionista.

No conviene que se infiltre demasiado el espíritu evolucionista, y van siendo muchos los oprimidos que han llegado ya a creer que con tal motivo no tienen ya ellos nada que hacer; que el desarrollo del capitalismo se la dará ya hecha la transformación social; que la misma sociedad burguesa engendra con su vida su decadencia y muerte; que ha de darles todo hecho, y, por lo tanto, el nuevo régimen económico más justo y más humano.

Este prejuicio es preciso no prenda en nosotros; llegaría a convertirnos en unos indiferentes; haría que dejáramos de hacer labor de proselitismo, de luchar franca y abiertamente contra el capital.

Es cierto que el capitalismo, confirmando la tesis científica del ideal nuestro, nos ayuda en nuestra labor de renovación de la vida social, sí; pero no por ello nosotros hemos de cruzarnos de brazos. Es deber nuestro acelerar el momento transitorio, revolucionario, aproximándolo hacia nosotros cuanto más activa e intensamente trabajemos.

Hay naciones en Europa—Alemania, Inglaterra y otras más—que cuentan con millones de adeptos, entre afiliados y simpatizantes, por cuyo motivo se hallan, a mi entender, muy próximos al momento definitivo, por cuanto no es indispensable que los socialistas esperemos a que los comicios electorales—que hasta hoy los hemos utilizado como un medio de agitación, de propaganda—nos encomienden y pongan en nuestras manos el poder político.

No tenemos, pues, que esperar, para realizar la revolución social, a que tengamos un voto más que las diversas fracciones burguesas de una determinada nación o país reunidas.

Nos bastará, o debe bastarnos para lanzarnos a esa lucha, con que tengamos en ellas minorías «potentes, acometedoras, arrolladoras»....

Felipe CARRETERO

Bilbao.

Arenal, 4. Teléfono 11190. Pompas Fúnebres.

ACTUACIÓN DE ESTOS TIEMPOS

Una iniciativa interesante

Llevamos varios años en la inacción política, sin que nadie pueda predecir con fundamento cuánto ha de durar todavía.

Un hecho de esta naturaleza, en que el proletariado se ve privado de su medio eficaz de actuación, la propaganda, debe hacerle concentrarse en sí para sacar del mismo las enseñanzas adecuadas. Esto le enseña que la táctica de la violencia, tan encomiada, sobre ser injusta, es inoportuna y hasta contraproducente.

Hay en la sociedad otros elementos que, como vemos, no están dispuestos a perder su ventajosa posición ni a dejarse arrebatar los instrumentos de fuerza con que defienden sus privilegios.

Para ello sería necesario que la clase más numerosa gane autoridad e infiltre en la sociedad, mediante una actuación serena y bien encauzada, el convencimiento de que posee un concepto amplio, integral y generoso de la justicia.

Con esta capacidad de comprensión bien arraigada, dejaríamos de despertar recelos en clases afines, que si bien simpatizan con los ideales, repugnan, en cambio, los métodos de violencia, en lo que se aherroja lo que en el hombre tiene más alta estimación: la libertad individual, para sustituirla por procedimientos rígidos, inflexibles, que no pueden encajar, sin larga preparación, en una sociedad que no está identificada con el ideal de la comunidad.

Y no nos hagamos ilusiones, que si bien no es nacesaria la mayoría absoluta para el triunfo de un sistema, es indudable que no podrá conseguirse en tanto no haya ganado autoridad la clase más numerosa, con evidentes pruebas de capacitación.

Esto es muy lento, no sirve para los impacientes; pero mediten adónde han contribuído a traernos sus excesos.

Nada podrá hacerse con más eficacia para el retorno a la normalidad política del país que el afianzamiento del proletariado sobre bases francamente evolutivas.

Al celebrarse el Primero de Mayo entre nosotros, vuela el pensamiento hacia la figura del hombre que logró con esfuerzos inauditos hacer una organización. La actuación constante fué su norma. Ya que no sean posibles hoy las formas normales de propaganda, búsquense otras.

Ha sucedido en estos últimos tiempos un hecho de gran importancia que conviene no olvidar: el de la mina «San Vicente». ¿Por qué no extenderlo a otros ramos?

Tenemos en Madrid una agrupación obrera de brillante historia, que siempre prodigó los medios para sus compañeros en trances difíciles: me refiero a la Sociedad de Albañiles, numerosa y aparentemente disciplinada.

Esta entidad podría ser algo así como el centro de cristalización alrededor del cual se llegara a constituir el gran Sindicato de la construcción, que yo no sé si existe ya o no. Desde luego no existe actuando en sentido industrial. Hasta ahora las organizaciones obreras han vivido en un ambiente puramente doctrinal y de mejoras parciales; si han de pensar en organizar algún día el mundo sobre otras bases, es necesario que toquen la realidad del mismo y que la sepan encauzar con sus propios medios.

Esta gran entidad podría llegar a constituir una gran fuerza económica. Tiene el brazo, el esfuerzo, la mano de obra; pero para una cosa de tipo industrial le faltan cosas de tanta monta como la dirección, técnica y administrativa, y, sobre todo, el capital, alma y vida de toda empresa.

En una colectividad numerosa y disciplinada cabe disponer de capital, si se despierta en ella el entusiasmo, mediante la cotización individual. Al aportar el obrero se convertiría en un accionista de esa empresa, sabiendo de antemano que el fondo social, fuera de alguna parte alícuota, no podría ser invertido en nada que fuera extraño a la empresa.

El negocio de la construcción ha estado y sigue estando montado sobre bases de cierta relajación, y seguramente vería con agrado, el que ha de construir, una organización que, reservando para sí el margen prudencial de provecho, como es natural, ofreciera en cambio serias garantías en todos sus compromisos.

La dificultad no la veo yo en la carencia de elementos técnicos y administrativos especializados, porque con capital se encontrarían al igual que los hallan los hombres de negocios, y tal vez mejor, porque se les daría cierta participación en la empresa. Lo realmente difícil es constituir la agrupación de hombres que, por su seriedad, capacidad para el asunto, pureza administrativa y solvencia moral, despertaran el entusiasmo y la confianza en los obreros del Ramo de Construcción para que aportasen sus cotizaciones.

Esto sería muy importante en varios sentidos, porque serviría para aguerrir al obrero en la función directiva; porque le haría sentir de cerca el concepto de responsabilidad, y porque al llevar bien estas cuestiones y extender su radio de acción y constituir y organizar su propio Banco, animando con el ejemplo a los demás ramos, iría ganando la confianza que hoy se le niega para la función gubernativa.

Así podría ayudar al desarrollo de las Escuelas industriales y constituir becas para hacer arquitectos, ingenieros, etcétera, a aquellos hijos de obreros de gran capacidad, montando poco a poco un ejército de técnicos y subalternos, ligados para siempre a la causa del proletariado por el origen y la gratitud.

No soy yo, hombre extraño a la economía política y social, quien debe marcar normas de actuación, a lo mejor descabelladas; doctores tiene la Iglesia que podrán hacerlo.

Se me ocurre esto pensando sencillamente como médico y como higienista.

Hay un problema enorme de higiene social, aquí y en todo el mundo, muy difícil de resolver: el de la vivienda sana.

Los Estados, por muy ricos que sean, no pueden abordar de lleno y en gran escala este problema, que requiere tan cuantiosos recursos, porque las enormes cargas que soportan se lo impiden.

Una entidad de este tipo sería honrada, y bien encauzada encontraría en el Instituto Nacional de Previsión y en el Estado, mediante operaciones financieras, los recursos materiales necesarios para una empresa de esta magnitud. Hacer al obrero con un hogar sano y confortable para que constituya algo propio y tangible es llevar el amor y la felicidad a su espíritu, y para esto no hay Gobierno capaz de negar su ayuda.

Lo que digo de la vivienda lo extiendo a sanatorios para los propios obreros, pues sería muy edificante que ellos mismos, con su organización industrial, contribuyeran a la solución de los problemas.

¿Es esto posible? Pues que intervengan los hombres capacitados. ¿No lo es? Sería muy triste confesarlo, por el hecho en sí y por lo que revelaría; porque, en verdad, quien no tiene capacidad para organizar sus propios recursos para las grandes empresas, y quien no adquiere en el ejercicio de ellas el concepto de responsabilidad, es difícil que consiga la confianza necesaria para la función pública.

Recordemos que la actuación constante debe ser norma de todos, y más especialmente de los que guían, adaptándola a las circunstancias, y las de nuestra época son, sin duda, de índole evolutiva.

Doctor José MOURIZ

EL SOCIALISTA.—Teléfono 31862.

EN LOS EVANGELIOS HABLA JESUS DE NAZARET

--¿Debe escucharle el obrero?
--Sí.
--¿Por qué?
--1.º Porque Jesús fué un obrero.
2.º Porque expresó sus más sublimes ideas ante gente sencilla.
3.º Porque enseñó cuán próxima está la gente sencilla al "Reino de los Cielos"

Envíe usted en sellos de Correo 65 céntimos a la Sociedad Bíblica, Flor Alta, 2 y 4, Madrid, como pago total de los cuatro Evangelios y Los Hechos de los Apóstoles, que recibirá a vuelta de correo en artístico estuche, más Los Proverbios de Salomón.

CAFETERAS SISTEMAS DRYANA Y EXPRES
además de otros CINCO MODELOS
CONSTRUIDAS POR LA FÁBRICA MÁS IMPORTANTE DE EUROPA EN ESTE RAMO
20 AÑOS DE EXPERIENCIA
MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN NACIONAL DE MAQUINARIA, Madrid 1925
Otros premios en varias Exposiciones y Concursos.
MADRID: ZURBANO, 51 — BARCELONA: TRAFALGAR, 11
NUEVAS MANUFACTURAS METALICAS, S. A.
CAPITAL: 1.500.000 PESETAS
Primera casa en instalaciones completas para Bares, Cafés, Cervecerías y Fábricas de gaseosas y sifones
Comprando a nosotros vuestro dinero quedará en España, daréis trabajo a obreros españoles y estaréis bien servidos.
IMPORTANTE: Al comprar una cafetera EXPRES entérese del precio, del peso, del material de que está construída y si está fabricada en España, luego Ud. compare con la nuestra. Tenemos a su disposición MILES de referencias de aparatos funcionando.

¡ADIÓS, BERNARD!

Los desconocidos

—¡Adiós, Bernard!...

El orador popular pronunciaba estas palabras de postrera despedida extendiendo la mano en actitud dramática hacia el oscuro ataúd que encerraba el pobre cuerpo ensangrentado del obrero, muerto entre el tumulto de aquel motín que el día anterior estallara a la salida de una reunión pública.

Eran las jornadas tormentosas que en París precedieron a la Commune. Recuerdo haber leído el episodio en «L'Insurgé», de Julio Vallés, el fuerte escritor, violento e irónico a la par, que vivió todo el patético desarrollo de aquellos sucesos.

—¡Adiós, Bernard!...—clamaba el orador en su fúnebre arenga, dirigiéndose a la masa de blusas proletarias y de raídas levitas de estudiantes radicales, que habían acudido al entierro del obrero socialista caído en la revuelta—. No te olvidaremos. Tu sacrificio no será estéril... ¡Adiós, Bernard!...

—No se llama Bernard, sino Lambert...—interrumpió entonces a media voz uno de los presentes, deudo quizás del muerto.

Durante unos instantes, el público debió de quedar un tanto cohibido. Confuso el orador por su equivocación, acabó por improvisar un párrafo tribunicio sobre el respeto que debemos consagrar a los ataúdes anónimos.

La anécdota, entre cómica y amarga, como toda la obra del escritor revolucionario francés, parece pedir ahora de nosotros, al cabo de los años, una sonrisa y al mismo tiempo una lágrima. Más bien una lágrima de emoción que una sonrisa burlona. Con los ataúdes anónimos se ha hecho, en realidad, la Historia. Los grandes movimientos de la Humanidad tuvieron, sin duda, precursores geniales, guías ilustres, pero fueron, al cabo, emprendidos y realizados por la multitud generosa de esas gentes desconocidas que no sabemos ya si se llamaron Lambert o Bernard.

Hoy, Primero de Mayo, las muchedumbres trabajadoras celebran en el mundo entero la Fiesta del proletariado. Entre esos millones, ¡cuántas vidas abnegadas que, en la labor silenciosa o en la noble lucha, están contribuyendo anónimamente al progreso de la sociedad humana! He ahí un obrero, uno de tantos, que pasa su ignota existencia entre el hogar, el taller, la Casa del Pueblo y la Biblioteca popular. Es uno entre miles. Mas trae su grano de arena para la construcción del arco del triunfo del porvenir, en el que, luego, aparecerán grabados algunos nombres gloriosos, los de las grandes personalidades cantadas por la Fama. El suyo, no. Nadie sabrá si se llamó Bernard o Lambert... Pero sin los Bernard y los Lambert, el arco no elevaría mañana su curva victoriosa.

Por eso ahora, en la Fiesta del Trabajo, recordando los avances realizados por la clase obrera durante los últimos cincuenta años, debemos pensar, a la vez que en los nombres gloriosos, justamente inolvidables, merecedores de admiración y perenne gratitud, en esos otros compañeros sin nombre, ignorados, olvidados, merced a los cuales, no obstante, pudieron aquéllos realizar la obra común, la obra que hoy nos toca continuar a nosotros, para que la prosigan mañana nuestros hijos.

Luis DE ZULUETA

Prejuicios que deben desaparecer

No sería leal, ni menos conveniente, tratar nosotros de ocultar la contrariedad que nos produce no poder vencer los prejuicios existentes en muchos militantes del obrerismo español; prejuicios que dificultan en no pocas ocasiones el normal desarrollo de las organizaciones sindicales, y hasta la resolución definitiva y beneficiosa de muy importantes cuestiones.

Son muchos los obreros organizados que no conceden importancia, o no la conceden en el grado debido, a disponer sus organizaciones respectivas de aquellos medios de propaganda y publicidad indispensables para ganar adeptos a su causa entre los millares de espectadores que forman la llamada opinión pública. Y, pueden creerlo todos los camaradas, es un aspecto de nuestra actividad que debemos tener presente y cuidar con singular esmero.

Cierto que son muchas las colectividades obreras que poseen un periódico mensual o quincenal, órgano oficial en la Prensa de las colectividades respectivas; pero convengamos que los mencionados periódicos o boletines no rebasan el límite, demasiado reducido, que se refiere al personal asociado, porque ni su contenido es apetente para los demás ciudadanos, ni la tirada se hace en cantidad suficiente para repartirlos entre ellos. En suma: los órganos periodísticos de las Federaciones y Sindicatos llenan una finalidad de carácter informativo entre sus asociados, a la vez que realizan mucha y buena propaganda entre aquellos otros trabajadores que no lo están.

Ahora bien; el vacío existe, a pesar de que se multipliquen los periódicos o boletines oficiales; y las organizaciones obreras siguen careciendo de los medios de publicidad indispensables para llegar a influir con eficacia en la opinión. Hoy día no se monta una industria, sea de una u otra naturaleza, sin presuponer la cantidad precisa al objeto de procurarse mucha y buena prensa; únicamente nuestras organizaciones siguen sin comprender la extraordinaria importancia que tiene el hecho, pagando a veces demasiado caro la omisión lamentable que padecen.

Sobre todo, las Federaciones y Sindicatos nacionales, cuya actuación se encamina a conseguir una participación en la gestión, aspirando a crear el organismo apto que por sí solo dirija y administre la industria, resulta casi ridículo mantener tan elevada concepción de sus finalidades si no procura a su vez crear el ambiente necesario que permita sin interrupción la circulación de tan laudables propósitos. Para que las gentes quieran y apoyen nuestro programa renovador, lo menos que han menester es conocerle, y conocer también la autoridad y solvencia del organismo que lo mantiene.

Así planteada la cuestión, es probable que nuestro punto de vista sea compartido por la generalidad de los militantes activos de las Federaciones y Sindicatos; pero surgen inmediatamente toda una serie de dificultades derivadas de los prejuicios que atenazan el pensamiento y la acción, respecto al particular, de muchísimos trabajadores. No pueden las organizaciones obreras—suelen decir— ayudar a costear la publicación de EL SOCIALISTA porque no todos los asociados, ni siquiera la mayoría, son socialistas. Realmente, la cuestión no debe plantearse en esos términos, sino en aquellos que corresponden a la necesidad y conveniencia de nuestras mismas organizaciones.

La cuestión es examinar si las Federaciones y Sindicatos necesitan medios de publicidad para desarrollar sus programas y resolver de manera conveniente los asuntos de interés que se les plantean. Si en esto llegamos a un acuerdo, lo que cabe seguir examinando no guarda relación con las ideas políticas ni las creencias religiosas que puedan tener cada uno de los militantes de la organización, sino buscar la prensa que con constancia, desinterés y abnegación ha defendido siempre los intereses de las colectividades obreras. Naturalmente que, así, serenamente discerniendo, nadie osará negar a EL SOCIALISTA títulos suficientes para situarse en el puesto de preferencia, ya que no solamente ha defendido la posición y los intereses de las organizaciones obreras, sino que ha contribuído a la constitución de esas mismas organizaciones dotándolas del rico y generoso pensamiento que las informa.

Son las Federaciones y Sindicatos, cuya política social, en el seno de sus industrias respectivas, necesita medios de publicidad para imponerse, las que deben tratar de afrontar y resolver esta cuestión, luchando por la desaparición de los prejuicios existentes entre la generalidad de los trabajadores, procurando a su vez llevar al convencimiento de éstos que la ayuda eficaz prestada a EL SOCIALISTA y demás prensa identificada con nuestros Sindicatos es ayuda de excelentes resultados para éstos. Ayuda indispensable, además, para poder convertir en hermosas realidades nuestras preciadas aspiraciones.

Trifón GOMEZ

El Primero de Mayo

La Fiesta del Trabajo. Nada más simpático, nada más sugerente ni nada que produzca mayores inquietudes en un sector social que vive y medra del esfuerzo ajeno.

Y no sin razón, porque todo privilegio supone una injusticia, y toda injusticia un desequilibrio, que la misma vida, en su eterno devenir evolutivo, tiende a normalizar.

La fiesta es un enfrontamiento, un forcejeo espiritual en el que, de una parte, se cuenta la fe, la idealidad luminosa que agita los espíritus en profundos anhelos redentores, mientras que en la otra a la idealidad sustituye el egoísmo, la mirada a ras de tierra, que sólo sabe de intereses materiales; la pequeñez instintiva, que borra de la frente humana los destellos divinos con que irradia de ella el sentimiento de justicia.

No hay para qué decir de cuál de las dos será el triunfo. Basta el enunciado de los términos para elucidar lógicamente la cuestión.

La fuerza suprema, aunque otra cosa parezca demostrar la vida misma, es el Derecho. En todos los pechos yergue su imperativo categórico, y es arañazo en la conciencia cuando ésta se opone a lo justo, y acicate de energías cuando en la conciencia de lo justo se sabe apoyar la voluntad.

Las huestes del trabajo empiezan a afrontar el problema, vislumbrando la fuerza de su derecho. Por esto se muestran serenas, imponentes, dignas. Yo no he podido ver sin sentir un grato estremecimiento esos desfiles silenciosos, solemnes, llenos de vida, como un día primaveral. ¡Cómo despiertan la fe!

Acaso no haya en ellos una plena conciencia si individualizamos entre la masa, si separamos los integrantes para preguntarles qué piensan; pero sin duda alguna, el conjunto sabe o presiente lo que quiere. Late allí una idealidad, una idealidad redentora preñada de abnegaciones y, por lo mismo, de promesas; que nunca nuestra labor es más fecunda en resultados que cuando la hacemos sin pensar en nosotros mismos. Esta es la característica de toda verdadera labor social.

Y aún se podría añadir qué ésta es la característica de toda gran labor. Las águilas no se remontarían de seguro si no sintieran un placer en contemplar la inmensidad. Por eso vuelan tan altas, y su vuelo, generalmente en círculo, parece dar idea de infinito.

Un vuelo a lo infinito es el ideal; aspiración, sed insaciable de lo humano en un sentir casi divino.

¿Que no lo sabéis? Ya lo sé; pero el amor que late en vuestros pechos no es otra cosa que un atisbo que quiere desentrañar afanosamente ese misterio, sólo penetrable por la luz del amor.

Y en vuestra fiesta hay mucho de eso: amor que canta las sublimes estrofas redentoras, odio que ama porque es condenación apasionada de la iniquidad.

Pero no basta sentir un día los requerimientos sentimentales que ponen inquietud en vuestros corazones y empiezan a mover la voluntad preludiando una decisión. Es preciso que esa voluntad se consolide, que sea el producto de una decisión consciente, que no obedezca a sugestiones del momento, a la teatralidad del instante, sino al acuerdo sereno y reflexivo del interés con el deber.

La propia redención empieza cuando en la inteligencia se enciende la luz que nos hace ver que no hay peor esclavitud que aquella a que somete la ignorancia. Aprender, estudiar cosas útiles, equivale a redimirse. Hacerse consciente es hacerse hombre.

Sobre la ignorancia se apoyó en todos los tiempos la iniquidad, y merced a ella se hicieron posibles casi todas las enormidades que tienen convertida la Tiera en un valle de lágrimas.

En este día de iniciación, Primero de Mayo, Fiesta del Trabajo, como andan erguidos los cuerpos tras las rojas banderas, símbolo de paz y de amor, deben erguirse las almas y tomar puesto en las filas socialistas, desde donde se lucha corajudamente, valientemente, abnegadamente, por traer para los hombres el reinado del amor y de la paz.

Vicente LACAMBRA

Valencia, abril 1927.

El Primero de Mayo y la persona humana

Cualquiera que sea la resolución que los países europeos y algunos de América den a la crisis de organización del Estado que ahora sufren, y por muy extensas que lleguen a ser las modificaciones de estructura técnica que se produzcan en aquél, es para mí indudable que quedará a salvo lo que conceptúo esencial en toda colectividad humana: el respeto y la libre actuación de los derechos fundamentales de la persona, tanto individual como social.

El programa obrero mira hacia ahí sustancialmente, en la doble dirección que cada trabajador tiene en la vida: como «hombre» y como «profesional». Por eso nadie puede ser indiferente para con ese programa, si es que alberga en su espíritu un concepto noble de la vida. Por eso también, y en primer término, el 1.° de mayo ha sido para mí siempre una de esas fechas a que se rinde culto fervoroso en el fuero interno de la conciencia; y cuando he tenido ocasión, se lo he rendido también con expresiones externas.

Y en los demás días del año he seguido honrando esa significación suya con la continua preocupación de contribuir, con mi palabra y con mi conducta, a que sea cada vez más fuerte y más irreductible en todos la noción del propio derecho y de su respetuosa convivencia con el de los demás.

Rafael ALTAMIRA

TRINOS

Trabajos

El primero de mayo
celebraré la Fiesta
del Trabajo
calladamente, haciendo, en la poblada
soledad de mi alma y de mi cuarto,
la evocación de todos
los trabajos
del Hombre por los hombres, siempre
con dolor, nunca vanos.

Un arranque, un dolor, un sacrificio...
Prometeo en el Cáucaso,
Cristo en la cruz... Juan Huss sobre la [hoguera...

¡Trabajos!

El esfuerzo bovino
de los esclavos
que trajeron de Libia los sillares
para la tumba de Cheops... ¡Trabajo!

¡Romper nuestras cadenas,
haciéndonos pedazos
las manos del esfuerzo...
o remar, satisfechos, en el banco
del galeote...!

Juvenal trabaja
y escupe a Domiciano;
y Farinelly... canta
de tiple, al parecer no mal hallado
con su destino...

¡Siempre,
rebelde o resignado,
en la mente, en el músculo, en la carne...
Fecundidad, Trabajo,
Dolor...!

¡Fueron los dioses,
maldiciendo el esfuerzo, haciendo amargo
nuestro pan!

Ser terribles
y envolver la verdad en el arcano,
propio es de dioses. Descifrar misterios,
iluminar el Caos,
hacer que el mundo sea
más racional, trabajo
de héroes.

¡Nuestra labor, sana y alegre,
por ley, no por castigo! ¡Lo esperamos
aún!

Fué Prometeo
quien arrancó a los dioses el arcano
del fuego. ¡Alzó la antorcha,
cogida en ambas manos,
sobre la frente; iluminó el camino
para mañana...!

¡Vamos!

Jorge MOYA

La Revolución francesa y los obreros

Karl Marx calificó de golpe de Estado burgués la ley Le Chapelier, dictada en 1791 por la Asamblea Nacional francesa para prohibir las Asociaciones obreras y también las de patronos. Un libro reciente de una escritora inglesa, mistress Grace M. Jaffe, *El movimiento obrero en París durante la Revolución francesa* (1789-1791), presenta un exacto y documentado resumen de aquel episodio de la Historia del trabajo y de la legislación. Mistress Grace M. Jaffe, que obtuvo su doctorado en la Universidad de París, ha tenido a la vista los documentos contemporáneos, los periódicos, las obras de los economistas y de los historiadores, y expone de un modo imparcial y objetivo los orígenes de aquella ley y su relación con las ideas económicas y políticas de la época.

El tercer Estado, que fué el nervio de la Revolución, era burgués. Pero los obreros no permanecieron indiferentes ante el movimiento revolucionario. Uno de los autores de Memorias y diarios de aquel período, Wille, dice, hablando de la toma de la Bastilla, que la antigua fortaleza, que no había sido tomada nunca, lo fué en dos horas por la juventud burguesa, ayudada por algunos soldados. La clasificación de los combatientes no es exacta. Entre el centenar de muertos que hubo en las filas populares en la jornada del 14 de julio había bastantes que eran oscuros proletarios, gentes muy pobres, y el mismo Wille habla de las peticiones que se presentaron al Ayuntamiento de París para socorrer a los habitantes del Faubourg de San Antonio, que habían peleado valerosamente en la toma de la Bastilla. Cuando surgió la cuestión del veto, los obreros de París participaron en la protesta. Hubo manifestaciones obreras en los alrededores del Palais Royal. Las masas populares de las ciudades y de los campos no sólo simpatizaron con la Revolución, sino que tomaron parte activa en ella.

Es de advertir que el número de los obreros industriales era mucho menor que ahora. La gran industria estaba en mantillas. Sin embargo, había en París, aunque no fuera como Lyón, por ejemplo, una gran ciudad industrial, un número considerable de obreros. Las fábricas reales de Tapices de los Gobelinos y de la Savonnerie, la industria de curtidos, la de papel pintado y las imprentas reunían contingentes obreros bastante numerosos.

En general, la situación del obrero era muy desfavorable antes de la Revolución. La carestía de los artículos de primera necesidad y la exigüidad de los salarios hacían que el obrero apenas ganase lo suficiente para comprar el pan de cada día. Las jornadas de trabajo eran abrumadoras. Los herradores, por ejemplo, pedían, como un beneficio, la jornada de doce horas.

Algo mejoró la situación del obrero de París en los primeros años de la Revolución, mas los jornales seguían siendo bajos y las horas de trabajo excesivas. Este fué el origen del movimiento obrero de 1791, que se desarrolló en formas absolutamente pacíficas. Algunos oficios, señaladamente los carpinteros, los peluqueros y los herradores, trataron de asociarse para alcanzar mejoras. El carácter legal del movimiento está demostrado hasta por el hecho de haber pedido al Ayuntamiento locales para reunirse.

Aquellas tentativas de organización obrera alarmaron, sin embargo, haciendo creer que se trataba de restablecer los antiguos gremios o corporaciones. Los patronos acudieron a la asamblea. Se presentó como peligroso para el orden público y contrario al principio de la libertad del trabajo aquel movimiento de los asalariados, y así se preparó la ley Le Chapelier, que prohibía las Asociaciones corporativas de los oficios. Sólo Marat, en *L'ami du peuple*, simpatizaba con las peticiones obreras, y aun aquel revolucionario las comprendió mal, pues vió principalmente en la ley Le Chapelier un atentado contra la libertad política.

Sería, con todo, un grosero error creer que el antiguo régimen fué más favorable para los obreros que la Revolución y que el obrero perdió algo con la desaparición de los gremios. Estas corporaciones se habían convertido en realidad en asociaciones patronales.

A pesar de la reforma de 1776, el compañero, o sea el obrero, difícilmente podía llegar a maestro. Los derechos de ingreso en la maestría ascendían a 800 libras, que representaban, atendido el término medio de los salarios, unos 570 jornales. Dado el precio de la vida, raro era el obrero que podía ahorrar 570 jornales. Todavía, en 1782, se autorizó a algunas corporaciones a aumentar los derechos de maestría.

La ley Le Chapelier era injusta, sin duda. Obedecía no sólo a las ideas de los fisiócratas sobre la libre concurrencia, sino al temor de que las organizaciones obreras pudieran servir para maniobras contrarrevolucionarias. Había una conspiración permanente contra el nuevo orden de cosas, conspiración que utilizaba todos los medios, desde la invasión extranjera hasta la seducción de las masas populares. La Revolución francesa fué una revolución política, no una profunda revolución económica; mas, a pesar de su carácter individualista y burgués, sin ella no hubieran sido posibles los avances del Socialismo en el siglo XIX. Las ideas y sentimientos nuevos que sembró abrieron paso a las reivindicaciones proletarias. El 14 de julio es un antecedente del 1.° de mayo.

ANDRENIO

Si hay algo en nosotros verdaderamente divino, es la voluntad. Por ella dominamos la naturaleza, nos imponemos a los hombres, desafiamos a la adversidad y nos superamos diariamente.—RAMON Y CAJAL.

EL ÉXODO RURAL

El único medio

Puede afirmarse que es un hecho poco menos que universal, sobre todo en los países de antiguo poblados y en los que la organización del derecho de propiedad continúa la tradición del Derecho romano en el período decadente.

El obrero rural ha podido subsistir en los pequeños pueblos, a pesar de la discontinuidad del trabajo en el campo, que caracteriza el cultivo cereal en secano, mientras pudo disfrutar, poco menos que de balde, de los aprovechamientos comunales de la propiedad adscrita a estos fines, auxiliado por el pequeño ahorro que le proporcionaba la elevación de los jornales én la época de recolección y siembra; pero desde el momento en que la desamortización destruyó esta organización de la economía de los pueblecitos rurales, en beneficio exclusivo de los usureros y ambiciosos de las capitales, y la maquinaria agrícola se difundió, con gran ventaja económica para las operaciones de recolección, el obrero agrícola *ipso facto* quedó sin medios de vida. Su único patrimonio, el trabajo, por la discontinuidad que anotamos, no puede proporcionarle los medios indispensables para la vida, se ve forzado a emigrar a donde pueda: los menos resueltos a las capitales de partido y de la provincia, y los más decididos desde Francia hasta América; vendiendo desde la miserable vivienda, construída a fuerza de privaciones, hasta el último trebejo que pueda cambiar por dinero para el viaje. Es una familia trabajadora que se desarraiga del país en que nació por haberle privado del medio de vida: el trabajo, que por el paro forzoso es insuficiente para las más limitadísimas necesidades de alimentación.

El joven campesino, que comienza a ganar el alimento en cuanto puede ser utilizado para recadero en las casas de labor, boyero, porquero, pastor o cabrero, en calidad de auxiliar va ascendiendo a otros oficios de mayor esfuerzo, a medida de su desarrollo, hasta el momento en que lo alistan en el ejército. Desde que entra en filas se abren ante su vista nuevos horizontes: compara la vida anterior con la presente, de menor trabajo, mayores sociedad y distracción, enterándose de la relativa esplendidez con la que están dotados los cuerpos especiales de la guardia civil, carabineros y otros del ejército, que es el mayor estímulo para él, con el fin de ponerse en condiciones para conseguir una plaza en cualquiera de estos cuerpos, que no tan sólo le remuneran bien su trabajo, sino que le garantizan la educación de los hijos.

El único medio de fijar esta población trabajadora en el campo es dotarla de los medios de vida, proporcionándoles tierra y albergue en condiciones para que aquélla no sirva tan sólo de tortura, sin lograr lo suficiente para el sostenimiento de su familia; asegurando el disfrute de la misma mientras la trabajen él y sus sucesores; porque sólo cuando se logra un relativo bienestar, debido al trabajo moderado e inteligente, es cuando se ama a la tierra, se encariña el hombre con ella, la hermosea y aumenta y diversifica su producción. Mas para ello se hace preciso que la tierra sea susceptible de estas mejoras, y no que queden relegados estos trabajadores del campo a agotar sus esfuerzos en laderas no apropiadas para un cultivo continuo, por su excesiva pendiente y delgada capa laborable. Hay que ir moldeando la sociedad en forma de satisfacer todas las necesidades al que crea riqueza beneficiosa a la Humanidad.

José CASCON

Ciudad Rodrigo, abril.

Rojas banderas de paz

Tarde o temprano, cuando se reconozca que no pueden ser sino de civilización y de paz, volverán a salir las rojas banderas y, pausadas, solemnes, conscientes de su redentora labor, volverán a desfilar las masas obreras por las modernas y espléndidas vías. Pero ya no se las contemplará con alarma ni antipatía, como a mediados del pasado siglo, cuando la iniciación de la Internacional de Trabajadores. Lo que fué abismo apenas es hoy zanja, que acabará por llenarse en fuerza de comprensión, de respetuosa tolerancia, de aproximación inteligente. La labor del viejo maestro Pablo Iglesias ha fructificado, y el ideal de los obreros manuales no es ya que todos los antiguos ricos se hagan jornaleros, sino que todos los trabajadores disfruten de descanso y de bienestar.

Pensadores de extraordinaria clarividencia y de documentación sólida han demostrado que ha sido un error fundamental atacar al capital por sí mismo. En vez de destruirlo hay que procurar ponerlo en las manos de todos. El verdadero enemigo del Trabajo es la renta, que, desde su escondrijo, amparada por el título del terrateniente o del prestamista al particular o al Estado, expolia impunemente al trabajador y al capital útil. Un pequeño capitalista es arruinado fácilmente por una huelga; pero su ruina herirá de rechazo a los trabajadores. ¿Cómo no se ha visto aún que, agravándose las luchas entre el Trabajo y el Capital, aumenta espantosamente el valor de la propiedad de la tierra y la opulencia de los rentistas y la miseria de los menesterosos? Cambiar el sistema tributario y volver de arriba abajo el Código, en lo que atañe a la propiedad, sería lo más eficaz y definitivo.

Pero, ante el enemigo común, ¿son los trabajadores los que deben aliarse con el capital pequeño, que miró impasible la explotación? No; es el capital productor el que debe aliarse con los trabajadores. Ellos han sido los perspicaces y los heroicos. El Primero de Mayo no puede ser un fasto de egoísmo; será siempre un disanto de los humildes, una luminosa fiesta obrera.

* * *

«Perseguís la felicidad sobre la tierra—se nos dice a los entusiastas de todas las auroras—y no veis que la dicha completa es inaccesible, que la vida es muy corta y que la felicidad, en todo caso, nunca reside en la riqueza.» Es cierto; pero lo que buscamos para todos no es la felicidad; es, sencillamente, trabajar por ella. Tanto como alcanzar un ideal vale el trabajo de conquistarlo. Así, los trabajadores no deben desmayar, por lejanas que vean sus victorias. Demos por supuesta como verdadera la tesis pesimista. Oigamos con paciencia la absurda máxima burguesa que dice que «siempre habrá explotadores y explotados». Pero siempre habrá hombres duros de corazón que contemplarán la injusticia impasibles y varones dignos que sentirán estallar su cólera ante la esclavitud de sus semejantes; siempre existirán miserables que se resignen a la iniquidad y ciudadanos valerosos que expongan su tranquilidad y su vida por la fraternidad justiciera. Ellos no saben si morirán en un asilo o en medio del arroyo, ni les importa; pero saben que protestarán siempre de que esto les ocurra a los trabajadores, a las mujeres, a los impedidos, a los niños y a los ancianos. Proletarios que trabajáis, no para vosotros, sino, como las abejas virgilianas, para quien *tolet álter honores*; que os sacrificáis, no para vuestra redención, sino por la que aquellos que acaso no han llegado a nacer todavía: vuestro rito es nuestro único rito; vuestro ensueño es nuestro único ensueño; vuestra insignia es nuestra sola bandera.

«Trabajar, trabajar, trabajar... los ojos hinchados, sangrantes los dedos, la frente febril, jadeante la respiración, como en la inmortal «Canción de la camisa» de Hood, el inspirado poeta inglés; tejer con sangre propia y carne depauperada de los hijos las vestiduras de los poderosos, glorificar con el incesante sacrificio la gloria ajena, prestándole los medios de que pueda hacerse patente; todo ello está bien; son las «dágrimas de las cosas»; pero dejar de prestar una hora de nuestros insomnios a nuestros hermanos; abandonar su causa, sacrificándola al propio egoísmo; no condolerse de las mujeres irredentas ni de las débiles criaturas inmoladas, sería imperdonable. Todos los hombres de corazón firman en blanco los manifiestos presentes y futuros de todos los *Primeros de Mayo*, ocurra lo que ocurra y suceda lo que suceda. Por su culpa no se verterá una gota de sangre, ni se humedecerá en vano de sudor una frente, ni se derramará en el mundo una sola lágrima.

Están con los proletarios frente a la renta ociosa, contra el capital sin empleo, frente a todo lo que estorba la realización de los ideales de justicia. Y su labor será tanto más meritoria cuanto es abnegada; porque, en el fondo de todo espíritu noble, solitario, ante el cumplimiento del deber, no deben importar ni la pobreza, que es un motivo de enaltecimiento; ni el pasajero fracaso, que es un constante estímulo; ni la ajena incomprensión, que es un título de vanagloria; ni la soledad, que es un casto y nemoroso ensueño; ni la muerte, que es un episodio en el hondo misterio inacabable. Porque antes que todo esto está el placer inefable y sublime de abrazarse, limpio de maldad y de concupiscencia, a la hermosa bandera de los que se ganan con sus manos el pan.

Antonio ZOZAYA

LOS GUIÑAPOS DE LA VIDA

¡Levantaos! ¡Arriba! ¡Yo lo quiero!
¡No más humillación! ¡No más penuria!
Mi verso azotará, como un acero,
al cobarde que os pisa y os injuria.

¡Venid, venid, guiñapos de la vida!
¡Es tiempo de matar al Egoísmo!
¡Yo lucho con mi estrofa! ¡Está encendida
en la llama ideal del Socialismo!

Ni pólvora, ni balas, ni vitriolo,
hemos de usar en nuestra lucha honrada.
Con la razón y la palabra sólo
triunfaremos de toda bribonada.

¡Venid! ¡Venid! ¡Sigamos la bandera
que grandezas sublimes simboliza!
¡Firmes bajo su amparo hasta que muera
esa inmoralidad que moraliza!

¡Quiero mostrar al mundo, al mundo todo,
tus raquíticos miembros de chiquillo,
a ver si se abochorna, a ver si el lodo
que ha echado sobre ti mancha su brillo!

—Oye, canalla, mira este muchacho!
—diré turbando más de una alegría—.
¡Es tal vez aquel hijo que, borracho,
engendraste en la fiebre de una orgía!

¡Ven tú también, anciano consumido
por el trabajo rudo y por las penas!
¡Para que puedas caminar erguido,
te animaré con sangre de mis venas!

¡Vamos! ¡Venid! ¡Yo siempre a vuestro lado!
Y ¡ay del que hacerme desertar intente!
¡Sabré coger mi lira e, indignado,
hacérsela pedazos en la frente!

¡Ea, pobre mujer, bestia de carga,
destrozada por partos y fatigas;
a poner fin a esa existencia amarga,
donde tu sangre y tu sudor prodigas!

¡Allá van hambres, lágrimas, harapos!
¡Abridles vuestras puertas, poderosos,
que bajo la humildad de estos guiñapos
palpitan corazones muy hermosos!

Vuestras joyas de luz, vuestros vestidos
de ostentación, vuestros palacios bellos,
vuestros ricos manjares escogidos,
¡todo cuanto tenéis os lo dan ellos!

Pues, si ellos os lo dan, es cosa justa
que les cedáis lo que la razón pida.
Hacéis rugir al Pueblo, y os asusta.
¡Amadle, y os dará la propia vida!

¡Corregid, potentados, vuestros yerros!
¡No hay clases altas ya, ni clases bajas!
¡Los obreros son hombres! ¡No son perros,
y quieren algo más que las migajas!

¡Sed justos! ¡Yo os lo pido, que, a su lado,
río en sus triunfos y en sus penas llore!
¡Mi corazón se va hacia el desgraciado,
como se van los vuestros hacia el oro!

¡Ved cómo me rodean y me aclaman!
¡A mí los sin hogar, los sin dinero!
¡No me inspiran terror, porque me aman,
porque me quieren como yo los quiero!

¡Todos a mí, guiñapos de la vida,
carne como mi carne, hermanos míos;
vuestra es la luz que en mi cerebro anida,
vuestro mi corazón, vuestros mis bríos!

Miguel R. SEISDEDOS

Madrid, 1927.

VISADO POR LA CENSURA

Exquisito vino de Jerez especial para enfermos
Laborista
Se necesitan agentes activos.
Apartado 6.004, Madrid.

LA EXPOSICION DE MUEBLES
M. MALDONADO
Muebles nuevos en todas clases y estilos, de lujo y económicos
TALLERES { Isabel la Católica, número 3 y Carabanchel (Cruce).
Despacho y Almacenes: Leganitos, 4.-T. 15294.-MADRID

Cooperativa Socialista Madrileña
DESPACHOS DE COMESTIBLES
Libertad, 26; Valencia, 5; Arganzuela, 1;
Martínez Campos, 1; Pilar de Zaragoza, 41;
Zapatería: Gravina, 16
Bar: Casa del Pueblo

CASA CATALINA
López de Hoyos, 94 y Juan Bautista de Toledo, 1.--Teléfono 50601
La mejor surtida y más barata. Grandes novedades en géneros de verano para señora y caballero. Extenso surtido en calzados de todas clases. Precios sin competencia.

BAR ZARAGOZA
Nadie discute que es el más popular
y concurrido de Madrid
ATOCHA, 79 (Antón Martín)

La representación de minorías pugna con el régimen paritario

La Prensa reaccionaria ha querido dar la sensación de que existe una gran fuerza de opinión contra el régimen de representación de mayorías en los Comités paritarios y demás organismos de carácter social; pero si examinamos la campaña con algún cuidado, vemos que todo se reduce a la publicación de tres o cuatro artículos y de dos o tres manifiestos hábilmente reproducidos en los periódicos y periodiquillos de tendencia católicoamarilla. Lo que no deja lugar a duda es la impotencia de esos elementos para obtener, con su propia fuerza, la representación que tanto anhelan, y que para obtenerla graciosamente han tocado todos los resortes, sin conseguirlo hasta ahora. No es extraño el resultado, porque, en definitiva, ¿qué representan esos elementos en el campo obrero organizado? ¿Han venido a llenar un vacío o a desempeñar alguna función útil entre la masa obrera después de fundada, en 1888, la Unión General? Salvo el pretender dividir a los trabajadores organizados, lo cual no creo sea un mérito para representarlos en ningún sitio, ¿qué han realizado por su mejoramiento moral y material ni por la legislación social vigente? ¿Qué influencia imprimieron con sus actos, como tales organizaciones, contra lo que se pudiese hacer en perjuicio de los que viven de un salario? Sólo se les ha visto moverse para disputar a la Unión General de Trabajadores las representaciones que ganó en buena liz acudiendo a la lucha electoral habida entre todos los interesados. Pero, en todo caso, ¿quiénes habrían de representar esas minorías? ¿Los católicos? ¿Los vascos? ¿Los cristianos? ¿Los libres? ¿Los sindicalistas? ¿Los comunistas? Todos no sería posible, y si alguna de las organizaciones de esas tendencias se quedaba sin representación, ¿no tendría derecho a protestar también? Forzoso es reconocer que hoy no se puede hablar seriamente de representaciones de minorías, porque, excepto la Unión General de Trabajadores, las fuerzas organizadas de las otras tendencias no representan nada importante en el societarismo obrero español.

Pero, además de esto, dado el objeto para que se han creado los Comités paritarios, ¿es conveniente en ellos la representación de minorías? Este es el punto que habrán de examinar los llamados a resolver la cuestión, llegado el caso.

Los Comités paritarios pueden desempeñar en la lucha social que origina el antagonismo de interés existente entre la clase patronal y obrera una misión importantísima, pero muy difícil, como es la de resolver jurídicamente nuestros conflictos industriales y sociales, que antes se dirimían por medio de la fuerza; no es que debamos hacernos la ilusión de que las huelgas y locáuts van a desaparecer, pero sí que van a disminuir en un tanto por ciento muy considerable los motivos que las provocaban; pero todo esto ha de ser a condición de que las dos partes beligerantes sepan darse cuenta exacta y clara de lo que representan y de que sus resoluciones, para tener fuerza moral, lo cual es indispensable, y la eficacia precisa, no pueden ser tomadas a base de satisfacer simplemente el deseo de vencer «materialmente» al adversario, sino de ir estableciendo en el trabajo normas de justicia por procedimientos de la menor violencia posible para obreros, patronos y el país en general; es decir, que habrá de procurarse el que, salvo casos excepcionales, las resoluciones se adopten por aclamación, sin obligar sistemáticamente al presidente a que con su voto incline la balanza hacia una de las dos partes. Así creo que, lentamente, pero con firmeza, se irán determinando los verdaderos derechos y deberes que el trabajo y el capital tienen en la producción.

Pues bien; con la representación de las minorías, ¿se podrán obtener esos resultados? Hay que suponer que el fundamento para pedir esa representación en los Comités paritarios está en la diferencia de concepción que para la lucha hay entre las diversas organizaciones obreras, porque si se admitiese, aunque sea en hipótesis, la idea de que todas éstas tienen idéntica ideología y que usan los mismos procedimientos tácticos, la petición carecía de base, porque las mayorías representarían en todo caso la opinión de todos los obreros, y hasta resultaría inexplicable la existencia de diversas entidades de trabajadores. Pues siendo así, como no puede por menos de ser, la representación de las minorías en los Comités tendría por resultado el que en muchos casos brotase esa diferencia de concepción sobre los métodos de lucha entre la mayoría y la minoría, lo cual haría imposible el llegar a soluciones intermedias, obtenidas siempre por transigencias recíprocas de ambas partes; porque si de la minoría surgiesen actitudes extremas por el afán de proselitismo, queriendo aparecer como más radicales que la mayoría, ésta veríase impulsada muchas veces, aun contra su voluntad, a ir más allá, o por lo menos a colocarse en el mismo plano de intransigencia que la minoría, a fin de no perder ante sus representados la autoridad y el prestigio adquirido; o, por el contrario, si la minoría votase con los patronos, bien por oponerse al triunfo de los métodos propugnados por la mayoría, o bien por pertenecer a una Sociedad obrera de las varias que algunos patronos tratan de organizar a los efectos de constituir Comités paritarios, pues de todo hay en la viña del señor, el acuerdo resultaría adoptado por los patronos y la representación de la minoría obrera organizada, cosa verdaderamente absurda. En cualquiera de los dos casos apuntados, la finalidad perseguida con el decreto sobre corporaciones quedaría sin cumplir. La representación de minorías que se pretende en los Comités paritarios u otros organismos análogos sería el germen de su disolución, o por lo menos de su segura ineficacia.

El régimen paritario, para realizar la labor provechosa que el país espera de él, ha de tener por base la existencia de representaciones obreras y patronales homogéneas, salvo el caso, hoy muy remoto, de haber un equilibrio tal de las fuerzas organizadas, que hiciese casi imposible el poder adjudicar a ninguna la representación de la mayoría.

Se dirá: es que en ese caso las mayorías impondrán a la minorías un régimen de trabajo que acaso no les satisfaga; evidentemente; pero de dos males es prudente adoptar el menos malo, pues sería mucho peor que las minorías fuesen las que legislaran frente a las mayorías. Por eso creo, sin otra intención que la de cooperar al mejor resultado de las nuevas instituciones creadas, que hoy la representación de minorías pugna con el régimen paritario.

Francisco L. CABALLERO

Formación de secretarios

Sin mermar en nada la autoridad de las Juntas generales y directivas de las Sociedades, Uniones y Federaciones, se debería por estos organismos poner una mayor atención en los cargos de secretarios.

En España ya se hace esto por entidades obreras de cierta importancia; pero es de un gran interés el extender este método.

Al elegir las Directivas, se procura siempre que el cargo de secretario recaiga sobre compañeros que tienen mejores aptitudes, diríamos literarias.

Una Sociedad, una Federación, tiene el deber de facilitar a su secretario elementos de información, de instrucción general y especial en cuanto se refiere a la propia profesión y a los problemas sociales; como tendrá, después de hecho esto, el derecho a exigirle un rendimiento particular en el cumplimiento de su cargo.

El secretario no ha de limitar su acción a levantar actas y redactar documentos y correspondencia; debe estudiar las condiciones del trabajo en su profesión dentro de la localidad, en todo el país e internacionalmente; debe estudiar métodos de organización y de acción colectiva en todo el mundo. Y de todo cuanto aprenda debe dar cuenta a sus compañeros de Asociación, transmitiendo y divulgando los conocimientos, no ya en forma solemne de cursos o conferencias, sino en sencillas charlas, que susciten interrogaciones y comentarios.

Para ello, lo menos que pueden hacer las organizaciones es poner al alcance de sus secretarios los periódicos y revistas obreros, o que estudien los problemas sociales desde un punto de vista objetivo.

De este modo, los secretarios se convertirán en elementos de gran valor, capaces de participar eficazmente en los Congresos y de intervenir en los conflictos del trabajo.

Y cuando exista cierto número de Sociedades o Federaciones con suficientes medios para realizarlo, será una gran cosa organizar cursos breves, que pueden durar un par de semanas, en los que, en la ciudad más próxima al núcleo principal, compañeros perfectamente especializados expliquen enseñanzas adecuadas a los secretarios de los referidos organismos, debidamente pensionados para ello. Cursos que pueden muy bien coincidir con los Congresos nacionales o regionales, para hallar una mayor economía.

Se deberá marchar hacia una verdadera formación de secretarios de Sindicatos, como se hace ya en el extranjero, obra cuya trascendencia se comprende mejor cuanto más se piensa en ella.

El desarrollo de los hechos convierten esta obra en una necesidad. Avanza la marcha del proletariado organizado de tal manera—aunque algunos no lo ven todavía—, que se hace indispensable el ir teniendo individuos preparados y especializados para muchas cosas.

Juan A. MELIA

La Fiesta del Primero de Mayo, fiesta de amor y de esperanza

Si inquiriésemos la opinión de un sociólogo, «conservador» o «en conserva», de los que pueblan Academias y aspiran a gobernar pueblos, acerca del significado simbólico y contenido ideológico de la Fiesta obrera de Primero de Mayo, a buen seguro que abogaría por su desaparición, tratando de convencernos de su escasa importancia actual, e intentando demostrar su falta de razón de ser, con el, a su juicio, aplastante argumento de estar incorporadas a la legislación española casi todas las aspiraciones que eran fundamento básico del programa mínimo de las reivindicaciones proletarias hace una treintena de años.

Basta y sobra— nos diría enfático y entusiasmado—, con examinar los manifiestos de aquella época y compararlos con los actuales... Jornada de ocho horas, ley de Accidentes del trabajo, protección a la mujer y al niño, contrato colectivo, Tribunales de industria, servicio militar obligatorio, retiros de vejez... Nada o casi nada subsiste como petición, porque todo o casi todo es ya ley...

Y seguramente que, como nuestro «sociólogo», pensarán gran número de «buenos burgueses», que duermen tranquilos desde que, a vuelta de muchos reguteos y no pocas ocultaciones..., pagan todos los días unos céntimos para que sus obreros, si vencen en la lucha con el hambre y llegan a viejos, tengan «asegurado el porvenir» con una pensión de ¡una peseta!

Cierto que desde los manifiestos de Primero de Mayo a las páginas de la «Gaceta» pasaron muchas de las peticiones obreras, y a pesar de ello... ¡qué poco hemos adelantado en el camino de la justicia social!

El hecho es elocuente y demostrativo de que no es en la letra fría de la ley, sino en la generosidad de los corazones, donde ha de nacer el mejoramiento humano.

De poco o nada ha de servir una legislación de accidentes que conceda indemnizaciones de miseria, si aun éstas han de ser regateadas con espíritu cicatero, si paralelo al precepto que pomposamente quiera crear una legislación de protección y amparo, se establece el que representa callejuela o recoveco que, con el nombre de recurso legal, es arma de dilación que sitia a la víctima por hambre...

Letra muerta o sarcasmo cruel será establecer la jornada legal, si la codicia patronal primero—en nombre de un mal entendido interés por la producción—la prolonga, y después los Tribunales exigen, para obligar al abono del exceso, pruebas equivalentes poco menos que a escrituras públicas o actas notariales...

Sacrilegio han de parecer las leyes protectoras de mujeres, niños y ancianos, mientras hambre y miseria sigan lanzando a unas y otros, como trágicos peleles, de inclusas a hospicios, hospitales, cárceles, prostíbulos y asilos inmundos...

Estéril será también toda labor conciliadora, todo arbitraje, si los que en representación oficial, a título de elementos neutros e imparciales, presiden y deciden las deliberaciones de Tribunales o Comités de industria, lejos de llevar a ellos un espíritu amplio y progresivo, representativo de la convicción de que el humano progreso no puede consistir en otra cosa que en hacer desaparecer los privilegios, y que su misión consiste tan sólo en realizar por obra evolutiva de paz lo que de otra forma sería explosión violenta de odios, piensan que los de abajo son enemigos a quienes hay que atar corto, ambiciosos nunca contentos, hambrientos jamás saciados... y, confundiendo la caridad con la justicia, creen que las migajas que dan por fuerza son limosnas que generosos otorgan y que los hacen acreedores de sumisiones y gratitudes infinitas.

Para que los pueblos progresen no basta que se dicten leyes con orientaciones progresivas en el orden científico o sociológico, sino que se precisa, más que nada, crear magistraturas capaces de interpretarlas con humano criterio...

Para que la justicia social sea un hecho no es suficiente que se promulguen muchos códigos en que se dicten reglas de protección y amparo a los desvalidos, sino que hace falta sembrar en la conciencia colectiva gérmenes de amor fraterno que hagan imposible la explotación humana antes de impedirlo la ley, por repudiarlo la fraternidad de los hombres, que levante y ampare a los caídos, no porque a ello obligue el Código, sino porque lo mande el corazón.

Por esto, el Primero de Mayo ha de tener siempre un gran valor simbólico e ideológico, no sólo como acto de clase, que pida a los Poderes públicos la conversión en leyes de sus anhelos de mejora, sino como fiesta de esperanzas humanas, que, representativa de una primavera espiritual, haga florecer en los corazones las rosas del amor y de la justicia, que impidan que las leyes sigan interpretándose con codicias de negreros, con espíritu de rábulas, con criterio de inquisidores...

Pedro RICO

Paz e Higiene

No sé cuál escritor de «Action Française» dijo que en las trincheras se hacían los hombres fuertes.

Esta concepción del «hombre-mazo» hace tiempo que, como tópico importado, rueda por los diarios.

En la guerra se desatan todas las miserias y calamidades, y ni aun como cedazo que depure los débiles sirve para nada, pues los fuertes que escapan a las enfermedades caen ante las balas al dejarse impulsar de la seguridad de su fuerza.

Los que piensan que la guerra depura las razas, pasen por los talleres de mutilados, miren en Francia a los millares de infelices condenados a muerte por lesiones irreparables de gases asfixiantes, y calculen la fortaleza de los hijos que ellos engendren.

«In pace para bélum», y los pueblos modernos toman al pie de la letra ese precepto, y nuestras juventudes, so pretexto de higiene, se lanzan al deporte de manera desenfrenada y abandonan las disciplinas académicas por las puñadas y los balonazos.

¡Oh, diosa Higiene, a quien se toma como una excusa, que en realidad es atrofia de puros sentimientos; tú sabes bien que tu misión es otra, porque es cien veces santa y necesaria la salud inefable del espíritu!

Y porque no es verdad que el moderno deporte puede aplicarse a todos los organismos, mientras que es cierto que existen libros adaptados a todos los cerebros.

Paz e higiene; higiene que es cultura, y cultura no existe si no hay paz, hermandad, sentimientos...

En este día santo podíamos resumir nuestros deseos, nuestros programas, en esas dos palabras: Paz e Higiene.

Doctor R. DE VERA

En esta gloriosa efemérides del Trabajo, nuestro más fervoroso recuerdo va hacia el maestro Pablo Iglesias, fundador de EL SOCIALISTA

Ganar voluntades para la causa socialista; hacer del proletario inconsciente un buen defensor de los intereses de su clase; sacar de la sima de la ignorancia a los trabajadores que se encuentran en ella; dar a los ilusos reflexión para que no marchen por extraviados caminos, es una labor tan positiva, tan grande y tan hermosa, que deben realizarla con verdadera complacencia todos los que militan en el campo socialista.

Campaña tal va contra toda tiranía, contra toda injusticia, contra toda esclavitud, contra toda corrupción, contra todo lo que es mezquino y ruin, y que tanto abunda en el régimen social presente.

PABLO IGLESIAS

El materialismo económico de Marx sacude al hombre del sopor, del fatalismo espiritualista y grita al trabajador:

«Rebélate, estudia las fuerzas económicas que te oprimen; han salido de manos del hombre, como salieron los dioses de su cerebro; tú puedes contrarrestarlas: si tú quieres, la máquina útil, ese horrible instrumento de tortura, será el dios redentor que te librará del trabajo penoso y prolongado, dándote tiempo para gustar los goces de la carne y del espíritu.»—PABLO LAFARGUE

Los charlatanes del liberalismo burgués

Se comete una injusticia y se ofende a la clase obrera organizada cuando, con harta frecuencia, se la acusa de carecer de sentimiento liberal.

Los que hacen y repiten ese sonsonete un día y otro día son los que Seisdedos ha bautizado con el nombre de intelectualeros, gente sin ideas conocidas y sin responsabilidad orgánica de ninguna clase, pero sí muy charlatanes del liberalismo y muy capitanes arañas. Esos liberales de oropel aparentan tener ideales de tan elevada altura y de tan amplios horizontes, que los socialistas resultamos unos verdaderos retrógrados a su lado. Tan liberales son, que no pueden amoldarse a la disciplina de un partido, la que consideran, por lo tiránica, incompatible con su espíritu liberal, cuyas válvulas necesitan tener abiertas a todos los vientos, que es lo mismo que decir a todas las conveniencias personales. Y, claro está, esos espíritus con tanta válvula abierta y tan absolutamente libres, acaban por hacer tales filigranas con sus ideas de libertad, que llegan a convertirlas en merengues de los reaccionarios. Ejemplos: «Azorín», Maeztu y otros de menor fama.

Hay también algunos intelectuales de buena fe y excesivamente idealistas que acusan al Socialismo español de haberse separado de su órbita moral por haber aceptado alguno de sus hombres ciertos cargos de representación obrera en las actuales circunstancias, calificándolo de colaboración con el régimen. Con esto vienen a decir esos eminentes señores que los socialistas y la Unión General de Trabajadores, a partir del 13 de septiembre del 23, y mientras durase la situación que data de dicha fecha—que ya va para los cuatro años y se ven pocas nubes por el horizonte—debían haberse cruzado de brazos, renegando de su táctica intervencionista de siempre y de toda actuación en los organismos sociales y públicos, aunque fuese con representación legítimamente democrática de los mismos trabajadores. Es decir, que debíamos haber echado por la ventana la obra social realizada en medio siglo de esfuerzos para no conseguir otro resultado que la esterilidad orgánica.

Y es que esos intelectuales a veces son demasiado espiritualistas y reducen todo el problema de la libertad a la sola y exclusiva expansión del pensamiento, olvidando otras cuestiones que a veces constituyen la fuerza motriz del pensamiento y de la libertad.

Alguien ha dicho que el problema de la libertad es sólo un problema de cultura; pero nosotros entendemos que la cultura y la libertad son también, y muy principalmente, problemas de estómago. El estómago es lo que da vigor y pone en movimiento las facultades del hombre, necesitando para ello estar bien nutrido y alimentado. Es como la caldera de una locomotora, que si no tiene combustible no produce vapor ni movimiento.

El espíritu emana de la carne, es efluvio de la materia, y donde existe carne esclava no puede haber espíritu libre. De ahí que los trabajadores, que son económicamente esclavos, y cuya palanca de liberación es su organización profesional y de clase, tengan gran interés, sea cual fuere la forma de Gobierno capitalista que rija, no en echar por la ventana esa palanca, sino en conservarla y fortalecerla, para alcanzar pronto su libertad económica, base de las otras libertades. Claro que hay que espiritualizar la carne para que sea sensible a las ideas de libertad; pero no perdiendo nunca de vista al buitre capitalista, que es el verdadero opresor de la carne y del espíritu.

En los momentos actuales, lo verdaderamente inteligente, liberal y heroico está, no en lanzar acusaciones sin fundamento ni autoridad contra los dirigentes de la Unión General y del Partido Socialista, sino en saber capear el temporal de las circunstancias con plena dignidad ideológica y sin dejar de actuar para la conservación y crecimiento de las fuerzas salvadoras de la futura España democrática, obra a la que debieran asociarse los que con insidias y a título de liberales están haciendo el juego a la reacción.

¿Quién, y a título de qué derecho, puede acusar a la clase obrera organizada en la Unión General y a los que la dirigen de tener el alma materializada y de no preocuparse más que de las cuestiones económicas?

Lorenzo BISBAL

Palma y abril de 1927.

El Arte y los trabajadores

Hace unos años, cuando la jornada de trabajo era de doce, y aun de catorce horas, el maestro Jaurés indicaba con pena la imposibilidad de que los proletarios pudiesen sentir, no ya amor, sino ni siquiera curiosidad por el arte, y el esclarecido socialista se apresuraba a explicar el «porqué» de tan lamentable apartamiento.

Tras la larga permanencia en el taller o en la fábrica, donde el pobre trabajador agotaba sus energías; donde apenas había luz, y donde jamás se respiraba otra atmósfera que no fuera la enrarecida por las emanaciones de los hornos y calderas de calefacción, por los vapores desprendidos de las sustancias con que el infortunado obrero tiene que manipular y por los gases tóxicos que emanan determinados sistemas de alumbrado artificial, mal podía el obrero —viene a decir el conspicuo autor de la «Historie Socialiste»—apetecer, al abandonar los lugares donde ejercía sus actividad, otras cosas que dejaran de ser un poco de pan con que reponer las fuerzas gastadas en las extenuadoras faenas a que se entregaba durante muchas horas, y un poco de sueño que despejase su cerebro enervado, atrofiado. Cuando llegaba el domingo, ¿cómo el obrero iba a dejar de correr hacia el campo en busca de aire puro, de una atmósfera saludable, de la que en seis días no podía disfrutar, para ir al teatro, a los Museos, a las Exposiciones?

Con sobrada razón ha afirmado Bakunín que «el hombre, para pensar, para sentir libremente, para ser hombre, en fin, debe estar a cubierto de las preocupaciones de la vida material».

Pero, además, la entrada a los Museos, a las Exposiciones, a los teatros no se permite a los que no satisfacen un pequeño estipendio, y los jornales de entonces eran harto exiguos; no permitían satisfacer ciertos «lujos».

Entonces, la burguesía se reservaba con cruel avaricia y torpe criterio el goce de lo que producía y había producido el Arte, sin pensar que el pueblo, como dice Leblanc, toma parte muy activa en la creación e inspiración del mismo, y esto le da un justísimo título para disfrutar de los nobles placeres que el Arte en todas sus manifestaciones nos procura.

Por fortuna, aquellas causas impeditivas de que los trabajadores fuesen atraídos por el Arte, y que Jaurès distinguió, se han atenuado bastante.

La implantación de la jornada de ocho hora ha producido, entre otros felices efectos, el que, aliviando la abrumadora labor cotidiana—llevada a cabo en talleres más sanos y más alegres—, permite al obrero disponer de cierto tiempo que invertir en su formación cultural, en la satisfacción de sus anhelos espirituales.

Hoy, cuando el proletario abandona la fábrica, no siente imperiosamente, como antes, la necesidad del alimento, y principalmente del descanso, sino que el libro, los bellos cuadros o las hermosas estatuas también le atraen.

Se dice que estos obreros que con frecuencia pasan a nuestro lado en las salas de los Museo, o se sientan junto a nosotros en los teatros, no están preparados para degustar el Arte, como si para esto se necesitara haber leído mucho y haber escuchado a lo doctos, y, a mi juicio, para saber lo que es bello, para distinguir lo hermoso de lo feo, de lo repugnante, no se precisa de especial preparación; porque ocurre con esto lo que con lo bueno y lo malo, con lo equitativo y lo injusto: que nuestra conciencia, como nuestra sensibilidad, son extremadamente elocuentes para ilustrarnos. Ante las obras de Fidias y Praxiteles, o ante «Las hilanderas», de Velázquez; al enfrentarse con la catedral de Burgos; al escuchar las Sinfonías de Beethoven, no hay nadie que deje de advertir que se encuentra en presencia de algo extraordinario. El corazón, hondamente conmovido, nos lo dice a gritos.

Con esa guía, obedeciendo a los impulsos del corazón, los trabajadores deben buscar el Arte, porque el Arte propulsa las más gratas emociones, nos hace más buenos y más dichosos; porque el Arte estimula el cerebro; porque el Arte, muchas veces, origina en nuestro ser una devoradora sed de bienestar y de fraternidad, y al actuar de esta manera el Arte, exalta nuestras convicciones socialistas...

Emiliano M. AGUILERA

El genio del Socialismo

Parece que los socialistas estamos en el ponderado justo medio. Nos atacan con la misma saña los extremistas de la derecha y de la izquierda. Los unos nos tachan de bárbaros, y los otros de excesivamente moderados. Para unos, queremos destruir violentamente todo lo existente; para otros, somos aliados de la burguesía y traidores a la causa del proletariado.

Esta coincidencia de conducta de reaccionarios y demagogos para con nosotros nos confirma en la razón de nuestra posición. Estamos convencidos de que vamos por buen camino, y no hemos de hacer caso de los que a derecha e izquierda nos incitan a abandonarlo. Por el que hemos trazado, y no por otro, se llegará seguramente a la ansiada meta.

No, no tienen razón nuestros enemigos: ni los que nos llaman aliados de la burguesía, ni los que nos quieren confundir con los bolcheviques, ni los que dicen que no hacemos nada.

Los que tales cosas afirman mienten, injurian, calumnian conscientemente; o son tan ignorantes, que desconocen lo más elemental del Socialismo y lo que es y lo que hace el Partido Socialista.

El Partido Socialista no favorece a la burguesía—suposición imbécil—, sino que la combate con más eficacia que nadie; ni puede ser confundido con el bolchevismo, porque repudia los métodos terroristas; ni está durmiendo, pues bien notoria es su actuación anticapitalista y su labor de propaganda y de cultura obrera.

Lo que el Partido Socialista hace es defender los derechos de los trabajadores, conservar las mejoras logradas por la clase obrera en muchos años de penosa lucha y de sostener y acrecentar sus organizaciones, su prensa y, ante todo y sobre todo, guardar incólume el tesoro de su prestigio moral, aunque otra cosa supongan adversarios caprichosos o desaprensivos.

Ignoran el alma del Socialismo sus enemigos. Decir, por ejemplo, que el Socialismo conduce a la peor de las esclavitudes, y que es una utopía, sólo se le puede ocurrir a un provinciano ignaro. Proclamar el fracaso del Socialismo, cuando a ojos vistas triunfa y se propaga por toda la Tierra, es sentar plaza de miopía intelectual. ¿Cómo no ver que el Socialismo se impone, pese a los parciales y transitorios regímenes contrarios a su esencia?

El ideal socialista triunfará plenamente. El genio del Socialismo extiende sus alas por el mundo entero. Y así es natural que sea. Porque Socialismo quiere decir más cultura, más bienestar, organización social más justa, elevación del nivel espiritual del hombre, vida plena para todos, tipo más perfecto de civilización... Es decir, lo que la Humanidad busca y desea, lo que siempre ha constituído la mejor aspiración humana, el eterno ideal de justicia, paz y libertad, plasmado en el Socialismo, cuyo genio creador hará surgir una esplendorosa civilización —la civilización del Trabajo—, cuyos destellos ciegan ya los ojos de sus detractores, pobres defensores de esta pobre civilización capitalista, decadente, condenada a desaparecer por imperfecta e injusta.

José CHUECA

Especies calumniosas

Estamos presenciando los incidentes de una furiosa ofensiva desencadenada por los organismos y por las publicaciones clericales españolas contra la Unión General de Trabajadores, o, con más precisión, contra lo que este fuerte, glorioso y democrático núcleo trabajador significa en la política social de España. Y sin que concedamos más importancia de la debida al rebullicio reaccionario movido en torno a la vitalidad de la Unión, creemos conveniente aconsejar la perseverancia en la polémica, no porque de ella esperemos la reforma del adversario, sino para que la conciencia nacional se percate de la burda e intolerable maniobra iniciada so pretexto de religiosidad, de tolerancia y hasta de un grotesco y sedicente democraticismo que los fariseos españoles están muy lejos de sentir.

Nos referimos, claro es, a la campaña de prensa movida contra lo que los trabajadores españoles denominan «el monopolio de la representación obrera». Al decir de los periódicos reaccionarios, existe un acaparamiento de cargos representativos por las organizaciones que integran la Unión General de Trabajadores, con exclusión sistemática, injusta y, por consecuencia, arbitraria, de los llamados Sindicatos católicos. Según aquellos periódicos, las Sociedades obreras filiales de la Unión no se avienen a que nadie les arranque tan odiosos privilegios. Algunos de estos periódicos ha llegado a preguntarse de qué raza son los hombres dirigentes del Socialismo español para no haberse enterado de que en ciertas nacionalidades de Europa socialistas y católicos colaboran en la obra común de dar vida a una organización social más humana que la presente.

¿Qué fundamento razonable pueden tener estas afirmaciones del clericalismo español? ¿Es, acaso, cierto, como con ejemplar insistencia se viene repitiendo, que la Unión General de Trabajadores tiene, injusta y arbitrariamente, acaparada la representación de la clase obrera? ¿Es, acaso, cierto, como se ha dicho en estos mismos días en un periódico provinciano, que la Unión ha llegado a obtener acaparamiento semejante o por complecencias culpables del Poder público o por las males artes de la corrupción electoral? ¿Es, sobre todo, cierto que la Unión repute ilegítima la representación de los escasos núcleos obreros confesionales, a causa precisamente de su confesionalidad? Declaremos la falsedad de semejantes imputaciones calumniosas. Declaremos que los cargos representativos desempeñados por los hombres pertenecientes a la Unión General de Trabajadores se obtienen, no por graciosa concesión del Poder público, sino mediante sufragio de la clase trabajadora. Y que si de hecho resulta un acaparamiento de aquella representación, ello se debe a que los hombres que los desempeñan son los únicos que merecen la confianza de la clase trabajadora, o, lo que es igual, a que las organizaciones obreras confesionales representan una farsa, inventada con el propósito de suplantar la representación de la clase trabajadora; pero que carecen de la fuerza indispensable para llevar, por vía electoral, un solo representante a las Delegaciones locales del Trabajo. Y lo que se pretende con esta campaña es que se conceda representación a esas organizaciones obreras sin obreros, para que las Residencias de jesuítas y la clase patronal puedan tener en sus manos la representación de los obreros españoles. Lo que se pretende es ampliar el área de influencia clerical, con la mira puesta en las concupiscencias de la peor, pero sustanciosa, política.

Y tampoco es cierto que la influencia legítima de la Unión sea debida, como calumniosamente se afirma, a complacencias del Poder público o a corrupción de las costumbres electorales. Y respecto de la corrupción electoral, la calumnia no puede alcanzar a las gentes que viven en esta margen, porque para toda España es notorio, sin excluir a los calumniadores, que lo que en nuestras pésimas costumbres electorales pudiera haber de moralidad era de pura y exclusiva cepa socialista.

Digamos, por último, que la Unión General de Trabajadores no recusa a los llamados obreros católicos por obra de su supuesto catolicismo. Sin temeridad, puede afirmarse que, muchos o pocos, también existen obreros católicos en las organizaciones de la Unión. La Unión General de Trabajadores no exige una confesión de fe a sus afiliados, ni impone una creencia religiosa, ni impide a quienes forman en sus filas que profesen la que mejor satisfaga los imperativos de su conciencia. Lo que la Unión no permite es el confusionismo interesado, grosero y farisaico de una religión con una política social. Cuando se lee en el Nuevo Testamento la advertencia de guardarse de la levadura de los fariseos, se quiere sencillamente distinguir entre la religión como norma de la conciencia y la religión como encubridora de la mercancía. La Unión General de Trabajadores tienen los máximos respetos para la conciencia de todos los hombres; pero no se aviene a que, so pretexto de afirmar la fe católica, se utilice a los trabajadores para defender los intereses de la clase patronal; esto es, para combatir con su ayuda, y en daño de la colectividad, las reformas sociales conquistadas por la Unión General de Trabajadores y por el Partido Socialista español.

Federico LANDROVE

La Historia en la escuela

Entre las enseñanzas escolares hay una que puede dar al niño una idea de lo que es la sociedad y sus relaciones con el individuo: ésta es la enseñanza de la Historia.

Para que el niño pueda llegar a hacer actos abnegados por la sociedad se necesita que sienta en ella algo real y vivo que domine al individuo, pero a la cual debe al mismo tiempo lo mejor que hay en él.

Hace un siglo que los historiadores afirman la acción de las fuerzas colectivas y anónimas que conducen a los pueblos, porque emanan, no de un individuo, aunque éste sea un Napoleón, sino de la sociedad en su conjunto. En cada momento del tiempo, cada uno de nosotros sufre la acción colectiva de todos los contemporáneos, y cada generación depende de las generaciones anteriores, como cada siglo continúa la obra de los que le han precedido, aunque se crea orientado en una dirección contraria. La vida social va adelante, aunque los individuos que realizan esta evolución se renuevan continuamente.

Los regímenes más diferentes han sido obreros de la misma obra; tal es la fuerza de las cosas, que las empuja en el mismo sentido. La monarquía absoluta y la democracia revolucionaria son opuestas; y, sin embargo, la primera ha abierto la vía por donde había de marchar la segunda; pues los reyes fueron los que, para combatir a los señores feudales, favorecieron la emancipación de los Municipios. Así, el niño comprenderá que los derechos que tiene hoy el hombre, la libertad de que goza, la dignidad moral que siente, son la obra, no de tales o cuales individuos, o de una generación, sino que es la sociedad entera, desde sus orígenes más remotos, la que ha preparado su emancipación.

La sociedad no es sólo el suelo que ocupa; es, ante todo, un conjunto de ideas y de sentimientos que forman la conciencia de la colectividad.

Haciendo vivir a los niños la Historia de España se los hace vivir, al mismo tiempo, en la intimidad de la conciencia colectiva. Cada nación concibe a su manera el ideal humano, y, entre estos ideales, no hay ninguno que goce de supremacía sobre los demás. Cada uno corresponde al temperamento propio de cada sociedad. Para hacer amar el nuestro es inútil alabarlo como si fuera el mejor; lo mismo que un hombre culto puede amar a su familia sin creer que sus padres o sus hijos sean los más inteligentes y morales. Lo que hay que hacer comprender a los niños es la manera como los españoles hemos contribuído al bien común de la Humanidad, sin temer, cuando llega la ocasión, demostrar lo que haya habido de incompleto en esta contribución.

Virgilio HUESO

Cuanto más florece la vida societaria, menos falta hacen las leyes penales.—KAUTSKY

El Socialismo no ha fracasado ni fracasará

En muchos casos, más por maldad que por desconocimiento elemental de lo que significa la idea socialista, se dice por algunas firmas «acreditadas» que nuestra idea redentora es una idea fracasada, y en apoyo de este iluso razonamiento se aduce toda una gama de falacias y palabras sin fundamento alguno, pero que a veces hacen daño en cerebros no preparados para discurrir y defenderse del veneno que sutilmente reciben en calidad de consejos. Y contra esto hay que ir.

¡Fracasada la idea socialista, cuando está triunfando constantemente, y hasta los propios partidos políticos que se llaman conservadores se ven obligados a adoptar, y a veces a implantar, aquellos puntos de nuestro Programa que esas mismas fuerzas políticas combatieron con saña y los consideraron como irrealizables!

¿A qué se deben si no esas leyes sociales que se promulgan por los Gobiernos de los países donde los trabajadores están organizados en Sociedades de resistencia y en partido político de clase?

Si realmente el Socialismo está fracasado, ¿por qué se promulgan leyes de tanto sabor socialista por los mismos que le combaten?

El Socialismo, aunque les duela a más de cuatro, es una idea científica y evolutiva, que marcha siempre en pos de nuevos perfeccionamientos que beneficien a la Humanidad en todos los aspectos de la vida, ya sean artísticos, científicos, morales, materiales, etc.?

Sí, materiales (ya salió el materialismo), porque nosotros estamos convencidos de que mientras los seres se multipliquen en casas antihigiénicas y sus antecesores padezcan hambre y miseria, no habrá en el mundo una raza humana fuerte, llena de salud y suficientemente capaz de crear, con potente pensamiento, el Arte y la Ciencia en toda su amplitud.

De seres hambrientos no se puede, desgraciadamente, esperar mucho, y esto lo saben los que con más intención venenosa califican de materialista la idea redentora del Socialismo, y lo saben porque son precisamente ellos los que con más avidez y peores medios buscan las pesetas para emplearlas en su peculiar sibaritismo.

Nosotros no buscamos el materialismo para hundirnos vilmente en la materia, sino todo lo contrario: lo buscamos para elevarnos a las más altas regiones de lo bello, para ser dignos de nosotros mismos, para sentir en toda su intensidad la ciencia, el arte, la idea redentora que nos ha de hacer buenos a todos. ¿Es este materialismo nuestro igual al de esos que después de estar hartos de la materia más grosera se consideran a sí mismos espiritualistas? No; nuestro materialismo será la base del pensamiento, que purificará el espíritu, lo mismo que el abono bien suministrado es el que proporciona al árbol abundante y sabroso fruto.

El Socialismo no ha fracasado, ni fracasará, porque es una doctrina social y científica, que resuelve y resolverá los problemas de la vida con la vista puesta siempre en el bien general, con tal generosidad y alteza de miras, que no ha sido ni será igualada por ningún otro sistema político-social. La idea socialista no solamente no niega la evolución, y éste es su mayor triunfo, sino que se sirve de ella para fomentar el progreso en su marcha ascendente hacia la redención total de la Humanidad.

No es preciso que se nos crea por nuestra palabra; ahí están pregonando la verdad de nuestro aserto todos los socialistas del mundo que desempeñan cargos representativos, desde los cuales trabajan con entusiasmo, y en muchos casos aportando felices iniciativas, que conducen a la realización de una sabia transformación social en el pueblo, capacitándole de manera que le sea más fácil la comprensión, y, por tanto, la aceptación de los ideales máximos del Socialismo, que por ahora no son otros que la socialización de los medios de producción y de cambio, redimiendo al proletariado de los dolores que actualmente padece.

Los hechos evidencian nuestro triunfo. ¿Dónde está el fracaso?

Fermín BLAZQUEZ

Amontillado fino Laborista

Se necesitan agentes activos. Apartado 6.004, Madrid.

EL AHORRO

La robustez de un Estado corre parejas con la fortaleza y bienestar de los demás miembros del cuerpo social, y son los seguros precisamente el alimento más nutritivo y el valladar más infranqueble de que pueden disponer los ciudadanos. La industria del seguro, explotada libremente, debe ser acariciada por los Estados; deben éstos favorecerla y defenderla, porque en ella encontrarán resortes de vida que les son indispensables.»—A. Tapias NAVARRO.

La bondad del ahorro por el sistema "Tonti"

Todos los pueblos cultos se han preocupado de estimular el pequeño ahorro, no imponiendo gravámenes que entorpezcan su desarrollo, y en muchos países hasta han llegado a repartir premios para fomentar el ahorro, que siempre y en todas partes es manifestación de cultura y previsión.

Hoy, que la remuneración al trabajo ha alcanzado límites nunca soñados, es posible aspirar a que el proletario español cuente con una reserva económica, la imitación de lo que siempre se hizo en naciones más prósperas que la nuestra. Reciente está el ejemplo dado por los pequeños rentistas franceses a raíz de la terminación de la Gran Guerra, que con sus pequeños ahorros salvaron una vez más la situación, proporcionando a su Gobierno los medios de hacer frente a la grave crisis económica que sufría Francia, y que, a no estar tan arraigado en el pueblo francés el instinto de ahorro, no habría podido resolverse.

Entre las instituciones de ahorro que funcionan en España se destaca «La Mutual Franco Española»; que en veinticuatro años de actuación ha conseguido suscribir un capital de más de doscientos millones de pesetas y lleva pagados a los beneficiarios de pólizas vencidas cincuenta y tres millones cuatrocientas ochenta y siete mil setecientas noventa y cinco pesetas con cuarenta y cuatro céntimos.

Los veinticuatro años de funcionamiento de «La Mutual Franco Española» han sido dedicados a difundir en las clases más modestas los hábitos del ahorro; pero todavía son muchos los que no conocen el ahorro por el sistema tontino, siendo un hecho cierto que hasta algunos profesionales hacen apreciaciones gratuitas que demuestran su ignorancia del mecanismo de este sistema de ahorro.

Hemos dejado transcurrir muchos años para poder formar estadísticas y demostrar con datos la bondad del ahorro por el sistema tontino, en relación con operaciones análogas que practican las Compañías de Seguros que trabajan a prima fija y capital fijo.

Los cálculos para determinar los beneficios que se obtendrían en «La Mutual Franco Española» están basados en los once repartos de Vida y catorce últimos de Contraseguro. Hechas las tablas de experiencia con el promedio de estos repartos, se ha obtenido un beneficio de una peseta sesenta y cuatro céntimos por peseta en Contraseguro y una peseta cuarenta y ocho céntimos por peseta en Vida, despreciando las fracciones de milésima.

La diferencia entre los seguros Dotal y Capital Diferido con reembolso de primas y el de ahorro por el sistema tontino es muy pequeña, teniendo en cuenta el reducido porcentaje de muerte en las edades de veinte a treinta años, y, por lo tanto, la remota probabilidad de suspensión del pago de primas.

Sobre estas bases vamos a detallar lo que se cobraría y pagaría en los casos de Vida al cumplimiento del contrato y Muerte a los nueve años, y a tal efecto pondremos dos ejemplos: uno, sobre un SEGURO DOTAL, con devolución de primas en caso de fallecimiento, y otro de CAPITAL DIFERIDO, con reembolso de primas en caso de muerte.

PRIMER EJEMPLO.—*Seguro Dotal*, con reembolso de primas.

Edad del padre, treinta años. A diez años.

En este seguro se pagaría una cuota anual de 89,94 pesetas durante diez años, para percibir un capital de 1.000 pesetas.

Para percibir un capital de 10.000 pesetas se pagarían 899,40 pesetas anuales, más el 5 por 100 de aumento por fraccionamiento a pago mensual de las primas, resultaría una prima anual de 944,37 pesetas.

En los diez años de duración del seguro, se pagarían 9.443,70 pesetas, para cobrar un capital de 10.000 pesetas.

Si el niño beneficiario fallece en el noveno año, el suscriptor cobraría 7.554,96 pesetas, que representan lo pagado, excluyendo la primera anualidad, al vencimiento del contrato, según el condicionado de póliza.

En «La Mutual Franco Española», habiendo suscrito un seguro de 10.000 pesetas, si fallece el asegurado al noveno año, y con arreglo a las tablas de experiencia, se cobrarían 14.760 pesetas.

En caso de vida del asegurado en el *Seguro Dotal*, a los diez años corresponde cobrar 10.000 pesetas, habiendo pagado 9.443,70 por cuotas.

En «La Mutual Franco Española», habiendo pagado por Vida y Contraseguro 11.202 pesetas en los diez años, se cobrarían 14.800 pesetas a los doce años.

SEGUNDO EJEMPLO.—*Seguro de Capital Diferido*. Con devolución de primas.

Asegurado, veinticinco años. Período, diez años.

En este seguro se paga una cuota mensual de pesetas 8,80, para cobrar un capital de 1.000 pesetas a los diez años.

Por un capital de 10.000 pesetas se pagarían en los diez años 10.560.

Si fallece el asegurado al noveno año, se le devuelven las primas pagadas, que importarían 9.504 pesetas.

En «La Mutual Franco Española», con el mismo capital suscripto de 10.000 pesetas, en caso de fallecer el asegurado también al noveno año, cobraría el beneficiario 14.670 pesetas, habiendo pagado 8.760,20 pesetas.

Con el *Seguro de Capital Diferido* al vencimiento del contrato cobraría el beneficiario 10.000 pesetas y unos beneficios que no se determinan.

En «La Mutual Franco Española», con arreglo a las ya citadas tablas de experiencia, se cobrarían 14.800 pesetas.

Pólizas Liberadas de «La Mutual Franco Española».

Suscribiendo una póliza liberada de 15 partes de 1.000 pesetas en «La Mutual Franco Española» se pagarían pesetas 13.350 por cuotas de Vida, y 1.503 por cuotas del Contraseguro en un asegurado de veinte a treinta años, que hacen un total de 14.853 pesetas, y al vencimiento se cobrarían 22.200 pesetas.

Si falleciese el asegurado después de cumplir los diez años, se cobrarían 24.470 pesetas aproximadamente.

Repetimos que estos cálculos de beneficios que rinden las operaciones suscritas en «La Mutual Franco Española» están basados en las *Tablas de Experiencia* y demuestran la bondad del ahorro que practica «La Mutual Franco Española».

Por este sistema de ahorro forzoso se consigue formar un capital para la fecha fijada, y al hacerlo se ha labrado la tranquilidad al ahuyentar la incertidumbre de poder cubrir necesidades familiares que fatalmente han de producirse.

Antonio MILLOR

Para comprar gorras, sombreros y boinas

CASA YUSTAS

Es la más surtida y barata de Madrid

Plaza Mayor, 30, Teléf. 53399, y Fuencarral, 164 (Glorieta de Quevedo) MADRID

Vías férreas de la Ciudad Lineal

FERROCARRIL A LA SIERRA

Servicio especial para los DOMINGOS

ESTACIONES	HORAS				
Cuatro Caminos	8,00	10,02	13,20	14,40	16,00
Tetuán	8,11	10,13	13,31	14,51	16,11
Fuencarral	8,27	10,30	13,47	15,07	16,27
Valverde	8,35	10,39	13,50	15,16	16,36
Valdelatas (apeadero)	8,43	10,51	14,07	15,27	16,46
Valdelamasa	8,48	10,56	14,12	15,32	16,51
C. de Viñuelas	»	11,15	»	»	17,08
Colmenar Viejo	»	11,50	»	»	17,41
Colmenar Viejo	»	12,05	»	»	18,05
C. de Viñuelas	»	12,40	»	»	18,48
Valdelamasa	8,50	12,50	14,30	15,50	18,59
Valdelatas (apeadero)	8,55	12,55	14,35	15,55	19,05
Valverde	9,05	13,05	14,45	16,05	19,16
Fuencarral	9,14	13,14	14,54	16,14	19,30
Tetuán	9,30	13,30	15,10	16,30	19,46
Cuatro Caminos	9,40	13,40	15,20	16,40	19,56

De Cuatro Caminos a la Dehesa de la Villa, cada tres minutos.
De Cuatro Caminos-Ciudad Lineal-Ventas, cada cinco minutos.
De Cuatro Caminos a Fuencarral, cada veinte minutos.
De Cuatro Caminos a Tetuán, cada dos minutos.

FUNDICIÓN TIPOGRÁFICA NACIONAL, C. A.

Instalación rápida y económica de imprentas para revistas, periódicos y obras con materiales inmejorables

Representantes exclusivos de la máquina de doble revolución MIEHLE y de los fabricantes de rotativas modernas MARINONI

La instalación de máquina rotativa, estereotipia y titulares de EL SOCIALISTA ha sido hecha por esta Casa

Ronda de Atocha, 15.- MADRID

Con nuestra aquiescencia absoluta

Es ya vieja manía, que se ha recrudecido en estos últimos tiempos, la que aqueja a ciertos diarios portavoces de la política burguesa de erigirse en mentores y depuradores de los actos y acuerdos de nuestras organizaciones nacionales, y muy particularmente de los que realizan o ejecutan los hombres que nos representan en tales organismos. Quienes leían con el interés que merece las páginas de EL SOCIALISTA observarán que no pasa día sin que se vea obligado a poner las apostillas apropiadas a los juicios emitidos por las aludidas publicaciones burguesas.

¿Es que, en realidad, se interesan de tal modo por el presente y el porvenir de la clase trabajadora que no pueden substraerse a señalarle los peligros que se le presenten, con el santo fin de ahorrarles tropiezos y facilitar su marcha ascedente hacia su total emancipación?

¿Es que aún nos consideran menores de edad y juzgan necesaria su tutela para que no seamos víctimas de captadores de voluntades y cabecillas interesados?

Si, en efecto, tan puros sentimientos los movieron a realizar sus campañas, a fuer de leales deberíamos agradecer sus afanes y sus desvelos; pero cuando se nos ofrecen incontables pruebas de que tales sentimientos jamás albergaron en el corazón de los inspiradores de los diarios a que nos referimos, tenemos que admitir y proclamar como verdad única que son móviles ruines e intersados los que informan sus campañas.

Cuando a los trabajadores catalanes se los ha engañado a sabiendas y se los ha lanzado a empresas temerarias por *distinguidos* políticos bien conocidos por *El Diluvio*, de Barcelona, ¿por qué este diario no señaló los peligros de tales empresas y flajeló a los embaucadores? Por qué no se le ocurre nunca denunciar a la opinión pública a los que, violando todas las disposiciones de carácter social, y pisoteando la dignidad humana de los trabajadores, explotan el trabajo de hombres, mujeres y niños en esas llamadas *colonias*, en las que sólo impera como señor feudal su propietario?

¿Dónde estaban los puros sentimientos de *El Noroeste*, cuando en múltiples ocasiones los obreros asturianos se han visto entregados indefensos a los desmanes de los caciques, o han sido víctimas de persecuciones y violencias, o han tenido que sufrir toda clase de privaciones y miserias en lucha contra la codicia patronal de señores muy conocidos y estimados en aquella región?

¿En qué pureza de sentimientos se inspiraba *La Voz de Guipúzcoa* cuando, sumisa a indicaciones de quien podía hacerlas, silenciaba movimientos importantes realizados en Tolosa, en Mondragón, en Vergara, en Eibar, sin que jamás se le ocurriera encararse con los señores que con sus decisiones en los Consejos de Administración o en sus fábricas infligían a los trabajadores los más graves daños a sus intereses personales y de clase?

Dejemos las cosas en su lugar. Ni los trabajadores, como clase organizada, somos ya menores de edad que necesitemos de tutela, ni, de necesitarla, sería la más apropiada la de la clase social contra la que se dirige nuestra acción.

¿Hay interés en quebrantar nuestra disciplina y la fuerza que nuestras organizaciones representan? Lo creemos.

Mas contra ese interés y ese deseo, que es común a todos los sectores capitalistas, desde los ultrarreaccionarios de *El Debate* hasta los *ultrarreaccionarios* de *La Antorcha*, estamos todos prevenidos y prevenimos a nuestra vez a los compañeros que hallamos a nuestro alcance, y proclamamos que cuando EL SOCIALISTA aplica a cada mentor espontáneo la cantárida que su dolencia respectiva reclama, realiza, con nuestro unánime asentimiento, una de las labores más útiles y necesarias.

E. DE FRANCISCO

De los Tribunales industriales

Entre las leyes de carácter social promulgadas en estos últimos años, se destaca, por su eficacia y utilidad, la de Tribunales industriales.

No afirmaremos que estos organismos sean perfectos, y mucho menos que satisfagan las legítimas aspiraciones de los trabajadores, puesto que en algunos casos no es reconocida la razón de éstos por la falta de pruebas, que son difíciles de aportar por diferentes causas.

Sin embargo, la característica paritaria de su constitución y funcionamiento ofrece la racional garantía de acierto en sus veredictos.

Como Tribunal de conciencia, ha de tener en cuenta, como elementos de juicio, la pruebas—testifical y escrita—que figuren en los expedientes o puedan presentar en el acto del juicio, como asimismo no debe desdeñar aquellas de carácter moral que, en la exposición de los hechos, surjan espontáneamente.

Conviene advertir que cuando se suscitan diferencias de criterio en la forma de apreciar los hechos y analizar las pruebas entre una y otra representación, inevitablemente surge el empate, que, con arreglo a la ley, ha de ser resuelto por el presidente del Tribunal.

Es de suponer que en ese interesante episodio el presidente, al resolver el empate con su voto, ha de tener presentes las pruebas practicadas y su supuesta veracidad; siendo verosímil también que, en caso de aparecer muy claras las pruebas morales a que nos referíamos anteriormente, influyan en su ánimo al emitir su voto.

Ejemplo constante nos presentan las demandas para el pago de horas extraordinarias con los aumentos que determina la ley.

En estos casos hay que probar, para que nuestra petición prospere, el motivo de haberse alargado la jornada, cuál ha sido su duración y si ésta fué periódica o eventual.

Ha de demostrarse asimismo que su pago fué objeto de reclamación por parte del obrero, y la negativa del patrono a abonarlas, o la promesa de pagarlas más adelante, si motivó su empleo una causa eventual.

Ante el temor de ser despedido, o bien dando crédito a las promesas, el obrero tolera la dilación en el pago, y cuando por cualquier motivo, real o supuesto, llega la cesación en el trabajo, entonces el patrono, en el primer supuesto, niega veracidad a la demanda o afirma no haber hecho promesa alguna, puesto que el motivo en que se fundara no había existido. Por eso es muy necesaria la prueba, cuanto más copiosa mejor, pues sin ella se hace difícil conseguir lo que en justicia se pide.

Nuestra opinión en este extremo, avalada por la experiencia, es que no deben trabajarse más horas extraordinarias que aquellas que la ley autoriza, o las que son objeto de pactos, con todas las garantías, y que deben pagarse a la vez que la semana o el mes, según los casos, no fiando el cumplimiento de esta obligación por parte del patrono a palabras ni promesas, cuyo resultado aparece muy dudoso.

Nuestra ley de Accidentes del trabajo no es tan extensiva y completa como lo demanda constantemente la clase trabajadora. Lo demuestra la excepción de la agricultura y el trabajo doméstico, con determinadas limitaciones; pero es justo reconocer que ha sido una preciada conquista, y que su última reforma está inspirada en un espíritu de mayor amplitud. Para garantizar su cumplimiento, el obrero accidentado ha de exigir cuantos derechos la ley le concede, sin olvidar tampoco los deberes que le son inherentes.

Subrogadas las obligaciones del patrono en una Sociedad de Seguros de tipo mercantil, ésta, atenta a la defensa de sus intereses, procurará aliviarse cuanto pueda de la carga que le impone el cumplimiento de la ley para el obrero accidentado.

Altas aceptadas y firmadas sin haber obtenido la completa curación, conformidad con indemnizaciones inferiores a las que dispone la ley, promesas de conseguirle trabajo con el mismo patrono, etc., nada debe aceptarse, sino aquello que específicamente y claramente está contenido en los preceptos de la ley y su reglamento.

De esta manera, cuando la reclamación se formula y entiende en ella el Tribunal, de poco sirven informes elocuentes ni artimañas de leguleyo.

Por el contrario, si el obrero ha caído incautamente en la red que le han tendido, y no ha ejercitado su defensa, corre el peligro de ver defraudadas sus esperanzas y burlado su sacratísimo derecho.

Afortunadamente, esas habilidades a que nos referimos han sido atajadas en gran parte en la reciente reforma de la ley de Tribunales industriales.

La creación de oficinas o asesorías jurídicas que, subvencionadas por los obreros, existen en diferentes localidades son de gran conveniencia desde el punto de vista de la defensa de los obreros, a la vez que, ejercitando esta defensa, vulgarizan las leyes en provecho de quienes han de percibir sus beneficios.

Nos interesa a todos ser muy vigilantes y previsores si queremos ver respetado nuestro derecho, pues no debemos olvidar nunca que la eficacia de la ley de Tribunales industriales, como de cuantas nos afectan, depende de nuestra energía y rigidez en hacerlas cumplir.

Santiago PEREZ

Por la paz

Ha servido siempre la anual movilización de 1.º de mayo para que la clase obrera exteriorizara sus aspiraciones.

Entre aquéllas, venía destacándose, hasta su consecución, la de la implantación de la jornada legal de ocho horas, que, se quiera o no reconocer, ha enaltecido mucho la condición moral y material de los trabajadores, sin daño para la producción.

Hoy, sin rebajar la importancia de las demás reivindicaciones sociales, debiera figurar en primer término la afirmación de los anhelos de paz que siente el proletariado mundial.

Y al consignar en el programa de 1.º de mayo tal afirmación, débesela acompañar de una intensa propaganda, que obsesione a cuantos viven del trabajo en el sentido de que la paz de los pueblos no pueda ser turbada jamás.

Calientes aún las cenizas de los innumerables mártires de la pasada guerra, al rescoldo de tan tremenda catástrofe se están fraguando planes que pueden conducir a otra hecatombe aún mayor que la sufrida.

El capitalismo, es decir, la sociedad capitalista, que funda su razón de existencia en la lucha de unos hombres contra otros hombres, no puede dar más que ese fruto: la guerra.

El concierto internacional de todas las voluntades hermanas debe conducir al empleo en cada país de todos los resortes que agarroten el impulso guerrero, sin olvidar la colaboración de la mujer en tan altruista empresa.

Recuérdese a las madres el estéril sacrificio de sus hijos; las angustias, las penalidades sin cuento de la pasada guerra; los millones de seres en plena juventud perdidos para la civilización y el trabajo, y formemos hueste impenente contra toda amenaza bélica.

Y donde no pueda la industria, la cautela y la razón de los hombres, levantemos el sentimiento de las mujeres para hacer «guerra a la guerra».

F. SANCHIS

Anoche he soñado...

La tempestad, como si tuviese prisa por descargar sus furias, se aproximaba presurosa, y ya en lontananza se oía el retumbar del trueno, que, instantes después, dejaba oír su horrísono tableteo sobre nuestra cabeza.

Corrimos a guarecernos a una choza deshabitada que a poca distancia había. Inmediatamente de haber traspuesto el umbral, la tempestad comenzó a descargar sus rencores. Diríase que un odio salvaje la impulsaba. Sobre nuestra cabeza oíamos el rodar de las piedras que sujetaban las escasas tejas, que iban cayendo en añicos a nuestro alrededor. De pronto, el viento huracanado arrancó de cuajo las carcomidas tablas que obstruían el hueco de una irregular ventana. Al mismo tiempo, la luz vivísima de un relámpago hirió nuestra vista, cegándonos momentáneamente.

Como si aquellas tablas arrancadas por el viento fuesen el telón tras el cual se ocultaba el panorama del campo gallego, al descorrerse se ofreció a nuestra vista la espantosa visión de sus dolores y de sus tragedias. Inmediatamente comenzó a desfilar ante nosotros una interminable serie de sombras siniestras que poco a poco iban adquiriendo formas precisas, asemejándose a horribles monstruos de enorme tamaño. Como si estuviesen dominados por una fiebre de destrucción iban y venían corriendo alocados, pisoteando todo, hiriendo, derribando cuanto a su paso encontraban...

Y hemos visto la Miseria, una vieja desgreñada y mugrienta, danzar alrededor de numerosas familias de campesinos que huían despavoridos, tratando inútilmente de defenderse de sus afiladas garras. Sobrecogidos de espanto hemos visto también el Fisco, en forma de un descomunal monstruo, provisto de una enorme pala y un pico ensangrentado, dedicado con frenesí a derribar las humildes casitas de los infelices trabajadores del campo, y removiendo las tierras y esparciendo el fruto que el viento huracanado se llevaba lejos, muy lejos, a donde no podía ser aprovechado por nadie. Y al mismo tiempo a nuestros oídos llegaban, confundidos con el silbar del viento, los lamentos y los gritos angustiosos de los habitantes de estas desgraciadas tierras. Para que nada faltase al cuadro, contemplamos también, con el corazón angustiado, el desgarrador espectáculo de la emigración, de esa emigración continua y dolorosa que algunos desgraciados, desprovistos en absoluto de sensibilidad, y cuya misión no les permite ver más allá de los lentes que cabalgan sobre sus narices, juzgan beneficiosa para el país; de esa emigración que en su corriente vertiginosa arrastra y se lleva hacia lejanas tierras lo mejor de nuestra raza.

De pronto, a pocos pasos de nuestro albergue, cae un rayo, al que sucede el formidable estampido del trueno, y la mutación se efectúa. Los nubarrones que ennegrecían el ambiente desaparecieron con rapidez en el horizonte, y el Sol luce en lo alto.

Salimos de la abandonada choza, y nuestros ojos asombrados contemplan el nuevo cuadro, que nos emociona y alegra. El paisaje es el mismo, bello, sugeridor, gallego. Inmediatamente llega a nosotros el rumor de un alegre bullicio que se aproxima. Al volver la cabeza vemos numerosas banderas, tras las cuales marcha sonriente, gozosa, por el camino que serpentea el valle, una enorme multitud de campesinos entonando himnos a la Libertad y al Trabajo.

Era el Primero de Mayo de un año próximo.

J. TIZON HERREROS

El seguro obligatorio de Maternidad

En la imposibilidad de publicar en este número extraordinario el texto del interesantísimo anteproyecto del seguro de Maternidad, diferimos dicho original para EL SOCIALISTA del próximo jueves, día 5 del actual, en que aparecerán íntegras las bases de dicho interesante asunto.

El expresado anteproyecto, que trata de punto de tanta importancia como el de establecer en nuestro país con carácter obligatorio el subsidio que el Estado ha de establecer para atender a la mujer obrera en el sagrado momento de la maternidad, base de los pueblos, se presenta a informe de las organizaciones de trabajadores para que nuestras entidades—especialmente las femeninas—, ya sean mutualistas o sindicales, lo estudien y aporten sus observaciones de la directa realidad, a fin de mejorarlo en aquello que se pueda.

Por eso, con la debida antelación, anunciamos en este número la publicación de dichas bases, elaboradas por la Comisión asesora patronal-obrera del Instituto Nacional de Previsión, ya que por su gran importancia deben ser conocidas de todos los obreros organizados que se interesan por tan esenciales problemas.

¡Trabajadores! Adquirid EL SOCIALISTA del próximo día 5 de mayo, en que se publicará íntegramente el anteproyecto de bases del seguro de Maternidad en España.

El contrato de trabajo en el campo

Oíd este diálogo:

—Venimos—nos decían unos segadores—a que usted nos oriente acerca de lo que debemos hacer para que nos paguen los salarios devengados por segar la mies de un señor del pueblo X.

—Veamos el caso—les replicamos—. Expongan los hechos con toda fidelidad.

—Se trata—continuó el que hablaba en nombre de todos—de que nos ajustamos con un propietario para hacerle la siega. Lo convenido era que nos pagaría a nueve pesetas por día de jornal seco, y ahora nos dice que nos abona solamente a razón de siete pesetas y cincuenta céntimos; es decir, que nos quiere quitar seis reales diarios. Esto, como comprenderá, no es justo, porque ya que sale uno de su casa a reventarse a trabajar para llevar una peseta, no está bien que, después de haberla sudado, nos la nieguen. Así, pues, le rogamos nos diga adónde tenemos que ir a reclamar para que nos hagan justicia.

En el espíritu ingenuo de este joven compañero no había nacido la idea de que, teniendo razón, en muchos casos no se consigue hacerla triunfar. ¡Cómo nos dolió a nosotros tener que infundir en el alma de aquel muchacho un germen de escepticismo!

—No creo que puedan ustedes conseguir nada, aunque los acompaña la razón—les replicamos—. Contéstenme—les seguí diciendo:

—¿Tienen ustedes hecho el contrato por escrito?

—No, señor—contestaron a coro.

—¿Y testigos, tienen?

Los vi un poco perplejos, y por fin me dijeron:

—Allí lo saben todos.

—Esto no basta. ¿Alguien presenció el contrato, es decir, había presente alguna persona cuando convinieron con el patrono las condiciones del trabajo, y si la había, la creen capaz de acudir ante los Tribunales a decir la verdad, que en este caso perjudica al amo? Piensen—continué diciéndoles—que para acudir al juez en demanda de justicia no es suficiente tener razón; es preciso, además, poderla probar.

En el pensamiento de los campesinos que nos escucharon se fué abriendo un claro de luz. Notaron en seguida que habían sido engañados por el patrono, el cual picaramente quiso quitarles, y por fin lo consiguió, unas pesetas a cada uno.

Callan los cuatro camaradas del terruño.

—Hay además—proseguimos—otra cuestión. ¿De dónde son ustedes?

—De la provincia de Toledo.

—Y los hechos, ¿dónde han ocurrido?

Unos momentos de silencio.

—Quiero decir que ¿dónde, en qué pueblo han estado segando?

—En uno de la provincia de Guadalajara—nos contestan.

—Pues entonces tienen ustedes que pleitear en el Juzgado de la provincia a que corresponda el pueblo en donde han trabajado. Esto lleva consigo que tendrán que buscar defensor, que cobrará, muy justamente, su minuta. Les será forzoso hacer varios viajes para acudir a los llamamientos del juez, y esto, como es natural, ha de acarrearles gastos, pérdidas de trabajo, molestias, etc., etc. En resumen: mi consejo es que procuren sacar de esta situación el mayor partido posible; pero no se metan en pleitos, que los trastornarán y perjudicarán. El patrono—agregamos—ha pesado y medido bien todo esto, y por ello se queda con esas pesetas que son de ustedes; está seguro de que puede hacerlo con completa impunidad.

* * *

Otro caso:

Un Casino de cualquier pueblo manchego, fines de verano, hora después de cenar. Acuden los propietarios, que ya tienen la cosecha metida en sus casas; se sientan, encienden su cigarro, y mientras saborean el café se oye algo parecido a lo siguiente:

Uno:

—Bueno, señores; es preciso que fijemos esta noche el precio a como vamos a pagar este año a la gente, porque hay algunos que lo necesitan.

Otro:

—Que esperen, si quieren, a que vendamos el trigo, y si no, que hagan lo que quieran.

Otro más reflexivo:

—Eso, no; es necesario pagarles en seguida, porque los pobres no pueden vivir.

Este último debe de tener ascendiente entre los reunidos, porque nadie le replica. Tácitamente se conviene en pagarles.

—A ver, usted, que es el mayor contribuyente, ¿a cuánto cree que se les debe de abonar?

—¡Ojo—grita uno—, no se escurra usted como el año pasado!

—Yo creo—dice el aludido—que hogaño, como la cosecha ha venido regular, y la vida está algo más cara, debemos subirles una peseta.

Rojo de ira, dando un puñetazo en la mesa, se levanta el que antes gritó, hecho un energúmeno, diciendo:

—Eso no puede ser. Usted lo que quiere es halagarlos para que cuando haya elecciones le voten; pero yo no soy político, yo defiendo mis intereses, y me echo fuera y pago a mis segadores como me dé la gana.

Esta última afirmación es protestada por todos.

El más reflexivo vuelve a intervenir, haciendo notar al exaltado el perjuicio que se originaría a sí mismo separándose del conjunto.

—Si te vas—le dice—, nosotros ayudaremos a tus obreros para que te lleven al Juzgado, y haremos por que te condenen a pagarles lo mismo que abonemos los demás a los nuestros. Yo creo—sigue diciendo—que no podemos aceptar el que se les aumente una peseta, pero sí un real; con ello ya tienen para un par de zapatos para la fiesta.

El primer contribuyente calla, y los demás, unos se muestran conformes y otros murmuran. Después de una larga discusión, por fin convienen en pagar al mismo precio que el año anterior.

* * *

Así se hacen hoy muchos «contratos» en el campo. Los amos mandan, ordenan y pagan como quieren y cuando quieren, sin que los trabajadores intervengan en nada. ¿Debe seguir esto así? Este abuso de poder ¿no debe corregirse?

Los patronos del Instituto se oponían a que se incluyera en el anteproyecto de ley de contrato de trabajo que se debatía a los obreros del campo; lo mismo han hecho después en el Consejo al tratar de los Comités paritarios. ¿Por qué esta oposición? Si el trabajador campesino, por su falta de organización está más a merced de la codicia patronal, ¿por qué el Estado no acude en su apoyo, restableciendo la justicia?

Si por ley se consignan unas reglas de contrato de trabajo, éstas no van a encarecerlo, sino a regularlo; es decir, la legislación sobre accidentes lleva aparejada una carga económica para los patronos, y lo mismo el Retiro obrero; no sucedería así con la de contrato de trabajo, que sólo establece normas.

Sin embargo, han corrompido y combaten estos proyectos con verdadera furia. ¿Lo hacen acaso porque habían de cortar abusos? De otra forma no nos lo explicamos. Establecidas por procedimiento legal unas disposiciones a las cuales en lo sustantivo tendrían que ajustarse los contratos de trabajo, no podrían los patronos cometer injusticias como las relatadas; forzosamente intervendrían en la contratación los obreros o sus representantes; se les condería personalidad y derechos, pidiendo entonces discutir con los patronos y formalizar convenios.

Es seguro además que la ley simplificaría el procedimiento contencioso, y sus preceptos serían de más fácil aplicación para los jueces.

No se concibe que sigamos en nuestro país sin una ley de contrato de trabajo, mucho menos cuando se acaba de promulgar un Código del mismo. Los preceptos que figuran en las primeras páginas de este cuerpo legal no son más que retazos que con muy buena voluntad han ido reuniendo los juristas del ministerio de Trabajo; pero de tan escaso valor, que no son capaces de corregir, ni siquiera en parte, los abusos de los patronos en general, y más marcadamente escandalosos entre la gente campesina, por haber menos organización obrera en la agricultura.

Lucio M. GIL

Cafés tostados SANGAY
Si quiere usted tomar una taza de exquisito café, visite los Bares
COSTA RICA
Preciados, n.º 17
SANGAY
Conde de Romanones, n.º 15
Venta exclusiva del rico café tostado
SANGAY

Solera especial Labrista
Se necesitan agentes activos.
Apartado 6.004, Madrid.

SASTRERÍA
BENITEZ
Trajes a medida, de caballero, en estupendos estambres
60 PESETAS
INFANTAS, 42

FLÉRIDA
Fábrica de Flores Artificiales
Plantas, Coronas, Azahar
Calle de la Cruz, 1.—MADRID

MAQUINA DE ESCRIBIR
SMITH PREMIER

La que debe comprarse
A. PERIQUET Y C.ª
PIAMONTE, 23.—MADRID
Pida referencias a cualquier organización obrera.

CONTRA LA TOS
La solución creosotada que se vende en las farmacias que surten de medicamentos a La Mutualidad Obrera combate eficazmente toses, catarros crónicos, etc., etc. Compite en virtudes curativas con cuantas especialidades de esta misma índole se han compuesto y es mucho más barata. Un frasco de tamaño grande sólo vale 2,50 pesetas.

ANTISIFILITICO
Jarabe depurativo de ioduro y mercurio potásico. Combate la avariosis.
Su precio, 3,50 pesetas.

HEMORROIDES
SE CURAN CON
ADRENALGENO
Precio del frasco: 2,50 pesetas.

CALLICIDA OBRERO
Limpia los pies de durezas, callos, ojos de gallo, sin molestia alguna. Es muy cómodo su uso y muy barato.
Una caja vale solamente una peseta.

De venta en las farmacias siguientes:
Mesón de Paredes, número 20. Plaza del Obelisco, número 1 (frente a la iglesia de Chamberí). Pacífico, número 7. O'Donnell, número 21 (Tetuán). Hermosilla, número 3.—Valencia, número 5, y General Ampudia, número 6 (Puente de Vallecas).

UCENDO
Infantas, núm. 7
Plaza de Bilbao, 1
Aparatos eléctricos. Vajillas, filtros, objetos regalo. Bombillas, una peseta. Lavabos completos, 15 pesetas.

SASTRERÍA PALOMEQUE
INMENSO SURTIDO EN GENEROS ALTA NOVEDAD
ESPECIALIDAD EN TRAJES A MEDIDA
PRECIOS BARATISIMOS
Duque de Alba, 5 -:- MADRID

Teléfono 31330 — Casa fundada en 1875
ALMACÉN DE HIERROS Y FERRETERÍA
Hijos de Matilde Orueta
CARRANZA, 18, Y MONTELEÓN, 30 Y 32
Grandes existencias en toda clase de hierros. Especialidad en redondos para cemento armado
MADRID

LA ESPERANZA ANTONIO OLIVER Y C.ia
Fábrica de mosaicos hidráulicos hechos con cemento Lafarge.—Piedra artificial.
Venta de azulejos.—Baldosín catalán de Ariza y Alhama.—Venta de cemento de varias marcas y extra blanco y gris de Lafarge.
Oficinas: SAN BERNARDO, 100 — MADRID

LOS MEJORES VINOS DE MESA
H. SANCHIZ
ALMACENES DE VINOS Y AGUARDIENTES
Despacho central: Carranza, 16. Teléfono 31228
Sucursal: Calle del Prado, 13. Teléfono 11652

PALACIO U HOTEL DE VENTAS
MUEBLES BARATOS para todas las fortunas, a precios sin competencia, encontrarán en él.
Atocha, núm. 34 — Única casa — Entrada libre

EL PODER SOCIAL

La tarea del Socialismo militante

Las repetidas conquistas de la democracia auxilian poderosamente la tarea del Socialismo militante, que, a decir verdad, en ningún país europeo es ajeno a estos triunfos. La complejidad de cuestiones a que se ve abocada la actividad de un Gobierno no justifica esa extensión, que se debe principalmente a la falta de inercia en los gobernantes.

La más urgente realización de las democracias, para que cumplan totalmente su misión de preparar el advenimiento de un régimen enteramente socialista, es conseguir transformar el Poder público en Poder social. Pero para ello no basta crear un día y otro nuevos órganos de consulta o colaboración, por muy amplias que sean las facultades ejecutivas que se les otorguen. Importa más, a nuestro juicio, procurar que en el desempeño de la función pública pongan los agentes de ellas encargados un espíritu de equidad que, hasta el presente, no se conoce en España.

Suele decirse, con bastante impropiedad, que los empleados que tienen a su cargo un ramo cualquiera de la Administración están al servicio del Estado, siendo así que a quienes sirven es a la colectividad. Obsérvese, por otra parte, que cuando el Estado burgués no cumple fielmente su cometido como representante de la colectividad, se origina ese divorcio, tan frecuente entre quienes mandan y aquellos que venían obligados a obedecer.

Surge entonces una cuestión de gran interés político y de capital importancia social, que ha sido debatida ya en todos los tonos, y que nos atrae de manera especial. El núcleo de ciudadanos que sirve de instrumento al Poder público, formando las falanges burocráticas, cuando llega este momento, sostiene una íntima lucha moral, que no siempre resuelve con acierto, para discernir de qué parte deben incluirse sus simpatías. Naturalmente que los tratadistas burgueses hacen del funcionario un autómata a devoción del que manda, y enjuician severamente cualquier manifestación corporativa, aunque sólo vaya encaminada a conseguir unas reivindicaciones modestísimas en orden a los sueldos o a las condiciones de trabajo.

Fieles a esta doctrina, aún hay naciones que no reconocen personalidad política a las organizaciones de funcionarios, que reputan hondamente perturbadoras, por entender que forman otro poder que no es ni más ni menos que el Poder social. Mas las organizaciones obreras, y en general toda clase de agrupaciones profesionales, tendiendo al mejoramiento moral y material de los individuos que las integran, están no sólo toleradas, sino reconocidas e impulsadas en su constitución y funcionamiento por las leyes de los pueblos aludidos. La objeción que hacen para ponerse al trato de igualdad que reclaman estos profesionales se basa en el temor de que el Poder público se vea abandonado de todos y no encuentre quien secunde las órdenes que de él emanen. Si esto ocurriera, la legitimidad del mandato que ejerce no tiene apoyatura moral alguna y quedaría de manifiesto la detentación que con múltiples subterfugios tratan de ocultar cuidadosamente.

El lector se habrá percatado con lo que escrito queda de cuál es la senda que conduce más prestamente a la transformación anhelada, dentro, claro está, de un régimen político esencialmente democrático. Resta ahora insistir acerca de lo impolítico que resulta no otorgar los mismos derechos a quienes, teniendo la costumbre de interpretar y aplicar las leyes, se desconfía, sin embargo, de que sepan desenvolver sus actividades profesionales con preceptos previamente dictados. Las agrupaciones sindicales, debidamente regladas, en cuyo seno no puedan tratarse más que asuntos profesionales, no entrañan peligro alguno. La inteligencia o concierto de las voluntades, esporádicamente, creando un estado de excepción cuyo remedio no siempre se encuentra a mano, y cuya terapéutica, no por enérgica es más eficaz, sí constituye una seria amenaza.

Ricardo ALBA

El clero bajo se preocupa mucho del culto y poco de la moral; el clero alto practica mucho la política y poco la religión.—CASTELAR

CARNICERIA Y SALCHICHERIA

LUCIANO ALVAREZ

Fuencarral, 152.—Madrid.
Teléfono 34.052.

PROVEEDORA DE LOS PRINCIPALES HOTELES Y COMUNIDADES DE ESTA CORTE

Acreditada por sus selectos embutidos de Salamanca, Rioja y Cantimpalos, así como por su esmerado servicio e higiene en todos los artículos que esta Casa expende.

Nota.—El dueño de este importante establecimiento pone especial cuidado en servir los pedidos a domicilio con la mayor diligencia.

Ediciones de la "Gráfica Socialista"

	Pesetas.
J. JAURES.—Páginas escogidas	0,30
G. DEVILLE.—Estudio acerca del Socialismo científico	0,40
G. ROUANET.—La filosofía socialista	0,30
F. ENGELS.—Socialismo utópico y Socialismo científico	0,40
HENRI DE MAN.—Realidades e ilusiones del Partido Socialista.	0,30
FELIPE CARRETERO.—Catecismo socialista	0,10
M. R. SEISDEDOS.—Mi evolución	0,30
— Y dijo el lobo	0,30
— La canción del asno	0,30
— La última noche	0,40
REGINO GONZALEZ.—Hacia la actuación integral	0,30
JORGE MOYA.—Trinos	0,30

Los pedidos, acompañando a su importe 40 céntimos para certificado, a la Administración de EL SOCIALISTA, Carranza, 20, apartado 10.036.

De 25 ejemplares en adelante, aunque sean surtidos, haremos el 5 por 100 de descuento, y se remitirán francos de certificado.

«Páginas escogidas» de Pablo Iglesias, 200 ejemplares, dos pesetas (franco certificado y con descuento).

¡¡TRABAJADORES!!

El mayor surtido, y precios que nadie iguala, en

Colchas, sábanas, toallas y géneros de punto,

lo encontraréis en la

CASA GALVÁN

Plaza de Santo Domingo, 19 :: Fuencarral, 90, y Barceló, 1

(Frente a los jardines de Pablo Iglesias)

CEMENTO PORTLAND ARTIFICIAL "HISPANIA" MADRID

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE CEMENTOS PORTLAND marca **HISPANIA**

Fabricación moderna en hornos giratorios

Homogeneidad absoluta.—Finura en el molido

Fraguado lento, gran resistencia, sin expansión

Empleado en las principales obras del Estado, Municipios y particulares de Madrid y provincias

DIRÍJANSE LOS PEDIDOS A LAS OFICINAS DE LA SOCIEDAD:

Alcalá, 41.-Teléfono 16182

ALMACENES:

TÉLLEZ, 6. Tel. 11603.-PASEO DE LOS MELANCÓLICOS, 4. Tel. 11882

MADRID

PAÑERIAS MODERNAS

Barquillo, 33 **San Lucas, 15**

Teléfono 34671

Grandes novedades en géneros de caballero para la actual temporada. Cortes de traje desde 20 ptas.

No confundirse: Barquillo, 33, y San Lucas, 15

Presentando el carnet de pertenecer a la Casa del Pueblo se hace el 10 por 100 de descuento

BANCO URQUIJO

MADRID

Capital: 100.000.000 de pesetas

Dirección telegráfica y telefónica: URQUIJO
Apartado de Correos núm. 49.—Domicilio social: Alcalá, núm. 35

Este Banco realiza toda clase de operaciones de carácter bancario.—Compra y venta de valores en las Bolsas de España y del extranjero.—Descuento y cobro de cupones y títulos amortizados.—Descuento y cobro de Letras.—Giros y cartas de crédito.—

Custodia de valores.—Cuentas de crédito.
Cuentas corrientes en pesetas, abonando intereses según la escala siguiente:

2 por 100 al año en las cuentas a la vista.
2 1/2 por 100 al año en las cuentas a tres meses.
3 por 100 al año en las cuentas a seis meses.
3 1/2 por 100 al año en las cuentas a un año.

VESTIDOS Y ABRIGOS

para

SEÑORAS Y NIÑAS

Tejidos de todas clases

Proveedor de varias Sociedades cooperativas ferroviarias

CLEMENTE MURILLO

ATOCHA, 69 (Esquina a Matute)

¡¡OBREROS!!

Las mejores alpargatas y zapatillas las podéis adquirir en

CASA LLOPIS

Fábrica propia en San Lorenzo de El Escorial

Unica casa que fabrica la alpargata fantasía, con piso de suela cosida, a 2,60, tamaño de señora

Despacho en Madrid:

CARDENAL CISNEROS, 15, Y HARTZEMBUSCH, 11

Los Almacenes

"La Casa de Todos,,

ofrecen a usted, entre otros, muchos artículos muy convenientes para todos los bolsillos:

	Pesetas
Crespón pura seda, colorido liso, desde	4,90 metro.
Crespón pura seda, estampado, desde	12,00 —
Foulard pura seda, estampado, desde	6,50 —
Ottoman con seda para abrigos, todo el colorido	3,00 —
Lana lisa, 90 centímetros, desde	2,50 —
Lana estilo escocés, 90 centímetros, desde	3,50 —
Charmelén lana y seda, desde	8,50 —
Fantasía con seda, gran surtido, desde	1,75 —
Fantasía con seda, estampada, desde	3,00 —
Batista estampada, bonitos dibujos, desde	0,45 —
Percal superior para camisas y batas, desde	1,00 —
Cretonas, colores bonitos, desde	1,00 —
Popelín camisas, llamado de seda, desde	2,00 —
Camisas caballero, buena calidad y bien confeccionadas, desde	5,75
Camisas caballero, a	4,00

No olvide usted que los géneros de

"La Casa de Todos,,

se distinguen de los demás por sus precios moderados, dentro de su originalidad, buen gusto y duración; ventajas que usted ya habrá comprobado.

"LA CASA DE TODOS,,

Avenida Pi y Margall, 7 (Gran Vía)

Entrada por Chinchilla, edificio Calpe.

TIEMPOS PASADOS

Hagamos examen de conciencia

Para poder apreciar la obra realizada, obligada por el impulso de nuestras organizaciones obreras y socialistas, menester es que echemos la vista hacia tiempos pasados, y entonces veremos cómo no siendo nosotros los primeros en estar conformes, indiscutiblemente vamos andando un buen camino.

En 1888 fué acordada en París la Fiesta del Primero de Mayo. Año tras año, y por espacio de treinta y nueve, con el que vamos a celebrar, las multitudes obreras de todos los países civilizados han demandado de sus respectivos Gobiernos leyes de reivindicación obrera. Muchas de ellas—entre todas la importantísima de la jornada de ocho horas—se disfrutan en fábricas, talleres, minas, servicios públicos, etc., en nuestro país y en muchos países extranjeros. Si en el orden de la legislación liberadora del trabajo hemos adelantado todo esto, en las luchas mantenidas en la calle, por medio de las huelgas, también hemos aventajado no poco. Hemos logrado, además de mejoras, la muy digna de tener en cuenta en lo que a respeto se refiere. De que todas nuestras conquistas morales como materiales tengan virtualidad efectiva corresponde miren por ellas los propios trabajadores. Donde hay organizaciones fuertes y disciplinadas, aparte de no entrar en los cálculos de los explotadores el mermar nada de lo alcanzado por el obrero, el respeto y consideración es mucho mayor que en donde se hallan desunidos y hablan unos contra otros.

Esta desgraciada costumbre la ha sufrido el proletariado desde poco después de organizarse en agrupaciones de defensa contra el régimen burgués. El anarquismo, en sus primeros tiempos con arraigo y fuerza en nuestro país, sobre todo despreciando las mejoras inmediatas, las reformas parciales, hablando, escribiendo y obrando contra nosotros, se pasó el tiempo soñando con hacer la revolución social en un día, y los restos que quedan soñando continúan, mientras que nuestras organizaciones, con constancia y fe un día y otro día en la lucha, han recorrido un buen trozo de camino. Con motivo de la Revolución rusa, no combatida por nosotros, aunque sí el sistema de terror allí existente, creyeron muchos de buena fe que aquello, que fué más bien producto de la casualidad que no un esfuerzo impulsado por las clases sufridas, podía ser establecido en el mundo. Apartando principios que nos separan un abismo, en cuanto a formas de Gobierno se refieren, solamente fijándonos en los medios de lucha que emplean, contemplamos con dolor esta conducta suicida, que hace sufrir a todos, porque en ella no vemos más que víctimas todos los días, y van a pasarse el tiempo, como lo han hecho anteriormente los anarquistas.

Las revoluciones no se improvisan nunca, y menos una revolución social, que es obra de un día, otro día y de todos los días, hasta llegar, por fin, a conseguir la liberación total de toda la Humanidad, que sufre hoy las consecuencias de la desigualdad económica del régimen burgués. ¿Que se va despacio? Esta afirmación hacen ciertas gentes que ni saben quiénes somos ni saben nada de sacrificios. El que esto suceda, que se tarde mucho, no puede imputarse como culpable al Partido Socialista ni a las organizaciones obreras que tienen su misma ideología. Si, como decimos, reflexionamos, ninguno que imparcialmente examine nuestra actuación, la actuación de nuestro Partido y sus organizaciones, puede ver otro deseo que el de mejorar por todos los medios la situación de las clases trabajadoras, moral y económicamente. Educar al obrero también ha sido su constante y mayor preocupación. En este orden, nadie dirá que ha hecho más. Los militantes en el Partido Socialista han demostrado suficiencia y honradez en los cargos públicos que han desempeñado. Quienes, como nosotros, así procedemos y actuamos, entendemos que, andando sin cesar, trabajando cada uno desde sus puestos, unos, y como militantes otros, en la medida de nuestras fuerzas, llegaremos más pronto y con mayor seguridad que aquellos que sin cesar nos combaten, haciendo con sus insensatas propagandas hombres irrespetuosos e impulsivos, que sólo actúan por desesperación y no por ideales grandiosos y nobles.

Al llegar otra vez este 1.° de mayo, debemos todos los que anhelamos un mundo mejor hacer reflexiones de comparación entre nosotros y nuestros adversarios, para sacar de las mismas las enseñanzas que más nos puedan serir de provecho en adelante.

Si de las observaciones vemos que nadie nos ha igualado hasta la fecha, nos prueban con ello que nosotros no somos ni hemos sido un obstáculo a la finalidad que perseguimos. Nuestros comunes enemigos, los defensores del presente orden de cosas, son todavía superiores a nosotros, quedándonos, por tanto, bastante camino que recorrer.

Hagamos por aventajar lo que podamos, y no seamos responsables del retroceso con desaciertos insensatos, y si no vemos, al finar nuestra vida, logrados totalmente nuestros deseos, marcharemos con la conciencia tranquila, legando a nuestros sucesores el mayor caudal de reivindicaciones que hayamos podido conseguir.

Constantino TURIEL

Taller de Relojería DE PEDRO OYHARCABAL

TRAFALGAR, 2 (esquina a Luchana)

LA EQUIDAD

Cooperativa Socialista Obrera

Para la producción y consumo de pan

Horno y despacho:

Calle de San Pedro, 12, bajo y pral.

SANTANDER

Nuevas Bodegas Españolas

FUENCARRAL, 156.-Teléf. 30902

Los mejores vinos de la Mancha

:: se encuentran en esta casa ::

SERVICIO A DOMICILIO

FELIPE CASTEDO SENRA

AGENTE COMERCIAL

Organización sistema inglés

MADRID

Apartado de Correos 6.004
Teléfono 50716

SOLDADURA AUTÓGENA Y ELÉCTRICA

AUTÓGENA MARTÍNEZ

Especialidad en carters de aluminio y culatas de automóvil.

Soldaduras garantizadas en cigüeñales, coronas y chassis.

Venta a plazos de instalaciones para soldadura autógena

Vallehermoso, 9

Teléf. 33959

MADRID

UN RATO AGRADABLE
pasará usted en la Gran Terraza, capaz para 100 mesas, de la
GRAN CERVECERÍA
J. ALVAREZ
Inaugurada recientemente en el
PASAJE MATHEU
(Entre Espoz y Mina y Victoria)
ENSALADILLAS VARIADAS
BOCADILLOS Y FIAMBRES
MARISCOS MUY FRESCOS
La mejor CERVEZA de MADRID

PABLO CANTÓ
Construcción de tubería y depósitos y toda clase de piezas de cemento comprimido
Se facilitan presupuestos gratis a quien lo solicite sobre proyectos o por unidades
Oficinas: Princesa, 34, y Marqués de Urquijo, 21
Talleres: Comandante Fortea, 6
MADRID

SASTRERÍA
CASA CARMELO
Especialidad en medidas. Inmenso surtido en toda clase de géneros para la presente temporada
FUENCARRAL, NUMERO 152

BANCO HISPANO AMERICANO
Capital: 100.000.000 de pesetas.
Plaza de Canalejas, 1 MADRID — Sucursal del Sur: Duque de Alba, 15
Sucursales en las principales poblaciones de la Península, Baleares y Canarias.
Realiza, dando grandes facilidades, todas las operaciones propias de estos establecimientos, y en especial las de España con las Repúblicas de la América latina.—Compra y vende, por cuenta de sus clientes, en todas las Bolsas toda clase de valores, monedas y billetes de Bancos extranjeros.—Cobra y descuenta cupones y amortizaciones y documentos de giro.—Presta sobre valores, metales preciosos y monedas, abriendo cuentas de crédito con garantías de los mismos.—Facilita giros, cheques y cartas de crédito sobre todas las plazas de España y extranjero.—Abre cuentas corrientes con y sin interés.—Admite en custodia en sus Cajas depósitos en efectivo y toda clase de valores.—Departamentos de Cajas de seguridad para el servicio de su clientela, abiertas desde las ocho de la mañana a las nueve de la noche.
DIRECCION TELEGRAFIFA: «HISPAMER»

Las Sociedades obreras, los ciudadanos afiliados a las organizaciones afectas a la Unión General de Trabajadores y al Partido Socialista, cuantos se preocupan del progresivo desenvolvimiento de las fuerzas obreras organizadas, todo espíritu liberal, en fin, debe adquirir sin pérdida de tiempo la

Biblioteca de Vanguardia

que se vende al contado por volúmenes sueltos y a plazos mensuales de cinco pesetas cada uno la colección completa, o sean los diez tomos que, primorosamente editados, componen hasta el día la

Biblioteca de Vanguardia

formada por los siguientes títulos:

	Ptas.		Ptas.
LIBERTAD Y AUTORIDAD, por Marcelino Domingo; 250 páginas de texto vibrante y apasionado	5	EL DIVORCIO VINCULAR Y EL DOGMA CATOLICO, por Jaime Torrubiano Ripoll, en cuyas 450 páginas logra su autor hacer la luz en tema tan discutido	7,50
LA ORGANIZACION INTERNACIONAL DEL TRABAJO, por A. Fabra Ribas. 250 páginas de prosa documentada y sugestiva y muchas fotografías	5	UNA VIDA HEROICA: PABLO IGLESIAS, por Julián Zugazagoitia. 200 páginas de amenísima lectura de gran emoción	5
PRESENTE Y FUTURO DE LA UNION GENERAL DE TRABAJADORES, por F. Largo Caballero. 250 páginas de texto ameno y sugeridor	4	UNA VIDA ANONIMA (Vida socialista), por Julián Zugazagoitia. Maravillosa narración novelada de las luchas sociales en Vizcaya. Numerosos grabados al bol.	5
PABLO IGLESIAS: RASGOS DE SU VIDA INTIMA, por Juan A. Meliá, con fotografías, autógrafos y anécdotas, y 250 páginas plenas de amor y emoción.	6	EL INSTINTO DE LA MUERTE, por el profesor Novoa Santos. Vibrante canto a la superación del espíritu, con muchas ilustraciones en madera	5
EL SENTIDO HUMANISTA DEL SOCIALISMO, por Fernando de los Ríos. 450 páginas de subyugante lectura	7,50	VULGARIZACION DE C. F. Q., por el profesor Millán. Obra indispensable para quien desee conocer bien estas materias	8

AL CENTRO EDITORIAL MINERVA
Tudescos, 39 y 41.
Madrid, E. XII
Franquéese con un sello de dos céntimos.

Sírvase enviar al nombre y señas que abajo se consignan la BIBLIOTECA DE VANGUARDIA (diez tomos primorosamente editados), para pagar su importe (al contado, 58 ptas.) / (a plazos, 65 ptas.) (1) por cuya atención le anticipo las gracias.

Nombre y dos apellidos: .....
Profesión: ..... Calle .....
Localidad: ..... Provincia: .....

(1) Bórrese el modo desechado.

Fiesta de alegría y de meditación

¡Fiesta del Trabajo! Día de asueto, en el que el obrero, libre de las preocupaciones cotidianas, se lanza a la calle en alegre manifestación de sus entusiasmos idealistas, haciendo ostentación serena de su fuerza como elemento, el más indispensable, de la producción de la riqueza.

En este día, la alegría de la familia obrera es completa. En las afras campestres se juntan unas familias con otras, y hablan animadamente de las cosas que más les interesan, cantan, bailan; en una palabra: gozan de la vida.

Bien merecen este asueto los que viven todo el año en pleno agobio, por las muchas dificultades con que tropiezan para vivir, para que puedan saborear un poco el deleite de las amorosas y dulces sensaciones de la vida espiritual.

Pero este día, llamado Fiesta del Trabajo, no se dedica sólo a la alegría y a la fraternidad universal: se dedica también a la meditación. Meditar sobre el pasado, el presente y el porvenir es nuestro principal deber, y es la consecuencia más útil que hemos de sacar de este día.

En estas meditaciones hemos de comparar lo que fuimos con lo que somos, para darnos cuenta de lo que hemos progresado, y hemos de comparar también la obra realizada con la que nos falta por realizar, para que nuestra voluntad y nuestra conciencia tengan la visión del camino andado y del que nos falta por recorrer hasta llegar a la meta de nuestras aspiraciones.

Hemos progresado mucho, ya tenemos alcanzadas muchas mejoras de las que han figurado en el programa de nuestras Manifestaciones anteriores; esto ha hecho cambiar de lugar nuestras preocupaciones. Ayer pensábamos en obtenerlas; hoy tenemos que pensar en conservarlas y perfeccionarlas.

En relación con el progreso de nuestras reivindicaciones debe estar nuestro progreso cultural. De nada nos serviría haber alcanzado unas mejoras materiales si ellas no influían en la evolución de nuestro espíritu. Los fines que perseguimos con nuestras luchas son ideales, de renovación y transformación de los modos y medios de vivir.

Y que también en esto hemos realizado un gran progreso es evidente. Hoy el proletariado lee mucho más que en los primeros tiempos de la organización; sus sensaciones espirituales son cada vez más vibrantes y más firmes; la conciencia obrera se ha modificado mucho, y por eso ahora su influencia sindical y política es mayor.

Advertidos de nuestro progreso, de nuestro avance, poco nos puede importar la resistencia que haga nuestro adversario. Según vayan creciendo las nuestras se irán debilitando las suyas, y, al final, el triunfo definitivo será nuestro.

Pero no hay que dormirse en los laureles. Hay que moverse, porque el movimiento es vida.

Manuel CORDERO

EL AHORRO

Al pensar en este tema, me viene a la memoria una no olvidada frase que escuché de labios del compañero Saturnino González hace ya muchos años, en mis tiempos de iniciación socialista. «Los moralistas del capitalismo—venía a decir aquél—nos predican el ahorro como medio de emanciparnos de la explotación que padecemos. Bien; nos conviene ahorrar, estamos conformes, y nosotros ahorramos, y mucho; porque ¿qué significa la riqueza de la clase capitalista sino el ahorro de la clase obrera?

Sobre el ahorro discurren preferentemente en muchas ocasiones economistas moralizadores, viendo en él algo como una panacea contra la miseria y el malestar social. Ahorre el obrero—se dice—, y con el ahorro mejorará y hasta podrá convertirse en capitalista. El Socialismo, en sus prédicas, también aconseja que los obreros ahorren; el ahorro de lo sustraído a la taberna y a los vicios; el ahorro para sus Sociedades de resistencia, para sus Sindicatos mutualistas, para sus Casas del Pueblo, para sus bibliotecas, para los gastos de su acción política... Hasta ahí debe llegar el ahorro; porque ahorrar para convertirse en capitalista, ¿no es un impío sarcasmo que pueda tal cosa pretenderse en el caso, por ejemplo, de la mayoría de los trabajadores agrícolas españoles sometidos a salarios de miseria, con lo cual no cubren sus más apremiantes necesidades?

Hoy el gran ahorro para continuar y elevar la producción está en manos de la clase capitalista, que dispone a su antojo del ahorro de la clase productora, y que desempeña, en la mayor parte de los casos bien deficientemente, su papel, vacilante e indecisa entre el consumo para sus frivolidades y la acumulación de nuevos valores que acrecienten su capital.

La porción más considerable del ahorro de las naciones se invierte actualmente en los gastos militares, que absorben los presupuestos nacionales. Los Estados extraen el ahorro de los capitalistas que lo detentan ofreciéndoles la capitalización por medio del papel de la deuda. ¡Oh el papel de la deuda pública, la manifestación más genuina y al mismo tiempo más infernal del capitalismo! Con tu aparición en la economía comenzó la verdadera edad capitalista de la Humanidad.

El dinero, por sí, es estéril. Guardadle en vuestra gaveta o en vuestra caja de caudales, y lo veréis siempre en el mismo ser y estado. Pero convertidlo en esas láminas que los Estados os brindan, o entregadlo en los Bancos—otra admirable invención del capitalismo—, y lo veréis prolífico ofreciéndoos la nueva riqueza de sus fructificaciones trimestrales. Una parte de ese dinero—se dirá—se emplea en acrecentamiento de la riqueza nacional, en obras productivas... Es verdad; pero ¿a qué costa? A costa de nuevas succiones por parte de la clase capitalista, ¡de la clase ahorradora!, que acrecentará sus rentas, extraídas en último término de la clase productora. El capitalismo acabará ahogándose o reventado en un siniestro círculo vicioso si el Socialismo no fuera el encargado de ir penetrándolo y sustituyéndolo.

Puede haber países—los Estados Unidos de Norteamérica en la actualidad—en que la escasa densidad de población, la favorable climatología, abundancia de las más preciadas primeras materias, el volumen de los capitales, quizás las mismas cualidades de la raza, hayan dado como resultado la cristalización de un capitalismo en el que no aparecen tan marcadas y tan irresolubles sus contradicciones. Pero esto no ocurre más que temporalmente; después vienen el afán de expansión, las aspiraciones del imperialismo, y, como consecuencia, la elevación de los gastos militares, el acrecentamiento de la deuda pública, el aumento de las formas parasitarias del capital y el derroche de la clase capitalista. Ya ésta, entonces, cumple malamente su papel de ahorradora y formadora de nuevos capitales que los teóricos adoradores del capitalismo le señalan.

Creer en la existencia con carácter permanente de una clase capitalista desprovista de incontinencia, capaz de ejercer cumplidamente la función ahorradora, es una creencia inocente y utópica... El ahorro es necesario. La sociedad socializada de lo porvenir tendrá que ahorrar para saldar lo imprevisto y para crear las disponibilidades de capital para las nuevas producciones; pero el ahorro será una función pública que ejercerá la sociedad por medio de sus órganos directivos apropiados y en un ambiente de democracia. Siempre existirá el capital, claro está. Lo que no existirá siempre es la clase capitalista.

Juan MORAN

SATISFACCIÓN

El acostumbrado regocijo con que acogemos anualmente la fraternal Fiesta del Trabajo, símbolo de nuestras reivindicaciones emancipadoras, se ve hoy aumentado con un motivo justificadísimo de íntima satisfacción, que no podemos menos de exteriorizar en unas breves y desaliñadas líneas.

Ved si hay motivo suficiente: el número que este año dedica nuestro amado SOCIALISTA a la conmemoración de la Fiesta de los trabajadores, el que tenemos en las manos, es el primero que se confecciona íntegramente en nuestra propia casa, en nuestros propios talleres.

Los que siempre hemos seguido a este periódico como la sombra al cuerpo; los que hemos vivido su vida; los que hemos asistido a sus distintas épocas y hemos visto las enormes dificultades con que durante mucho tiempo se luchó para afianzar su existencia, y de las cuales se triunfaba siempre gracias a la diamantina voluntad de aquel hombre inolvidable que se llamaba Pablo Iglesias; los que recordamos el éxodo penoso que a veces había que recorrer para publicar un número extraordinario, no podemos menos de sentirnos jubilosos y hasta orgullosos al contemplar este número de tantas páginas, hecho «en nuestra propia imprenta»—¡con qué delectación repetimos esto!—por nuestras propias manos y sin cortapisas ni trabas de ningún género, salvo, desgraciadamente, las de orden económico, que por ahora no podemos superar.

Sí, compañeros, amigos, vedlo: esto es una realidad. EL SOCIALISTA hace hoy un alarde editorial, y por su propio esfuerzo, en su imprenta colectiva, que es obra del Ideal que nos anima, publica este número de doce páginas. Ahora bien; en nuestras manos está que lo que hoy hacemos como extraordinario llegue a ser lo normal, lo de todos los días, y que nuestro periódico llegue a aparecer cotidianamente con tantas páginas como los insulsos diarios burgueses, para dedicarlas a esparcir entre los trabajadores las ideas redentoras y la semilla de la cultura, y con ella el ennoblecimiento del espíritu...

Y esto no es soñar; de igual modo que hoy tenemos una magnífica imprenta, hemos de llegar a poseer el gran periódico con que todos soñamos. La fe que nos anima hará el milagro.

Sólo una nube empaña hoy nuestra satisfacción, y es la de que no pueda compartirla con nosotros el maestro desaparecido, el inolvidable, el que dedicó lo mejor de su privilegiada inteligencia a asegurar la vida del periódico de los trabajadores españoles.

A. ATIENZA

PEDRO DOMECQ
VINOS, COÑAC, CHAMPÁN
Casa fundada en 1730
JEREZ DE LA FRONTERA

FELIPE LLAVAYOL
PLANTAS Y FLORES NATURALES
Especialidad en Corbeilles, Bouquets, Coronas y adornos de mesa y salones. Semillas de hortalizas y flores.
Campos de cultivo en San Justo Desvern (Barcelona)
Despacho central: Prado, 3.-Telé. 10259.-MADRID

El Primero de Mayo y los niños

Se me pide un artículo breve para el número extraordinario de EL SOCIALISTA del 1.º de mayo.

Cabría reducirle a contadas palabras.

Sólo tres:

¡ACORDAOS DEL NIÑO!

En el niño residen todas las posibilidades.

Incluso la de los hombres.

¿Cómo sería hoy el mundo si hace treinta y siete años se hubiese procedido pensando en el niño?

Se dijo: «Trabajadores de todo el mundo, uníos.»

Muy bien.

Sin contradicción cupo haber añadido:

Trabajadores de todo el mundo, acordaos de los niños.

Hágase lo que se haga y ocurra lo que ocurra, la felicidad del hombre, tomado como hombre, será siempre problemática.

Con inteligencia, corazón y dinero, la felicidad del niño puede ser siempre una realidad.

Supóngase que hace treinta y siete años se hubiese escrito en todas las banderas que besó la luz del Sol el día 1.º de mayo estas palabras:

¡POR LA FELICIDAD DEL NIÑO!

Y que hubiesen hecho falta diez o doce años para que estas voces amorosas de millones de hombres de todos los lugares de la Tierra hubiesen encontrado medios adecuados para su realización.

Todos los que hoy cuentan veinticinco años de edad podrían poner en el haber de su vida, por lo menos, doce o catorce de dicha.

¿Y cómo sería el mundo actual si la mitad de su población hubiese vivido doce o catorce años la pureza, la belleza, la alegría, el esfuerzo libre, la superación natural y de todo momento, la capacitación y el encauzamiento de todas sus energías?

Porque, en realidad, la felicidad del niño se reduce a esto:

Al libre ejercicio de su actividad creadora.

Y su posibilidad está condicionada por la formación de un ambiente adecuado:

Higiene, y si falla, Medicina; Belleza, que nunca falla; disposición inteligente y bien estudiada de las cosas que cada niño pueda necesitar en cada momento de su actuación.

Pero lo que pudo hacerse hace treinta y siete años cabe pensar que podrá hacerse también hoy, y admitido esto, se impone la siguiente proposición:

Que en todas las banderas que ondeen o pudieran ondear el 1.º de mayo se escriban estas palabras:

¡POR LA FELICIDAD DEL NIÑO!

Y, en seguida, manos a la obra.

Que hablen los que por su actuación merecen ser oídos, y véase lo que hacen, y óigase lo que dicen, y que se vean y oigan ellos entre sí, y que se les dé cuanto necesiten para seguir haciendo y para mejorar su hacer, y recójanse las orientaciones de los que mejor hagan, y aprovéchense las aptitudes de los más capaces para colaborar en el mejor hacer.

Y no hay otro camino.

Y millones de niños desdichados esperan el día de su redención.

Que cabe pensar pueda ser también el día de la redención de los hombres.

Angel LLORCA

Abril de 1927.

¡Trabajadores: leed diariamente EL SOCIALISTA!

Enorme es, sin duda alguna, la fuerza ideológica que entre la masa obrera despierta la lectura de este excelente número extraordinario de Primero de Mayo. Pero los trabajadores españoles tienen que darse perfecta cuenta, hoy y todos los días, de que la única manera de prestigiar debidamente nuestra fuerza orgánica es dedicándole constantemente el esfuerzo necesario.

Quien ame los ideales redentores de la Humanidad; quien no quiera desertar de su deber dentro del ejército proletario; quien sienta honradamente los estímulos de la solidaridad y de la emancipación, está obligado a rendir cada día su tributo a la educación de su espíritu, enterándose de la marcha cotidiana del movimiento obrero universal.

Para eso es imprescindible que los trabajadores organizados lean todos los días EL SOCIALISTA, el único diario en España dedicado a la defensa de los asalariados, que está escrito por trabajadores y sostenido por la organización obrera.

EL SOCIALISTA aspira a ser el periódico de más intensa y extensa información entre toda la prensa burguesa; para eso es indispensable que todos los trabajadores compren diariamente EL SOCIALISTA.

Todo obrero que aprecie su vida
debe exigir en talleres y fábricas el APAGAFUEGOS
KUSTOS
Paseo de Recoletos, 5
MADRID

Manzanilla pasada
Laborista
Se necesitan agentes activos.
Apartado 6.004, Madrid.

ESCUELA CHOFERS
SANTA ENGRACIA, 4.
Esta escuela presta la enseñanza más completa por disponer de coches de todas marcas y clases.
Práctica de conducción mecánica en Hispano, Citroen, Ford, etc. Motocicletas, bicicletas.
SANTA ENGRACIA, 4
(Frente a la plaza de Santa Bárbara.)

SI QUEREIS REÍR, VED
¡CASADO Y CON SUEGRA!
por el famoso
HAROLD LLOYD
ESTRENO RIGUROSO MAÑANA 2 DE MAYO EN
CINEMA ARGÜELLES

UROSA
SASTRE
HECHURA Y FORROS DE TRAJE DESDE 40 PESETAS
Pozas, 7 y 9 — MADRID

JAMONES
Embutidos y tocino.
Carnes frescas y saladas de todas clases.
Exportación a provincias.
LUIS RIESGO Y GALLO
Conde de Romanones, 3 y 5. Teléfono 15834
MADRID

FUNERARIA DEL CARMEN
NO PERTENECE AL TRUST
NI TIENE SUCURSALES
INFANTAS, 25 ◆ TELÉFONO 14685

Banco Hipotecario de España
Paseo de Recoletos, 12 — MADRID
Préstamos hipotecarios de cinco a cincuenta años.
Préstamos hipotecarios a corto plazo para construcción de edificios.
Emisión de Cédulas hipotecarias en representación de los préstamos a largo plazo
Pignoración de sus Cédulas y de fondos públicos.
Cuentas corrientes.

SIEMPRE "PRESA"
CORSES :: FAJAS :: SOSTENES
FUENCARRAL, 72

JUAN JIMÉNEZ
TEJIDOS Y CONFECCIONES
ESPECIALIDAD EN VESTIDOS DE NIÑA
BONITOS REGALOS EN LAS COMPRAS
16, Santa Isabel, 16

TUBOS S.T.A.C.
Oficinas: Paseo María Cristina, 2
Fábrica en San Fernando de Henares.—Teléfono 14048
Conducción de aguas potables
abastecimientos
Canalizaciones para riegos
Saneamiento de poblaciones
Bajadas de agua
Columnas ornamentales, etc., etc.
HIGIENE POR IMPERMEABILIDAD

CARBONES SEGOVIA
ENCINA: Despacho, 25 céntimos kilo, desde 5; CISCO, 11, desde 5.—Domicilio: ENCINA, 40 kilos, 11 pesetas: CISCO, 5,50; PICON, 8 pesetas; HERRAJ, 10; ZARAGALLA, 9; BOLAS-ENCINA, 5,75; COK, 5; OVOIDES, 3,50; ANTRACITA, 5,25; GRANADILLO, 4 pesetas.
Peso exacto garantizado.
Almacenes: Peñuelas, núm. 10.-Teléfono 10539
Ventas por mayor y menor en Almacén.
DESPACHOS: San Vicente, 8 (frente al Tribunal de Cuentas).—Valencia, 2.—Alberto Aguilera, 47.—Barco, 18.—Calatrava, 16.—Embajadores, 37.—Pez, 14.—Glorieta de Quevedo, 8.
NOTA.—Con objeto de favorecer a los lectores de EL SOCIALISTA los carbones de encina que compren en almacén o despachos se les rebajarán 2 céntimos en kilo y 25 céntimos en saco a domicilio, presentando este anuncio.

SUSCRIPCIONES:
Madrid, un mes . . . . . 2,50 pts.
Provincias, trimestre . . . . . 9 —
25 ejemplares, 1,75 ptas.

EL SOCIALISTA

PUBLICIDAD
PÍDANSE TARIFAS
Los anuncios se admiten en esta Administración de 9 de la mañana a 12 de la noche.

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

TRAGEDIAS RURALES

Un grupo de aldeanos entra en el gabinete de consulta del doctor.

La enferma es una anciana de setenta y seis años. Su esposo, un viejo castellano, enjuto, recio como los encinares de la comarca; lleva del brazo a su compañera.

Fueron colonos de tierras de señorío. Sesenta años de matrimono y sesenta de colonía que les cedieron sus padres como ofrenda a los amores de su mocedad. Igual hicieron los abuelos con los padres y las anteriores generaciones, que transmitieron a sus familiares el deber de esclavitud.

Y en santa calma, sin más zozobras que las de los temporales, que en un día de tormenta o en unas semanas de sequía destruían las cosechas, cultivaron aquellas tierras, que jamás conoció su señor.

Pagaban su renta en buen trigo candeal, y pagaban las contribuciones, que por este país de Castilla son siempre una carga más de la colonía; pero el propietario los desahució de la tierra y de la vivienda, porque otro colono, compañero como ellos de servidumbre, le ofreció mayores rentas por la heredad.

Y el anciano y los hijos que le acompañan lloran al hacer el relato de su infortunio. La única persona impasible es la enferma.

Está loca.

No pudo la pobre anciana soportar la tragedia, y su razón se perturbó para nunca más recobrar la normalidad. Nació en el hogar humilde de sus padres y de sus abuelos. Su casuca, limpia como los oros, no la habría cambiado por la del rey de España. Ella conocía las senaras como los gañanes. Y sabía de las tierras la que daba mejores panes en los años lluviosos y las que eran pródigas en frutos en las sementeras secanas.

No es la viejecita una loca con exaltaciones de violencia. La colonía de la tierra es, de todas las servidumbres, la que más agarrota el espíritu, la que más humilla a los hombres, la que más borrosa hace la personalidad humana. Y la perturbación mental de la enferma tiene todas las características que siglos y siglos de esclavitud impusieron al alma abatida de los trabajadores de la tierra de los demás. Es una locura triste, angustiosa.

¡Quiero mis tierras y mi casa!, dice la anciana al médico, que contempla emocionado el cuadro doloroso. Que me devuelvan mis tierras, las que me quitó la justicia, repite una y muchas veces la loca. Y el médico no acierta, en su pesadumbre, a consolar a la enferma. No está la droga curativa de estas desventuras en la terapéutica médica. Las injusticias de los hombres son superiores a los recursos de la clínica.

Las torturas del médico, que muchas veces se rebeló contra la crueldad de los poderosos, no fueron nunca igualadas en ningún otro caso de su vida profesional. Ya procuraría él, dice a la desgraciada, volverla a su casita, y a sus tierras, y a su huerto florido.

Y las palabras consoladoras del doctor iluminaron dulcemente el alma de aquella víctima de la codicia de los hombres.

No sabía la pobre que el derecho de propiedad es el más firme baluarte del orden, el sostén de los pueblos, la más sagrada institución social.

Filiberto VILLALOBOS

El Primero de Mayo en China

Los sucesos que se están desarrollando actualmente en China interesan a la opinión pública mundial y preocupan a los hombres de Estado de todos los países.

Por esta razón, y porque en el actual movimiento chino toma una parte muy principal la clase obrera queremos dedicar en este 1.° de mayo unas líneas al modo como celebran la Fiesta del Trabajo nuestros compañeros de aquel gran país asiático.

El día 1.° de mayo de 1920 las ciudades de Pequín, Shang-Hai y Cantón vieron por primera vez desfilar por sus calles grandes manifestaciones obreras. En la misma fecha se celebraron en las indicadas ciudades diversas reuniones públicas. Tanto a las primeras como a las segundas se adhirieron los estudiantes y las Cámaras de Comercio.

Entre los manifiestos y proclamas distribuídos profusamente por los trabajadores figuraba esta reivindicación: «Queremos arroz y trabajo para todos.» En otros se preconizaba un movimiento en favor de las ocho horas de trabajo, se proponía crear una «Asociación de todos los trabajadores», y se terminaba con el grito de «Abajo el capitalismo».

Todos esos documentos iban acompañados de breves notas sobre las manifestaciones de 1.° de mayo en los países occidentales, la exposición de los derechos y deberes del ciudadano y los fines de la organización obrera.

Después de 1920 se ha ido generalizando cada año la costumbre de conmemorar el 1.° de mayo, siendo también cada vez más numerosa la manifestación que se organiza en este día.

La manifestación celebrada el 1.° de mayo de 1924 en Shang-Hai ha sido una de las más importantes. Asistieron a ella la señora Adelaida Anderson, inspectora de Trabajo de la Gran Bretaña; Bunji Suzuqui, presidente de la Federación General del Trabajo del Japón, y Wang-Tsin-Wei, uno de los líderes del Kuomingtan, el partido político formado por el doctor Sun-Yat-Sen, muy popular en todas las provincias del Sur. Figuraban en la manifestación más de 20.000 personas, afiliadas a unas 50 organizaciones. Se estrenó por primera vez un «Himno del Trabajo» y se organizaron varios Comités encargados de hacer propaganda en favor de la clase obrera.

Las manifestaciones del 1.° de mayo de 1926 fueron menos numerosas, por haber sido prohibidas muchas de ellas por las autoridades locales, a causa de la agitación política que por aquel entonces se notaba ya.

No sabemos lo que pasará el 1.° de mayo de 1927; pero sí podemos confiar en que, con o sin manifestaciones, las victorias de los suristas—que son todos favorables a las reivindicaciones proletarias—darán al movimiento obrero chino, no solamente mayores contingentes para la organización, sino también nuevas y fundadas esperanzas en el triunfo de sus reivindicaciones.

A. FABRA RIBAS

IMPRESIÓN

De los Congresos celebrados hasta hoy por la Federación Regional de Sociedades y Sindicatos Obreros de Cataluña, ninguno ha revestido la importancia del que acaba de efectuarse los días 16, 17 y 18 del pasado abril.

En primer lugar, los organismos representados han sido mucho más numerosos (cerca de una treintena) que en los Congresos celebrados anteriormente, y además todas las resoluciones tomadas lo han sido por unanimidad, no habiéndose hecho más que una votación.

Pero con ser estos asuntos importantes, no es en ellos precisamente donde, a nuestro entender, estriba la trascendencia del Congreso, sino en el ambiente de esperanza, de optimismo y de voluntad que se descubría en las manifestaciones de los delegados.

Estos, como todos los obreros sensatos de Cataluña, están hastiados de la ola de locura que durante años ha predominado en esta región, para dejar, al fin, poco menos que indefensa a la clase trabajadora ante las acometidas de la burguesía.

Y cada día van siendo más legión los obreros catalanes que, dolorosamente aleccionados por la experiencia, reconocen la imperiosa necesidad de adoptar las normas de la Unión General de Trabajadores en su organización y en su lucha contra la clase patronal, acabando de una vez con esa concepción primitiva, propia del período de lucha heroica, abandonada, afortunadamente, en todos los países.

Esa esperanza, ese optimismo y esa voluntad a que nos referíamos se puso patente al tratarse definitivamente de la publicación del periódico que ha de ser el portavoz de la Federación.

Bastaron las palabras de un delegado demostrando la urgencia y la posibilidad, a su entender, de la publicación dicha, para que el Congreso, que ardía en deseos de tener un órgano, para que votase conforme al dictamen de la Ponencia designada al efecto, de empezar la publicación dentro de los tres meses inmediatos después de reunirse las tres mil pesetas que faltan para alcanzar las cinco mil presupuestas para empezar.

Al efecto, se acordó que durante tres meses las entidades adheridas coticen a este fin diez céntimos semanales por asociado.

Más aún: entre los socios del Centro Obrero de Barcelona se ha abierto una suscripción encaminada a engrosar la cantidad destinada a la publicación del periódico, esperando que en los respectivos centros de la región se hará otro tanto. No tardaremos en publicar la primera lista de donativos.

En una palabra: después del largo período de aplanamiento y de pesimismo en que hemos vivido, nos ha sido dable descubrir, entre los concurrentes al Congreso, firmeza, resolución y propósitos decididos de victoria.

Tal es, brevísimamente compendiada, la impresión que el Congreso nos ha causado.

J. COMAPOSADA

La experiencia rusa

Diez años hace próximamente que triunfó el movimiento revolucionario en Rusia. Circunstancias fortuitas, con las que no podía pensarse antes de estallar la guerra europea, derrumbaron aquel poder capitalista. Fué un movimiento que, al parecer, había significado la negación de principios marxistas y la razón de ser de las teorías desde tiempos remotos sustentadas por los sectores extremistas del movimiento obrero. Rusia, país de un incipiente desarrollo industrial y capitalista, en donde el proletariado carecía de una fuerte organización sindical y de derechos políticos, había realizado la gigantesca obra de expropiar a la clase capitalista. Luego el evangelio de Marx, la teoría científica del maestro, se había venido a tierra. Podían predicar contra los científicos los osados y los audaces. Ellos habían acortado la distancia vertiginosamente; de la autocracia habían saltado, por medio de la dictadura comunista, a la abolición del proletariado como clase dominada. No les había sido necesario esperar a la centralización industrial, al desarrollo capitalista, a la creación de conciencia de clase, a la creación de cultura proletaria. Habían saltado al Edén desde el infierno capitalista. Negando de hecho a Marx, se arrogaron al derecho a llamarse sus más fieles discípulos, sus más puros intérpretes. Los demás, los que, aun defendiendo la justicia del movimiento revolucionario, no acatábamos una interminable dictadura comunista, habíamos tracionado los intereses proletarios...

¿Qué nos enseñan diez años de experiencia, después de aquel movimiento? ¿Qué nos dice el hecho ruso a los partidarios de la democracia proletaria, con un claro sentido de las posibilidades de cada momento histórico?

El «hecho ruso», la experiencia de Rusia nos dice, nos enseña grandes cosas. Confirma en primer lugar la tesis marxista, que muchos quisieron ver negada por los hechos. Para el dominio del Socialismo integral ha de preceder una gran obra de evolución en el sentido de la técnica industrial, creando los medios materiales, para que hagan posible la existencia de una gran burguesía, sin la cual no es posible un proletariado que sienta fuertemente el ansia de mejoramiento inmediato y liberación total después. Ha de preceder la conquista parcial del poder político, condición precisa para la capacitación en el ejercicio de cargos desde los cuales se sirvan los intereses obreros y se cercenen los privilegios de las clases burguesas, adquiriendo aquellas disciplinas precisas a todo futuro gobernante. Y ha de preceder igualmente una labor de educación cultural de capacitación técnica, sin la cual toda revolución del proletariado sería «saboteada», como en Rusia, en la primera etapa de su movimiento triunfante.

Realizar eso, predicar todo eso, parecerá poco revolucionario a nuestros furibundos comunistas; pero acusará, sin embargo, un mayor sentido de la realidad y disciplinará más a los elementos trabajadores para la realización de una obra de lentas conquistas y de afianzamiento como ejército de combate frente a la clase capitalista.

Una revolución «a la rusa» para establecer la dictadura, no del proletariado, y sí de un partido. Deseamos, después de esta experiencia, que la acción lenta del tiempo y la obra de los hombres de cerebro y de corazón creen aquellas condiciones precisas, indispensables, para un movimiento cuyo triunfo signifique la liberación absoluta del proletariado, la fusión de las clases sociales y el imperio de la democracia social, no por la violencia y sí por el amor.

Generoso PLAZA

Aniversario de la fiesta de la esperanza

La fiesta de floreal para un grupo social cuantioso principia y termina con actos de fe y afirmación de comunidad de espíritu; desde el paso de las banderas de las modernas cofradías, hermandades de oficios, hasta las fiestas de comensalidad y asambleas con que concluye el día, no cesan de resonar y escucharse palabras henchidas de esperanzas. Con todo el fervor de un creyente en el valor espiritual del Socialismo, veo a mi vez pasar ante la vida ese día cargado de aromas. Si algún dolor ello me procura, no es la carga de fe que arrastra, sino la levedad relativa de la que encierra. La fe no es bastante, sin duda alguna, a lograr la plenitud de lo que busca; pero el acto que carece de ella va despotenciado, muerto, para fines procreativos; la fe que anhelamos no ha de ser irrazonada ni puede ser tampoco seca, como un teorema matemático, sino que ha de llevar de continuo al ideal humano envuelto en un ambiente de interna poesía, que es el que le da frescor y eleva en grandeza el plano moral de las acciones.

Se recrudecen en estos años los asaltos teóricos contra la Concepción Socialista, y es hora, pues, de repensar sus objetivos y problemas tácticos; precisa dar solidez a las posiciones abandonando las que el proceso de la historia ha ido arruinando. A mi juicio, lo que resta tiene una solidez tal, que no se vislumbra en el horizonte histórico la posibilidad, no ya de desmoronarlo, sino ni de sustituirlo. La fiesta de la esperanza tiene, pues, justificación plena; ¡ojalá y las acciones correspondan en todo momento a la grandeza de la fe que debe inspirarlas!

Fernando DE LOS RIOS

Las páginas de este número han sido revisadas por la censura.

Asteriscos

La clásica Demostración

¡Cómo envejece nuestro calendario! En 1890 salieron por primera vez a la calle, en España, las banderas socialistas y trabajadoras. Cae muy lejos esa fecha. De entonces acá, esas mismas banderas han ganado muchos reductos; barbacanas que parecían inexpugnables cedieron. En alguna ocasión nuestros periódicos tomaron de un libro de Gorgi—«La Madre»—un fragmento donde se narran los episodios de un Primero de Mayo en Rusia. La realidad ha venido a vedar esa reproducción, a menos de hacerla por gusto de que el lector advierta la diferencia que va de ayer a hoy. Pero no es Rusia sólo: Alemania, Bélgica, Inglaterra, Austria, Francia, Méjico, ofrecen diferencias con el pasado bien satisfactorias para los que creen en la evolución gradual, duramente denostada y ridiculizada por Trotzki, partidario de la subversión violenta del Estado burgués. (Llamada: Otro día sacaremos tiempo para examinar las palabras de Trotzki, en quien no todo es santabárbara. Su pluma ha sido doctorada en el arte cisoria, a juzgar por cómo desarticula el discurso del contrario.) Sí, las banderas socialistas y trabajadoras han hecho un camino largo. El más pesimista puede entregarse al cálculo, seguro de un balance satisfactorio. Al optimista no es necesario tenerle en cuenta. El optimista hace con números adversos sumas favorables. En el arte de la felicidad, ésa es la última lección. Pero bien; se trata de que nuestro calendario envejece. Envejecer es, aquí, más que cargarse de años, saturarse de formalismo, ganar en rutina lo que se pierde en brío.

¿Quién dudará de que la Manifestación del Primero de Mayo había quedado como destituida de entusiasmo? Al ganarse la jornada de ocho horas y desnudar a las banderas de los tres ochos con que simbolizaba el anhelo de una jornada humana, se las desnudó también de una parte del entusiasmo. Pero éste es un detalle que contribuye a explicar un fenómeno que tengo por evidente; la explicación más razonable de él es que la Demostración estatuida por el Congreso de París en 1889 respondía, naturalmente, a necesidades de la época. Había que abrir brecha en la indiferencia ambiente, hendir la hostilidad de las fuerzas enmigas. Se ordenó: movilización internacional de trabajadores, y se eligió, con fortuna, la fecha: 1.° de mayo. No es de creer que fuese adventicia la elección. La primavera ha servido a los hombres, desde épocas remotas, para festejar en ella la continuación de la vida, la marcha hacia el futuro. Nada tan acorde con la significación de las manifestaciones obreras. Mas la doctrina, en sus más felices divulgadores, estaba tocada de un acento romántico que, con los años, se ha extraviado. Las mismas fiestas primaverales de que puede tenerse como epílogo a la Fiesta del Trabajo han perdido crédito, y si se recuerdan es de una manera fría, sin sentimiento por la pérdida.

La indiferencia ha crecido, la hostilidad, si subsiste, es en la medida indispensable que la necesitamos para seguir combatiendo a diario. Los trabajadores no son hoy una fuerza que no cuente. Si no son un Estado dentro del Estado, se aproximan a serlo. La mayor parte de sus pretensiones inmediatas han sido satisfechas o están en curso de serlo. Queda en pie lo trascendental: la adquisición del Poder y la trasformación del mismo. Esto no les será otorgado «por añadidura»; tendrán que conquistarlo confiando en la evolución gradual, lo que, indudablemente, alarga la espera. En cualquiera de ambos casos la Demostración periódica es innecesaria. El objetivo de la Manifestación quedó conquistado. Persistir en ella es rendir acatamiento a la costumbre.

Entretener durante una hora, con un desfile imponente, a una burguesía ayuna de espectáculos civiles. Espero que no suenen a herejía mis palabras. Cada escritor está obligado a la sinceridad. Y sinceridad es preguntarse si no habrá forma, al alcance de otro Congreso internacional, de modificar la practicidad de la Fiesta del Trabajo, ya que su sentido protestatario convenga conservar a través de todos sus avatares, suponiendo que llegue a conocerlos.

Para el mausoleo a Iglesias

Los trabajadores de España han concentrado lo más exquisito y efusivo de sus afectos en la figura de Iglesias, a la que el deslizarse de los años irá rodeando de una aureola de heroísmo y de pureza que engrandecerá más y más su vigorosa personalidad de apóstol y fundador.

En las alturas del Cementerio Civil de Madrid se alzará muy pronto un monumento sencillo, dentro de la grandiosidad de sus líneas, como sencillo y gigantesco a la vez fué nuestro maestro y camarada.

Ya hemos indicado que será una obra de arte en la que han derrochado inspiración honda y maestría insuperable en la técnica nuestros queridos camaradas Emiliano Barral y Francisco Azorín.

El mausoleo dará idea a las futuras generaciones de la veneración que Iglesias conquistó, por sus virtudes, entre los trabajadores, que al costear este monumento se han honrado a sí mismos.

Poco necesitamos intensificar el esfuerzo de sacrificio para cubrir la totalidad de los gastos que supondrá el mausoleo, y que aún nos exigirá reunir unos cuantos miles de pesetas.

El Primero de Mayo es una ocasión magnífica para que en todos los actos de propaganda, reuniones y asambleas se recauden cantidades con destino a la suscripción para el mausoleo a Iglesias.

Hay en este empeño de honor una cantidad imponderable de idealismo, que proclamará, al verse plenamente realizado, el fervoroso idealismo de los trabajadores que militan en el Partido Socialista y en la Unión General, y a los cuales injustamente se tacha de materialistas.

¡Honremos la memoria de Pablo Iglesias, como el gran adalid del Socialismo español!

SIGNOS DE VITALIDAD

Escudándose en las circunstancias, es frecuente oír a ciertos camaradas frases de desaliento y de duda en el porvenir de nuestras ideas. Sin negar—¿cómo hemos de negarlo?—que en algunos países hay un período de reacción y de fanatismo, no creemos acertada la posición espiritual de quienes se dejan abatir por el pesimismo.

El reciente Congreso Socialista francés, reuniendo alrededor de la moción Paul Faure cerca de 3.000 mandatos, da impresión de unidad, de fuerza y de acierto. El Socialismo francés, acometido por comunistas y radicales, que a veces han encontrado valedores hasta en el seno de nuestro Partido, se ha depurado, y del Congreso de Lyón sale más preparado y decidido que nunca a la pelea contra sus adversarios. Con mayoría en todos los grandes Ayuntamientos franceses, excepción hecha del de París; con 18 senadores y 97 diputados perfectamente disciplinados; con un periódico diario, bajo la inteligente dirección de León Blum, el Socialismo francés se ha rehecho de la crisis pasada y da hoy muestras de vitalidad y de progreso.

En Inglaterra cada elección parcial es una nueva victoria laborista. El viejo liberalismo burgués desaparece y se hunde lentamente, a medida que el Laborismo ve acrecentar sus fuerzas de una manera lenta, pero segura. La tarea de ciertos escritores, interesados en abultar las discrepancias entre los laboristas, tiene mucho de infantil. Un movimiento obrero, político y cooperativo de más de cinco millones de ciudadanos, no se maneja a toque de corneta. O esos escritores tienen demasiada mala voluntad contra el Socialismo, o dan una pobre idea de sí mismos. Ni en Inglaterra ni en España hemos hecho los socialistas promesas dogmáticas para nada. Siendo nuestro Partido una democracia organizada, abierto a toda iniciativa y a toda crítica, la menor discusión en nuestras asambleas políticas adquiere unas proporciones desmesuradas por la inconsciencia de algunos de nuestros adversarios, las más de las veces antiguos afiliados al Partido, en quienes puede más el despecho y la impotencia que la serenidad de juicio.

Y esto es, por ejemplo, lo que ha sucedido ahora al querer comentar con perversa intención los acuerdos del Congreso del Partido Independiente del Trabajo, en relación con la personalidad de MacDonald, respetada y querida por todo el Laborismo inglés. La maniobra ha fracasado, y sería en vano negar la vitalidad del movimiento obrero británico, empeñado en desbaratar las acometidas de Baldwin contra el tradeunionismo.

Esta misma vitalidad del Socialismo está reflejada por los resultados electorales en los países escandinavos y bálticos. Copenhague y Estocolmo tienen mayoría socialista. En los parlamentos de Dinamarca y de Suecia todas las fuerzas burguesas, unidas, son impotentes para impedir el avance socialista, que cuenta con la mitad aproximada de los mandatos populares. En Finlandia hay un Gobierno socialista. En Noruega se ha realizado ahora la fusión de las fuerzas obreras. En las pequeñas naciones eslavas, creadas como consecuencia del Tratado de Versalles, nuestro Partido es una fuerza de Gobierno, sin la cual el progreso de esos países se detendría.

En Alemania, el Partido más numeroso y de fuerza política, sindical, cooperativa, cultural, deportiva y artística, es el nuestro. A todos los campos y a todos los terrenos llevan los socialistas alemanes su actividad creciente, con 80 periódicos diarios, magníficas Casas del Pueblo y el gobierno municipal y político de todas las grandes poblaciones de la República alemana.

No ha habido reacción en Alemania, a pesar de la exaltación de Hindenburg a la primera magistratura del país por culpa de la división comunista. El racismo, especie de anticipación fascista, está agotado. El nacionalismo, sometido. La burguesía revanchista, dominada, y el ejército del káiser depurado por fuerzas fieles a la Constitución de Weimar. Signos son éstos de vitalidad, de esperanza y de victoria cierta.

En Holanda, en Bélgica, en Checoeslovaquia, en Suiza, el Socialismo no ha experimentado retroceso alguno. Las elecciones generales en Holanda fueron una victoria nuestra. Por la disciplina y por la ganancia electoral en Bélgica tuvieron que aceptar el Poder, con los otros grupos políticos, los socialistas belgas, que aún gobiernan en dicha nación. En Checoeslovaquia, el Socialismo, unido, forma la mayor fuerza en las Cámaras. En Suiza han seguido avanzando en las urnas y en los Sindicatos nuestras ideas.

De Austria, de Viena, son de esta misma semana las noticias de triunfo, que no han podido evitar las coaliciones monstruosas, entre católicos y judíos, entre monárquicos y republicanos. El Socialismo austríaco es la gloria mayor del Socialismo internacional. ¡Con cuánta razón se les hizo un homenaje mundial a los camaradas austríacos, como consecuencia de la grandiosa manifestación obrera organizada en honor de los delegados al Congreso de la Sindical de Amsterdam! Sólo el pueblo socialista de Viena es capaz de llevar a cabo aquella formidable demostración de fuerza, de disciplina y de fe en un ideal.

Sean pesimistas, si quieren, esos compañeros a quienes yo aludía al principio de este artículo. Están en su derecho. Pero no se escuden en las circunstancias actuales. Antes del 13 de septiembre, por la Unión General y por el Partido Socialista peleaban al lado del que fué nuestro guía espiritual, de Pablo Iglesias, los mismos hombres, absolutamente los mismos, que hoy pelean, sin él, pero siempre alentados por su glorioso ejemplo.

Para los socialistas, decía Iglesias, no hay, no puede haber, circunstancias difíciles. Y así es la verdad. Los ejemplos de fuera son signos indudables de vitalidad. No son cifras fantásticas, no son quimeras de alucinado; son afirmaciones de victoria; paulatina, sí, pero segura.

Para España no deseamos otra cosa. No somos de los que anhelan contar con aluviones de altas en el Partido. Ni somos ambiciosos, ni a la política hemos venido para medrar, ni la utilizaremos jamás como un pretexto de encumbramiento. Somos políticos, pero políticos socialistas, para servir a la clase trabajadora, para servir a la democracia, para acelerar el advenimiento de un régimen social colectivista.

Tenemos fe en el Socialismo y en el esfuerzo personal que en esta bandera se ponga. No creemos en milagros. El Socialismo español será lo que de él hagan **todos** sus afiliados y **todos** sus simpatizantes. Mejor que esperar a mañana para ponerse a trabajar por las ideas, será hacerlo ahora mismo, con decisión, con abnegación, predicando con el ejemplo.

Como hacía Pablo Iglesias, y como haría si él viviese.

Andrés SABORIT

¡Trabajadores! Propagad y leed vuestro diario EL SOCIALISTA

OBREROS: Visitad la
Gran Peluquería Española de Alejandro Peñaranda
SERVICIO ESMERADO Y SIN COMPETENCIA
Duque de Fernán Núnez, 8 y 9 (antes Tinte).—MADRID

CALZADOS "LA BRUJA"
LOS MEJORES Y LOS MAS ECONOMICOS
Fuencarral, 51 duplicado, y Desengaño, 12.--MADRID

LA PERLA
GRAN BAR-RESTAURANT
CAFÉ, CERVEZAS, LICORES
INFANTAS, 26. -- TELÉFONO 16020. -- MADRID

CAFÉ-RESTAURANT SAN ISIDRO
Toledo, núm. 40 Teléfono 10335
Cocina de primer orden. Servicio a la carta y por cubiertos
ALMUERZOS DE 3,50 Y 5 PESETAS
COMIDAS DE 4 Y 5,50 PESETAS
PLATOS DEL DIA:
Lunes: Paella valenciana.
Martes: Frito variado.
Miércoles: Fricasé de ternera.
Jueves: Cordero a la madrileña.
Viernes: Bacalao a la vizcaína.
Sábado: Callos a la madrileña.
Domingo: Pepitoria de gallina.
Salones independientes para bodas, banquetes y lunchs

APOLO
Todos los días
"El sobre verde"
El éxito del año

LA CÚPULA SASTRERÍA
FÉLIX GIL REINA
Proveedor de las Sociedades Cooperativas
"El Regulador", "La Motora", "El Distribuidor"
"La Reguladora Móvil" y "La Encarriladora".
TRAJES PARA CABALLERO -:- PRECIOS MUY ECONÓMICOS
Magdalena, 40

CAFÉ BAR ATOCHA
Propietario: Francisco Moretón :-: ATOCHA, NÚM. 60 :-: Teléfono 50022
BILLARES - TERTULIA
Todos los días tres grandes conciertos por la banda que dirige el maestro Oropesa. Los domingos extraordinario VERMUT de doce a una y media de la tarde. La Cervecería más cómoda y espaciosa de Madrid. Mariscos. Aperitivos. Bocadillos.